

**VOCES DEL LIDERAZGO: CAMINOS, HUELLAS Y CICATRICES QUE
COSECHAN FRUTOS DE LUCHAS Y RESISTENCIAS DE SEIS MUJERES EN
EL MUNICIPIO DE APARTADÓ ANTIOQUIA**

BHIANA DURLENDY HOLGUÍN CORTÉS - bhiana.holguin@udea.edu.co

LILIANA PALMERA PADILLA - liliana.palmera@udea.edu.co

SARA PATRICIA MOSQUERA NEIRA - sara.mosquera@udea.edu.co

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadoras Sociales

Asesora

VIVIANA YANET OSPINA OTAVO

Magíster en Estudios Socioespaciales

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

SECCIONAL URABÁ

APARTADÓ

2020

AGRADECIMIENTOS

Hoy en estas líneas deseo agradecer al Dios en el que creo, ese Dios que me permitió la vida y me respaldó en esta etapa donde me construyo y me deconstruyo como humana, futura Trabajadora Social.

Agradezco a mi mundo, Mi Pequeña Avril, quien con sus ojos llenos de amores y de ausencias, inspiró mi alma y la alentó en los días y noches donde las descargas de fuerzas y ánimo invitaban a dejarlo todo. Gratitud a la familia y amigos que me prestó la vida (Conde, Doña Ruth, Gloris, Juan, Alfre, Gina, Tere, Don Guille y otros más), quienes avivaron mi espíritu cuando la llama de la vida parecía opaca.

Siempre estaré agradecida con el empeño y la dedicación de Saris y Lili, ese ímpetu que invitaba a seguir haciendo posible lo imposible.

Gracias a las mujeres que nos abrieron su alma para compartir sus historias y vivencias, les admiro y les confieso que en mí han dejado una semilla.

Por último y no menos importante, GRACIAS a nuestra asesora Viviana Ospina, ella, que nos supo guiar aun cuando el camino era largo, complejo y lleno de obstáculos, quien más que una asesora, representó ese faro de esperanza que iluminó cuando las dudas y las tensiones opacaban la ruta y no permitían navegar.

Estas líneas no serían posibles si la Universidad pública no hubiese llegado hasta la bella Región de Urabá, ¡Te llevo en mi Alma UdeA!

Bhiana Durlendy Holguín Cortés

Quiero dar gracias a Dios por guiarme en este camino y permitirme conquistar grandes logros, a mi papá y mamá por apoyarme en todo momento y darme la fuerza para seguir adelante y a los demás miembros de mi familia que siempre estuvieron ahí animándome para que continuara en este camino.

A mis compañeras Sara y Bhiana, de quienes me llevó aprendizajes valiosos y que a pesar de las dificultades logramos vivir grandes experiencias, a estas seis lideresas por la disposición y entrega que tuvieron en este proceso.

Muy agradecida con la docente Viviana Ospina, por compartir sus conocimientos a lo largo de estos años y a la Universidad de Antioquia por abrirme sus puertas y darme la oportunidad de vivir tan bella experiencia.

Liliana Palmera Padilla

Agradezco a Dios por darme la posibilidad de vivir esta experiencia tan significativa, ha sido mi amparo y mi calma en momentos de angustia, me has fortalecido a lo largo de este proceso. A mi familia, mi mamá, mi hermano Andrés, mi tío Rafael y mi hija Luciana, los cuales me han apoyado incondicionalmente en este proceso. En especial a ti, mi chica súper poderosa, que has crecido viviendo de la mano de mami el amor por esta profesión que es nuestra apuesta de vida, has sufrido mis ausencias, con amor me miras y dices “mamá ya falta poco”. Te amo inmensamente.

A mis compañeras Bhiana Holguín y Liliana Palmera; momentos de alegría y tristezas que como bien lo dice el título de nuestro trabajo, ha sido un camino de luchas y resistencias, que nos permitió afianzar aquellos lazos que se iban debilitando en este trasegar.

A cada una de las mujeres lideresas que, con su amor, entrega y vocación de servicio, estuvieron dispuestas a atendernos y compartir con nosotras todas sus vivencias cargadas de experiencias tan significativas.

A usted profe Viviana Ospina, por creer en nosotras, por apostarle a este equipo que tanta lidia le ha dado, pero que con ese amor que la caracteriza supo guiarnos e invitarnos a reflexionar sobre nuestro lugar en esta historia tan bonita como lo es Trabajo Social.

Sara Patricia Mosquera Neira

CONTENIDO

RESUMEN	6
PRESENTACIÓN.....	8
MEMORIA METODOLÓGICA	18
CAPÍTULO I.....	29
LAS VOCES DEL LIDERAZGO: CAMINOS DE LUCHAS Y RESISTENCIAS.	29
Desde el saber popular y las memorias del conflicto.	34
Una fiel defensora de los derechos de la mujer.	39
Defender Derechos Humanos, una pasión que perpetúa la existencia.	46
La Luz de las víctimas.	50
La negra dulce del Obrero.	56
Guerrera de alma apacible.	60
CAPÍTULO II.....	66
HUELLAS Y CICATRICES DE SUS LUCHAS Y RESISTENCIAS.....	66
Aprendizajes que llenan de gozo el alma.	67
Los frutos que deja la participación ciudadana a las mujeres lideresas.....	81
CAPÍTULO III.....	87
FRUTOS DE LUCHAS Y RESISTENCIAS.....	87
Semillas de luchas a la luz del sol.	91
La Rejuntancia, una oportunidad para fortalecer la lucha.	110
CAPÍTULO IV.....	119
SER LIDERESA: MUJERES CONSCIENTES DE LO QUE SON, SEGURAS DE LO QUE JUNTAS PUEDEN LLEGAR A SER. PROPUESTA PEDAGÓGICA.	119
Contextualización de la propuesta	121
Sujetas transformadoras	123
Principio fundante de la propuesta.....	125

Materialicemos la propuesta.....	127
1. Línea: ¿Mujer y líder?: Descubro mis poderes.....	127
2. Línea: Mi ser de lideresa: Género, poder y participación comunitaria.	129
3. Línea: Narremos el territorio hablando de nuestras vidas.....	130
CONCLUSIONES.....	133
RECOMENDACIONES.....	138
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	141

RESUMEN

La presente investigación busca develar los aportes generados por seis mujeres lideresas desde sus procesos de participación ciudadana al municipio de Apartadó entre los años 2002-2018. Desde lo teórico, la investigación se sustenta desde el feminismo social, lo que permite vislumbrar las luchas que las mujeres han emprendido en sus años de liderazgo, así como las formas de participación ciudadana han aportado en la consolidación del territorio. Esto se hizo a partir de las narrativas de las participantes, entendidas como una construcción social, histórica y cultural, reflejada en la cotidianidad y realidad de estas lideresas. A partir de sus historias y experiencias de vida, ellas lograron vislumbrar la incidencia que han tenido en la construcción de paz del territorio, el acompañamiento en la restitución de derechos laborales de las mujeres afrocolombianas trabajadoras domésticas, la promoción de la participación de mujeres trabajadoras bananeras en procesos sindicales, el acceso a servicios de salud, el trabajo en pro de la restitución de derechos de población víctima del conflicto armado, y en la reivindicación de los derechos de la mujer afectada por diferentes tipos de violencia. Estos procesos han permitido a las participantes reconocerse como agentes de cambio en el desarrollo de acciones colectivas, logrando procesos de transformación que contribuyen a la mejora de las condiciones de su territorio. Como resultado de este proceso investigativo se logró la construcción y consolidación de una propuesta pedagógica para el fortalecimiento de estos liderazgos.

Palabras Claves: Mujeres lideresas, liderazgo, participación ciudadana.

ABSTRACT

This research seeks to reveal the contributions generated by six women leaders from their processes of citizen participation in the municipality of Apartadó between 2002 and 2018. From the theoretical point of view, the research builds upon social feminism, which allows to make it evident the struggles that women have undertaken in their years of leadership, as well as the forms of citizen participation that have contributed to the consolidation of their territory. This was done using the participants' narratives, seen as social, historical and cultural constructions, reflected in the daily life and reality of these women leaders. From their stories and life experiences, they were able to glimpse the impact they have had in: peacebuilding in the territory; backing the restitution of labor rights of the Afro-Colombian women domestic workers; promoting the participation of women banana workers in union processes; promotion of access to health services; restitution of rights of the victims of the armed conflict; and warrant of the women's rights affected by different types of violence. These processes have allowed the participants to recognize themselves as agents of change in the development of collective actions, achieving processes of transformation that contribute to the improvement of conditions in their territory. Resulting from this research process, we developed and consolidated a pedagogical proposal for the strengthening of these leaderships.

Keywords: Women leaders, leadership, citizen participation.

PRESENTACIÓN

Las mujeres a través de la historia han venido emprendiendo luchas por el reconocimiento de sus derechos, con el fin de promover acciones que generen incidencia en esferas de toma de decisiones en la búsqueda de su bienestar y el de las personas que la rodean. Una de las cualidades inmersa en la mujer es el cuidado por aquel que está a su cargo, esto direcciona su quehacer a la búsqueda de mejores condiciones de vida, por lo cual, lo realiza en unión con otros, teniendo en cuenta principios como la justicia social y la solidaridad.

Cuando se habla de unión con otros, se hace referencia a la creación de colectividades, donde se trazan como objetivo la lucha por espacios de participación ciudadana, en clave de una construcción de saberes, con el fin de romper esas brechas que por mucho tiempo han limitado sus aportes a la sociedad. Hay que reconocer que existen avances en cuanto al posicionamiento de la mujer en diferentes espacios y a la toma de decisiones; sin embargo, la ruptura del imaginario de ser vistas como minorías, ha sido un proceso lleno de complejidades, puesto que socialmente se ve a la mujer como sinónimo de debilidad, relegándola a labores domésticas, como la crianza de los hijos o trabajos que no requieran “mucho fuerza física” incluso intelectual.

Una constante a nivel social, es la desigualdad entre hombres y mujeres en razón al reconocimiento de su participación, muestra de ello es la llamada “Ley de cuotas”, donde el porcentaje de intervención de las mujeres está por debajo del 50%. Con este panorama, las luchas que se trazan han permitido lograr la creación de políticas que respaldan los derechos de las mujeres, fomentando el empoderamiento de las mismas, posibilitando su participación en diferentes espacios, contribuyendo esto al

reconocimiento de sus ejercicios de liderazgo. Estos espacios también han llevado a las mismas a reconocerse como agentes de cambio en el desarrollo de las acciones colectivas, los liderazgos toman tal fuerza logrando procesos de transformación y cambio dentro de los colectivos.

En América Latina, la mujer comienza a ser relevante en la década de los ochenta, se empezó a ver como sujeto histórico, dándole protagonismo en diferentes ámbitos: social, político y económico. En un documento creado por la CEPAL¹ en el año 2007, llamado “El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe”, se expone que:

La recuperación democrática ha tenido entre sus principales protagonistas a mujeres organizadas en la sociedad civil, cuya movilización se observa en el origen de los cambios. Las mujeres han incidido en la lucha por los derechos humanos, incluidos los derechos cívicos y políticos. Recobrar la memoria histórica sobre la contribución de las mujeres a la democracia demanda una mirada de largo plazo que dé cuenta permanentemente de su participación en todos los hechos históricos relevantes. (pág. 10).

Es de resaltar que, América Latina tiene una fuerte tradición en movimientos y colectivos de mujeres participando en luchas sociales, un ejemplo de ello son los sindicatos, los cuales han permitido emprender acciones en defensa del reconocimiento de sus derechos y la igualdad social. En la década de los ochenta y noventa, la mayoría

¹ CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas responsable de promover el desarrollo económico y social de la región.

de estos movimientos de mujeres surgen a raíz de procesos de negociación, con el objetivo de dar fin a diferentes conflictos que permeaban la historia de varios países y su propósito era construir escenarios de paz.

Colombia no es ajena a estas problemáticas, puesto que ha sido escenario de un conflicto armado interno que ha debilitado el tejido social. Toda esta ola de violencia ha dejado un gran número de víctimas que han sido afectadas directa e indirectamente por los horrores de una guerra sin precedentes, la cual no ha discriminado clase social, edad, género, etnia; este contexto de conflicto, según Cifuentes (2009), se encuentra relacionado con lo que se concibe como género, donde se evidencia una real subordinación y control hacia las mujeres y demás grupos minoritarios.

Sin duda, las mujeres son quienes más han sufrido los flagelos de este conflicto, siendo víctima de hechos que transgreden su dignidad y limitan los ejercicios de participación e igualdad. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), menciona que:

La violencia sexual en el conflicto armado como expresión de las desigualdades de género ha constituido uno de los engranajes fundamentales para mantener, por un lado, una posición masculina de dominación y poder por parte de los actores armados y, por el otro, una posición femenina subordinada y subyugada del lado de las víctimas y la población civil. En este sentido, las dinámicas del conflicto armado se han sostenido sobre una estructura de género desigual y jerárquico que es refrendada por la violencia sexual y que marca una relación asimétrica entre los actores armados y la población. (párr. 79).

Bajo este panorama, es de resaltar que las mujeres en Colombia han logrado avances importantes en visibilizarse como sujeto de derechos. Los movimientos sociales de mujeres en el departamento de Antioquia han contribuido significativamente para lograr la igualdad y equidad de género. Según la Secretaría de Equidad de Género para la Mujer (2003),

El aporte del movimiento por la paz y la resolución política de conflictos de la Ruta Pacífica Mujeres de Negro y de las Madres de la Candelaria, ha sido reconocido por el gobierno departamental como importante a la causa de la democratización social.

En el Departamento de Antioquia la consolidación de la Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres es parte de un proceso reciente de sensibilización social acerca de la necesidad de potenciar los esfuerzos institucionales para incorporar activamente a las mujeres -en especial- a las mujeres pobres a la corriente del desarrollo, estimulando su protagonismo, autogestión y el ejercicio de su ciudadanía plena. (párr. 74-75).

Lo anterior, ha permitido el posicionamiento político de las mujeres en el departamento y en los municipios donde se materializan políticas públicas en pro del reconocimiento de sus derechos. Arroyave (2012), plantea que, a partir de la constitución política de 1991, Antioquia a través de la política pública departamental para la equidad de género, hace un aporte significativo al identificar problemáticas, intereses y necesidades de las mujeres, “para que los entes territoriales adopten las decisiones, definan las respuestas y unas ofertas de servicios públicos y privados” (pág. 391).

El Urabá Antioqueño ha sido uno de los escenarios más afectados por la violencia, las masacres, desplazamientos, desapariciones y violaciones fueron una constante durante muchos años, y las mujeres resultaron altamente afectadas. Todos estos hechos violentos hicieron que las dinámicas en el municipio de Apartadó fuesen determinantes para entender sus particularidades, la crueldad de la violencia provocó que las mujeres estuvieran en posición de mayor vulnerabilidad, a muchas de ellas les tocó asumir la responsabilidad total del hogar al quedar viudas o huérfanas, otras tuvieron que pasar por situaciones en las que la dignidad humana se vio afectada. Frente a esto:

La Sala de Reconocimiento de Verdad, de Responsabilidad y de Determinación de los Hechos y Conductas de la JEP recibió este (...), 12 de diciembre de 2018, en Apartadó Antioquia, el informe oral sobre hechos de violencia sexual y violencia basada en género, ocurridos durante conflicto armado en el Urabá antioqueño y chocoano. (Caracol Radio Medellín. 12 de diciembre de 2018, párr. 1).

Cabe anotar que, las mujeres en Apartadó se han organizado para exigir sus derechos. Hoy en día, se encuentran diferentes colectivos en espacios de participación, buscando el restablecimiento de los derechos de las mujeres víctimas de cualquier tipo de violencia, además del derecho a la igualdad y equidad de condiciones laborales a las cuales por ley deben tener acceso. No obstante, no se tiene conocimiento sobre escritos que enuncien y/o relacionen la participación de las mujeres y el reconocimiento de sus procesos de liderazgo o los aportes que han venido realizando al municipio.

Dentro de este contexto, desde Trabajo Social, se encaminan actividades intencionadas para que los sujetos, través de la acción - reflexión, generen procesos que les permitan mitigar las brechas de desigualdad presentes en su entorno, la participación ciudadana es la oportunidad para que los sujetos, en este caso las mujeres, tomen un papel activo e influyente tanto en sus procesos de liderazgo como en la incidencia en espacios donde se toman decisiones.

Es así como, esta investigación es considerada un aporte, el preámbulo para que seis lideresas den a conocer los procesos de liderazgo en los cuales han sido participes, compartan sus logros y aprendizajes, y la manera como legitiman y reconocen a otras iguales, sus conciudadanas, sus pares. Así mismo, es la oportunidad para que las voces del liderazgo se extiendan hasta otras mujeres y les invite a reconocerse como sujetas con un papel activo en la participación ciudadana desde diferentes espacios.

Por tanto, la pregunta que orientó este proceso fue ¿Cuáles fueron los aportes de las mujeres lideresas desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó, entre los años 2002-2018?, dando origen al objetivo general: Develar los aportes generados por las mujeres lideresas desde su participación ciudadana al municipio de Apartadó, entre los años 2002-2018; para el diseño de una propuesta pedagógica que permita el fortalecimiento de los liderazgos de las mujeres en el municipio.

Con el propósito de dar respuesta a este objetivo general, se formularon los siguientes objetivos específicos: Describir los procesos de liderazgo llevados a cabo por las mujeres en el municipio de Apartadó, entre los años 2002-2018. Describir logros y aprendizajes de la participación ciudadana de mujeres lideresas en el municipio de

Apartadó, entre los años 2002-2018. Identificar el reconocimiento que han tenido las mujeres lideresas desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó, entre los años 2002-2018. Y diseñar una propuesta pedagógica para el fortalecimiento de los liderazgos de mujeres en el municipio de Apartadó.

Para el desarrollo de esta investigación, la fundamentación teórica parte del feminismo social para entender la realidad de las mujeres y desde un construccionismo social para la comprensión de sus narrativas. Este último permite leer la realidad como una construcción social, histórica y cultural, partiendo de la vida cotidiana, la realidad objetiva y subjetiva, llevando a generar conocimiento.

Estos fundamentos teóricos permitieron hacer un análisis crítico y reflexivo en torno a los aportes generados por las mujeres lideresas desde su participación ciudadana al municipio de Apartadó, desde sus voces y narrativas, se tuvo en cuenta las construcciones sociales y culturales que han generado en torno a sus luchas como individuo, como grupo y/o colectivos, las cuales llevaron al reconocimiento y garantía de sus derechos en un contexto donde históricamente la violencia ha transversalizado todos los escenarios. El paradigma comprensivo interpretativo, permitió comprender, analizar y entender las motivaciones de las lideresas, leer los significados y mensajes presentes en su discurso, acciones y silencios.

Cabe señalar que esta investigación se desarrolló en el marco de la Línea de Énfasis Trabajo Social e Intervención Social, la cual tiene como objetivo generar espacios dialógicos participativos, este proceso se complementó con la profundización a través de dos seminarios: Intervención Social e Intervención Socioeducativa, además, el

acercamiento a realidades del contexto en concordancia con la situación coyuntural que suscita la firma del acuerdo de Paz² en la Habana Cuba, entre el Gobierno Nacional y la Guerrilla de las FARC EP.

Ahora bien, el presente informe inicia con el desarrollo de la memoria metodológica, la cual profundiza sobre el enfoque y modalidad de la investigación, así mismo, describe las características de las mujeres que compartieron sus historias y relatos; expone los principios éticos que transversalizaron el proceso y el paso a paso, o momentos, que guiaron la investigación.

Los siguientes cuatro capítulos, reflejan el resultado de la generación y análisis de información, además, dan respuesta a los objetivos específicos planteados anteriormente.

En el primer capítulo, *Las voces del liderazgo: caminos de luchas y resistencias*, se encuentran plasmadas las voces de las mujeres lideresas y sus procesos de liderazgo, por medio de cartografías corporales y entrevistas a profundidad, ellas lograron plasmar características físicas y demográficas que definen su idiosincrasia, sus procesos de formación, además, de las actividades que realizan en la actualidad, sumado a ello, se expone cuál ha sido la trayectoria en su ejercicio de liderazgo.

El segundo capítulo, *Huellas y cicatrices de sus luchas y resistencias*, responde a aquellos logros y aprendizajes que las mujeres lideresas han tenido desde su proceso de participación ciudadana en el municipio de Apartadó. La aplicación de la técnica

² El Gobierno Nacional de Colombia y las FARC-EP en el 2016 firman un acuerdo final, sobre la totalidad de puntos establecidos en la agenda de la mesa de conversaciones en La Habana, Cuba. El documento lleva el nombre de "Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia". [Más información](#).

DOFAR, permitió vislumbrar fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, además de conocer cómo han llevado a cabo la toma de decisiones al momento de defender sus derechos y apoyar a otras mujeres.

El tercer capítulo, *La recompensa de sus luchas y resistencias*, es el reconocimiento que han tenido las mujeres lideresas desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó. Las entrevistas fueron la estrategia para que otras mujeres y personas que han tenido la oportunidad de caminar con ellas en su proceso, reconocieran, legitimaran y resaltarán sus logros, incidencias y aprendizajes; así mismo, se relata la manera en que las lideresas sacan a relucir principios de reciprocidad y solidaridad para reconocer entre sí sus procesos.

Finalmente, *Ser lideresa: mujeres conscientes de lo que son, seguras de lo que juntas pueden llegar a ser*, es el diseño de una propuesta pedagógica para el fortalecimiento de los liderazgos de mujeres en el municipio de Apartadó, esta se construyó teniendo en cuenta las ideas expuestas por las mujeres lideresas. Se logró, a través de un grupo focal, partiendo de lo que piensan y vivencian en cada uno de sus procesos.

Las siguientes líneas le permiten al lector explorar parte de los procesos de liderazgo de seis mujeres del municipio de Apartadó y como se transversalizan por la humanidad que representa los caminos recorridos y las cicatrices conquistadas; divisar los frutos de sus luchas y resistencias le harán sentir que los procesos de estas lideresas conversan con esas conquistas que tienen los seres humanos en la cotidianidad.

Estas líneas representan en últimas la posibilidad para suscitar en mujeres lideresas que aún no han dado a conocer sus voces, ese impulso para recordar su voz, su lucha y finalmente reconocerse desde su lugar de enunciación.

MEMORIA METODOLÓGICA

Las mujeres lideresas en el municipio de Apartadó, en los últimos años, han llevado a cabo luchas y resistencias encaminadas al reconocimiento pleno de sus derechos y los de su comunidad, lo que les ha permitido fortalecerse y formarse como sujetas políticas en espacios de participación ciudadana. Esta investigación estuvo amparada en el paradigma comprensivo interpretativo, también denominado histórico hermenéutico, cuya finalidad es que los sujetos den sentido a diversas realidades, mediante la comprensión e interpretación de las mismas, teniendo en cuenta sus historias y experiencias vividas.

Según Cifuentes (2011), es necesario conocer y participar de las dinámicas del contexto, esto favorece al momento de realizar una lectura del mismo, en sus palabras “no se puede comprender desde afuera, desde la neutralidad; no se puede comprender algo de lo que no se ha participado” (pág. 30). También, busca entender símbolos, percepciones, particularidades, narrativas, sentidos e imaginarios, que se configuran en la vida cotidiana. Siguiendo con el postulado de Cifuentes “la vivencia y el conocimiento del contexto, así como experiencias y relaciones, se consideran como una mediación esencial, en el proceso de conocimiento, que se tiene en cuenta al diseñar el proyecto de investigación” (pág. 30).

Las características del paradigma histórico hermenéutico y los elementos que se pueden rescatar de la experiencia e historia de las mujeres lideresas a través de su participación ciudadana en el municipio de Apartadó permitieron centrar la investigación en un enfoque cualitativo, sobre el cual, Galeano (2004), expone:

[...] aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento científico, busca comprender -desde la interioridad de los actores sociales- lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales, estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente del conocimiento. (pág.18).

Este enfoque posibilitó reconocer motivaciones, logros, sueños, debilidades, aprendizajes, fortalezas, trayectorias, sentimientos e intenciones de las mujeres líderes; lo anterior se dio a partir de un proceso dialógico participativo, por lo que la modalidad investigativa fue la Narrativa, la cual, permitió que las voces de las participantes tomaran fuerza. Como lo plantea Piedrahita (2014), citado por Arias y Alvarado (2015), “brindan información sobre los acontecimientos, las acciones y las experiencias, lo que posibilita procesos de significación acerca de la manera cómo la narración de los acontecimientos refleja la creación de realidades” (pág. 176).

Una narrativa polifónica que incluye normas, creencias, ideologías, etcétera. Este nivel permite una lectura más macro, que da cuenta de elementos socioculturales configurados en un momento histórico particular, con unas coyunturas políticas, económicas, religiosas y demás, que evidencian que aunque alguien narre de manera individual, su relato se ha configurado en lo colectivo, en un mundo compartido y que esos sentidos, significados, vivencias, imágenes y palabras no sólo le pertenecen a él o a ella, sino al nosotros. (Arias y Alvarado, 2015, pág. 177).

Además, por medio de las narrativas se logró reconocer el papel de las mujeres lideresas desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó. Los procesos de liderazgo, el reconocimiento obtenido a nivel social, los logros y aprendizajes, son experiencias significativas que han dado sentido a sus luchas, porque estas no son solo personales, sino que alzaron su voz en defensa de los derechos de las mujeres víctimas de cualquier tipo de violencia en diferentes espacios de participación.

Las mujeres en el municipio de Apartadó han llevado a cabo procesos de organización colectiva, con el objetivo de exigir respeto y garantía en el cumplimiento de sus derechos. Se han identificado diferentes colectivos y espacios de participación ciudadana, desde los cuales las mujeres han tenido incidencia, dentro de los grupos organizados se resaltan las Mujeres del Plantón, la Ruta Pacífica, Sindicato Unión de Trabajadoras Afrocolombianas de Servicio Doméstico (UTRASD), Mujeres Visibles de Urabá, Iniciativa de Mujeres por la Paz (IMP), por mencionar algunos.

En el municipio son varias las mujeres que están liderando procesos en diferentes espacios de participación ciudadana, como es el caso de las mujeres lideresas que participaron de esta investigación. Luego de un acercamiento con varias mujeres que hacen parte de los colectivos anteriormente mencionados, se analizaron sus narrativas sobre el reconocimiento que se hacían entre ellas y a otras lideresas, paso seguido, se indagó con las mismas si deseaban ser parte de la investigación, dos de las elegidas manifestaron estar desarrollando otras actividades que les demandaba mucho tiempo, las seis restantes aceptaron abiertamente participar.

Entre ellas se encuentra **Ángela Salazar**, miembro de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, oriunda de Tadó Chocó, conciliadora en equidad y defensora de los derechos de la mujer, su liderazgo comunitario lo ha desarrollado en la región de Urabá especialmente en el municipio de Apartadó. **María Alicia Murillo**, actualmente es funcionaria de la alcaldía de municipio de Apartadó en Secretaría de Inclusión Social, programa de Equidad de Género, de igual manera, hace parte de una escuela de liderazgo político con la Corporación para la vida y la paz, Mujeres que Crean, el cual tiene como propósito elaborar una agenda con incidencia política para las mujeres, con el objetivo de mejorar e ir cerrando las brechas que existen en los diferentes proyectos locales y nacionales frente a los derechos de las mujeres.

Dayana Andrea, lidera la "Corporación red tejiendo vida para la protección de personas con VIH", nació en Bello Antioquia, y actualmente es gestora regional de la población LGTBI, acompañando a los municipios de Carepa, Apartadó y Turbo. **Birleyda Ballesteros**, Coordinadora de la Mesa de Víctimas representa el enfoque de mujer, es oriunda de Acandí Chocó; además, trabaja para la erradicación de la violencia sexual de niños, niñas y adolescentes del departamento de Antioquia.

Dulfary Córdoba, integrante de la Mesa de víctimas en el municipio de Apartadó, representa a la población que ha sufrido desplazamiento, nació en Riosucio Chocó. Sumado a lo anterior, ejerce labores en el sindicato de mujeres trabajadoras bananeras, defendiendo los derechos laborales de las mujeres en ese campo. La lideresa **Ladichel Mosquera**, actualmente es la presidenta de la subdirectiva del Sindicato de mujeres Afrodescendientes del servicio doméstico (UTRASD), nació en el corregimiento de Churidó, en el municipio de Apartadó.

Es de reconocer la participación de funcionarios y líderes de varias instituciones y organizaciones como la OIM³, Defensoría del Pueblo, Unidad de Víctimas, Secretaría de Gobierno, Diócesis de Apartadó, SINTRAINAGRO⁴, quienes desde su experiencia como funcionarios y las vivencias que han tenido con las lideresas mencionadas, aportaron su voz en este proceso.

Como estudiantes en formación se tuvo presente que Trabajo Social “no puede quedar perplejo -confundido- ante los vertiginosos cambios e innovaciones que las sociedades contemporáneas arrastran” (Vélez, 2003, pág. 42), es de anotar que, en esta investigación las mujeres lideresas y otras personas con que se interactuó eran cambiantes y diversas, merecían respeto y reconocimiento.

Es por esto que, diseñar una propuesta pedagógica para el fortalecimiento de los liderazgos de mujeres en el municipio de Apartadó, va a sentar las bases para que mujeres y niñas logren fortalecer sus procesos de liderazgo, además, de aportar al cumplimiento del objetivo 5.5 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible ODS “Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública” (ONU).

Durante el proceso se tuvo presente el código de ética y las normas que se establecen para el profesional en su quehacer diario, normas como: “establecer relaciones basadas en la aceptación y el diálogo, buscando empatía y confianza para reconocerlos como legítimos y válidos otros” (Código de ética de los trabajadores sociales en

³ OIM Organización Internacional para las Migraciones.

⁴ SINTRAINAGRO es el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria. El cual nació en Urabá.

Colombia, 2017, pág. 33). Además, teniendo en consideración el capítulo IV, artículos 9, 10 y 11, que hacen alusión a los principios y valores como justicia, dignidad, libertad, igualdad, respeto, solidaridad y confidencialidad.

En cuanto al principio de confidencialidad, el acuerdo de información es un escrito que se establece desde las consideraciones éticas, donde las mujeres lideresas y demás sujetos participantes de la investigación manifiestan por escrito el acuerdo de compartir información y la manera cómo esperan ser nombradas. Es importante aclarar que, algunas lideresas partícipes de la investigación y fuentes secundarias consultadas solicitaron el anonimato, es deber de las estudiantes de Trabajo Social manejar la información a través de seudónimos o con características que no pongan en riesgo la seguridad, integridad e intimidad de estas.

Así mismo, la información relacionada con hechos y actores asociados al conflicto armado suministrada por las mujeres, fue cotejada con informes de entidades avaladas para tratar dicha información, como es el caso de los informes y publicaciones realizadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH, Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Justicia y la No Repetición CEV y algunos medios de comunicación del orden nacional e internacional, esto con el propósito de no poner en riesgo la vida de quienes comparten la información y de las estudiantes de Trabajo Social.

Respecto a los momentos de la investigación, en la etapa preparatoria se realizó un primer acercamiento, con el propósito de identificar cuáles han sido los procesos de liderazgo e incidencia que han tenido mujeres representativas en el municipio de

Apartadó, se implementó la estrategia de “bola de nieve”. Inicialmente se identificaron las siguientes mujeres lideresas de diferentes procesos:

- Ángela Salazar - Mujer líder Comisionada de la Verdad para el Pacífico.
- Fanny Escobar - Mujer líder del “Plantón”.
- Luz Mery López - Mujer integrante de la Ruta Pacífica de mujeres.
- Alicia Murillo - Mujer que ejerce liderazgo sindical.
- Olga Loaiza, integrante de la CEV.
- Carmen Morelo, líder política, Concejala activa.
- Luz Marina Córdoba, integrante del “Plantón” y de la Mesa de Víctimas.

Algunas de las preguntas que orientaron los encuentros con las mujeres fueron:

1. ¿Cómo ha sido su proceso de liderazgo y/o trayectoria?
2. ¿Qué le interesa que escriba la academia sobre temas asociados con las mujeres?
3. En caso de llegar a escribir sobre un tema relacionado con mujeres ¿Estaría dispuesta a participar mediante entrevistas, grupos focales y demás?
4. ¿Qué otras mujeres reconoce como lideresas desde diferentes ámbitos?

Se hace hincapié en, que, de este primer acercamiento, solo Ángela Salazar y Alicia Murillo continuaron en el proceso, las demás participantes fueron emergiendo en los diálogos con las mujeres, ya que, consideraban que también han tenido incidencia en espacios de participación en el municipio de Apartadó, como es el caso de Birleyda Ballesteros, Ladicel Mosquera, Dayana Andrea y Dulfary Córdoba.

Como resultado del primer acercamiento emergieron temas como: participación política de mujeres, participación ciudadana, la economía del cuidado, consumo de sustancias psicoactivas en niñas y adolescentes, violencia basada en género, feminicidio, participación política y económica, violencias interseccionales, rol de las mujeres en la participación y procesos de liderazgo de la mujer en Apartadó.

Pero fue el tema sobre el aporte de las mujeres lideresas desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó, el que tuvo mayor relevancia entre las mujeres entrevistadas. A partir de los hallazgos obtenidos se realizó la respectiva revisión documental, con el objetivo de fundamentar tanto teórica como conceptualmente el proceso de investigación, sumado a ello, se construyó el estado del arte para ubicar autores que hablaran de liderazgo femenino, género, participación política, social y ciudadana y cómo las mujeres se han venido configurando como sujetas políticas a través de la historia.

Para la elección de técnicas pertinentes e instrumentos que se encontraran estrechamente relacionados con la teoría y la metodología que se planteó en esta investigación, las cuales “son la orientación y la columna vertebral para el análisis e intervención social en cualquier contexto familiar, comunal e institucional” (Ávila, 2017, pág. 1), se tuvo en cuenta lo siguiente:

El fotolenguaje, esta técnica permitió recordar los lugares y situaciones donde se llevaron a cabo los procesos de las mujeres lideresas, por medio de la fotografía se facilita “la recuperación de la memoria, el evocar recuerdos, momentos y espacios significativos, es así como esta técnica posibilita textualizar la significación de los espacios en donde

transcurre la cotidianidad de los sujetos, sus experiencias y vivencias, involucrando también lo discursivo” (Quiroz, Velásquez, García y González, 2002, pág. 74), esto permitió avizorar un panorama de los diferentes aprendizajes, procesos, logros y reconocimientos que han tenido las mujeres en el municipio de Apartadó.

Cartografía corporal, con esta técnica las mujeres lideresas a partir de su propio cuerpo, sus marcas y estética, narraron sus experiencias, aprendizajes, amenazas y oportunidades identificadas en los procesos que han liderado desde sus lugares de enunciación, además, arrojó elementos importantes para reconocer el papel de las mujeres lideresas desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó. Permitted abordar la realidad desde la corporalidad de las mujeres lideresas, dando lugar a narrativas, en relación con su contexto histórico, social y cultural.

DOFAR (debilidades, oportunidades, fortalezas, amenazas y recomendaciones), se tomó como herramienta analítica con la que se realizó un análisis de las dinámicas internas y externas de los procesos de participación de las mujeres, buscando identificar logros y oportunidades que han tenido, ubicando elementos importantes para el diseño de la propuesta pedagógica, con el objetivo de fortalecer los liderazgos de mujeres en el municipio.

Grupo focal, posibilitó un ambiente para la construcción de la propuesta pedagógica partiendo de lo que piensan y vivencian las mujeres lideresas, dando elementos que permitieron reconocer cada uno de sus aportes.

La observación, posibilitó el reconocimiento que tienen las mujeres lideresas en el municipio, es importante en la medida que se pudo detallar como se auto reconocen estas mujeres y su relación con la comunidad.

La entrevista, esta técnica se desarrolló con las mujeres lideresas, con funcionarios y líderes de varias instituciones y organizaciones, con el fin de conocer los procesos de liderazgo, reconocimiento y su incidencia en espacios de participación ciudadana.

Para el análisis de la información se tuvo en cuenta cada una de las categorías, para ello, se codificó toda la información recogida en campo; fichas bibliográficas, diarios de campo y técnicas utilizadas, esto con el fin de ubicar alertas, que visibilizarán algún faltante en información, relación entre categorías o la ubicación de nuevas técnicas u otro elemento de la metodología.

Al tiempo, se clasificó y ordenó la información, por categorías, subcategorías y observables, esto permitió visibilizar la información global que se tenía sobre cada una de las categorías, ubicando tendencias y vacíos que se pudiesen tener; una vez clasificada la información se hizo el establecimiento de relaciones entre categorías y subcategorías, ubicándolas en matrices que permitieron recomponer lógicamente los datos.

Para la interpretación se realizó una triangulación entre la voz de las mujeres lideresas, la voz de los teóricos y las investigadoras, esto permitió construir un relato completo de las narrativas, partiendo de la memoria individual para aportar a la memoria social, considerando que todo recuerdo individual está condicionado por las relaciones.

Socializar los resultados de una construcción colectiva, demanda la participación de quienes hicieron parte de ese colectivo, el resultado de todas estas líneas se socializó en un espacio donde se encontraron lideresas, representantes de instituciones y organizaciones, estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia y comunidad en general. Tuvo como eje central el reconocimiento que diversos actores, desde su propia voz, hacen de las lideresas, así mismo, se entregó una planta a cada una, como muestra simbólica de agradecimiento y de la semilla que sus procesos, luchas, logros y aprendizajes, han dejado en las estudiantes de Trabajo Social.

CAPÍTULO I

LAS VOCES DEL LIDERAZGO: CAMINOS DE LUCHAS Y RESISTENCIAS.

El presente capítulo expondrá las narrativas de seis mujeres lideresas, quienes, a partir de sus historias de vida y los procesos de liderazgo en el municipio de Apartadó, emprendieron una lucha por la reivindicación de los derechos de la mujer y de todo aquel que ha sufrido las secuelas del conflicto armado en la subregión de Urabá, esto ha sido la razón de ser de su accionar. Sumado a ello, se conceptualizarán aquellas categorías que transversalizan esta investigación, como lo es liderazgo y participación ciudadana.

Han sido varios los caminos recorridos, el trasegar por la experiencia llamada vida, el cual les ha permitido a las mujeres lideresas, momentos de encuentro y desencuentro, un cúmulo de enseñanzas que transformaron su ser. Roberti (2017), expone que “una vida no se constituye aisladamente. Razón por la cual, es importante considerar los entornos en los que un individuo se desenvuelve y las relaciones en las que se halla inmerso. A causa de esta interdependencia, las transiciones que se originan en la vida de una persona pueden influenciar el orden y la dirección de las trayectorias de otros sujetos de su medio” (pág. 308). Por lo tanto, los obstáculos encontrados, las costumbres y tradiciones, lugares, personas que han conocido, alegrías, tristezas y todas aquellas causas han permitido que estas mujeres lideresas emprendieran batallas bajo la utopía de que se puede construir un mundo mejor.

El tiempo y las vivencias que de allí surgieron, han estado llenas de aprendizajes que marcaron el alma; “el curso de vida de los sujetos está incrustado y es moldeado por las diversas escalas de temporalidad y los distintos lugares que experimenta cada persona”

(Roberti, 2017, pág. 308). Un camino cargado de luchas y resistencias, las cuales se han convertido en la razón principal de su trasegar por una sociedad que excluye, que relega, que margina, que en ocasiones no escucha las voces de mujeres que decidieron entregar una parte importante de sus vidas al servicio de aquellos que sienten temor de expresar y reclamar, todo lo que consideraban era suyo, pero que en algún momento les fue arrebatado sin piedad alguna.

Y es que cada suceso ocurrido en la vida de una persona se convierte en una experiencia que se va construyendo en su día a día; como lo expone Sepúlveda Valenzuela (2010),

Los cambios que experimentan los sujetos (transiciones entre distintos estados, modificaciones de características personales), requieren ser analizados desde una perspectiva de largo plazo, incluyendo la articulación de las distintas etapas o fases, y donde cada una de éstas afecta al conjunto del proceso. [...] la historia de vida de los sujetos, los acontecimientos tempranos tienen incidencia en la experiencia y trayectoria posterior (pág.33).

Estos liderazgos se han ido construyendo y fortaleciendo con el tiempo, el significado que las mujeres tienen de esta categoría varía con cada contexto, con cada situación que se presenta, porque es en esos procesos históricos de la sociedad que se tiene una interacción con el entorno y todas las variables que este presenta. Para Dayana Andrea, una lideresa que lucha por la reivindicación de los derechos de la población VIH positivo, el liderazgo va más allá de adquirir fama, menciona que: *“el líder es aquella persona que se mete de piso en el tema sin interés, si le pagan o no le pagan se pone la*

mano en el corazón, con la empatía en los demás” (Diario de campo 10, B. Holguín, 29 de abril del 2019).

Lo anterior, contrasta con lo expuesto por Escapa Garrachón y Martínez Ten (2008), cuando plantean que “liderar significa saber mirar, escuchar, reconocer. En definitiva, descubrir qué es lo que otra persona sabe hacer, qué le entusiasma, en qué se siente segura, en qué es única. Liderar es mucho más que sumar voluntades y energía, es conseguir que cada miembro del equipo se “viva” protagonista del proyecto” (págs. 142-143). Cabe resaltar, que los liderazgos femeninos tienen un toque especial, la mujer por naturaleza tiene inmersa en su personalidad el cuidado por el otro, siendo esto motivo esencial para velar por el bienestar de los que la rodean.

Las mujeres lideresas en el municipio de Apartadó, llevan una serie de procesos los cuales han permitido que sean escuchadas en diferentes espacios de participación ciudadana. Ellas juegan un papel importante, ya que han tomado la iniciativa de luchar por la reivindicación de derechos y la toma de decisiones. Fernández y Cardona (2017), citando a otros autores, plantean que “el liderazgo puede ser abordado [...] como un proceso transformacional o adaptativo en el que el grupo logra generar procesos de transformación a partir del trabajo adaptativo que surge del cuestionamiento y la reflexión de la realidad inmediata” (pág. 199).

Galeno Radio (2010), en su artículo “El Liderazgo Social”, postula que “el liderazgo representa una forma específica de hablar y de representar las interacciones y relaciones de los individuos de un grupo y también una marca de identidad y competencia

dentro del grupo o entre los distintos grupos. El liderazgo es la expresión con la que se hace representar un modo de situarse y de conformarse en la sociedad” (pág. 23).

Para esta investigación, el liderazgo se entendió entonces como un proceso que permite unas formas de guiar, relacionarse y entender las necesidades del otro, generando acciones de transformación social en un contexto determinado. Se resalta que el término lideresas sale de las narrativas de las mujeres que participaron de esta investigación, por tal motivo, en el desarrollo de este trabajo se encontrarán nombradas de esta manera.

Estas mujeres han ganado protagonismo en espacios de participación ciudadana, en los cuales lograron ser reconocidas porque alzaron su voz en defensa de los derechos de las mujeres víctimas de cualquier tipo de violencia. Los procesos de liderazgo a nivel social han permitido que experiencias significativas se rescaten con positivismo, en los cuales logros y aprendizajes le han dado sentido a sus luchas, estas no son solo personales, sino también colectivas.

Teniendo en cuenta el postulado de Viscarret (2007), el cual plantea que “lo personal es político: esto es una idea basada en el entendimiento de que tanto los problemas como las condiciones personales tienen dimensiones históricas, materiales y culturales” (pág. 216); ha de considerarse, que esto no es visto únicamente desde lo individual y privado, sino que también va encaminado a la búsqueda de una justicia social para poder alcanzar una ciudadanía plena, en la cual se genere la capacidad de tener incidencia en los ámbitos políticos, económicos y sociales, ya que lo que mueve realmente a las mujeres en su lucha, es poder construir caminos, en donde se tenga la oportunidad

de desarrollar procesos que permitan el cambio y la transformación, para el mejoramiento de las vidas de cada una de las personas que las rodean.

La participación de las mujeres va más allá de las labores del hogar, se tienen en cuenta todos los escenarios en el que las mujeres han sobresalido, ya sean espacios públicos o privados, en los cuales se den procesos culturales, sociales, económicos y políticos.

Se habla de participación ciudadana, ya que las mujeres lideresas lo plantean dentro de sus relatos, como la posibilidad de tener herramientas que les permitan tener incidencia política dentro de los diferentes espacios que se promuevan en el territorio con relación a la mujer; se aclara como se ha venido haciendo a lo largo del desarrollo del presente trabajo, que también es una lucha por todo aquel que no se siente en la capacidad de expresar aquello que le incomoda, que le causa dolor, que le genera sufrimiento, y han visto en ellas la oportunidad de poder alzar su voz en la búsqueda de la reivindicación de sus derechos.

Pero dejemos que sean las mujeres quienes, a partir de sus narrativas, vislumbren todas sus experiencias y la manera como han luchado con dignidad a pesar de las situaciones adversas que se presentan en su diario vivir. Caminar de manera individual y colectiva, es una muestra de sororidad, reciprocidad, amor por la causa que eligieron emprender y compromiso tanto personal como social.

Desde el saber popular y las memorias del conflicto.

Ella, una mujer que se considera de andar a pie, le gusta conversar de manera reiterativa con los adultos mayores *“ellos repiten hoy y repiten mañana, pero lo hacen con una inocencia y con unas ganas de decir las cosas, que me parece genial”* (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio de 2019). Trata a los demás con dignidad y espera ser tratada de la misma manera *“a mí me gusta decirle al otro, las cosas como son, con respeto”* (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio de 2019). Apasionada por la enseñanza, luego de conocer que su madre biológica no sabía leer ni escribir, a los 19 años, Ángela Salazar decidió que quería ser maestra, pero las lógicas del conflicto le arrebataron su sueño, a sus ocho años pierde su primer amor, su padre.

Luego de la muerte de su padre se desplaza a Medellín, caminos de amores, desamores y el acontecer de la violencia la traen hasta Apartadó Antioquia, en la década de los ochenta llega a vivir a un campamento bananero, en este lugar se empieza a inquietar por las formas de relacionamiento entre hombres y mujeres: *“me pareció el colmo [...] las mujeres le llenaban el agua a los maridos, y yo decía ¿qué es esto?”* (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio de 2019). Menciona Ángela que se inventaron la estrategia de jugar amigo secreto tres veces al año, de esta manera podrían divertirse y salir tanto hombres como mujeres a realizar las compras.

Entre jugar amigo secreto, celebrar cumpleaños y fechas especiales como el día de la madre o la navidad, transcurrieron diez años en los campamentos alfabetizando y apoyando a las Trabajadoras Sociales de la Caja de Compensación Familiar que las visitaba para llevarles cursos de culinaria, manualidades, peluquería y modistería, hoy en día, varias mujeres se sostienen de estos oficios. Inquieta por arrebatarle a la vida su sueño

de ser maestra, Ángela al salir de los campamentos bananeros llegó al Barrio Obrero a enseñar catecismo a los niños y niñas, hizo parte de la Junta de Acción Comunal y desde ahí siguió su táctica de celebrar fechas especiales como estrategia para mantener ocupados a los jóvenes y generar lazos de confianza dentro esta población agobiada por el conflicto y las masacres que acontecían en la década de los noventa.

Desde el comité de la mujer, fomentó el encuentro semanal de mujeres en las diferentes casas, en el gobierno de Gloria Cuartas se logró destinar un espacio para la Casa de la mujer, eso fue en 1996-1997, estaba ubicada donde es actualmente el centro de alto rendimiento: *“nosotras empezamos muy fuertemente este proceso desde el 95, cuando Gloria Cuartas llega a la alcaldía de Apartadó, se inicia un proceso fuerte en todo Urabá, organizativo de las mujeres. Entonces hicimos la casa de la mujer”* (Entrevista 1, Ángela Salazar, 30 de mayo del 2019).

En este lugar se gestaron procesos de participación para las mujeres como Cootraluz, era una cooperativa de las primeras escobitas que hubo en Apartadó. En el sindicato de Unión de trabajadoras afrocolombianas del servicio doméstico (UTRASD), en palabras de Ángela:

“en esa junta, hubo muchos liderazgos, [...] también hubo unos liderazgos juveniles muy interesantes para Apartadó, la prueba es que el que es Defensor regional [...], Fredy Largo, está Edwin Román, está uno que trabaja en Compartir, [...] una serie de personas, de muchachos que hoy ya son adultos, pero que demostraron que si se puede en medio del conflicto y la mujeres también,

muchas mujeres hoy ya son maestras, otras son enfermeras de esos procesos de mujeres” (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio de 2019).

Oriunda de Tadó Chocó, Ángela también fue conciliadora en equidad, estudió trabajo comunitario y apoyo social en el SENA de Urabá, es tecnóloga especializada en gestión del talento humano de la misma entidad y en la actualidad (julio del 2019) se encuentra haciendo una especialización en Raza, género y derechos desde la perspectiva de la colonialidad, en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Una matrona de sonrisa alegre, su refinada piel oscura que representa el orgullo de sus raíces afrodescendientes, contrasta con la cobertura blanca de su cabeza, la misma que en ocasiones le recuerda lo inevitable del tiempo y la responsabilidad que le convoca su papel de lideresa, desde tiempos memorables, en la construcción y esclarecimiento de la verdad, una verdad con la que se empezó a topar en el 2001, cuando hizo parte de la plataforma Iniciativa de Mujeres por la Paz (IMP) en el marco de la desmovilización de las autodefensas de Urabá y Córdoba (AUC)⁵. Su rol era documentar los casos de hechos victimizantes a varias mujeres de la región, cometidos de parte del mencionado actor armado.

Luego, sin la salvaguardia que representaba IMP, pero con la firme convicción de que era necesario seguir documentando casos, se reúne con otro grupo de mujeres y siguen en esta tarea que más tarde dio sus frutos con la Ley 975 de 2005, también

⁵ Con la llegada al poder de Álvaro Uribe se inicia la desmovilización y desarme de 34 bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia en el marco del cumplimiento del acuerdo de Santa Fe de Ralito, firmado el 15 de julio de 2003 con el gobierno Uribe Vélez, las desmovilizaciones se iniciaron el 25 de noviembre de 2003 en Medellín con el bloque Cacique Nutibara y terminaron el 15 de agosto de 2006 con el bloque Elmer Cárdenas que tenía alta presencia de Urabá. [Mayor información.](#)

nombrada “Ley de Justicia y Paz”. Habla con orgullo de sus procesos como lideresa y narra: *“nosotras como mujeres hemos hecho muchas cosas, los procesos de paz sin la voz de la mujer no serían lo mismo”* (Diario de campo 1, B. Holguín, 14 de abril del 2019). Relata que participó en un ejercicio que se realizó en el oriente antioqueño el cual llamaron “de la casa a la plaza”, en sus palabras explica: *“de lo privado a lo público”* (Entrevista 1, Ángela Salazar, 30 de mayo del 2019).

Relata que, a finales de 2004, cuando se dio el proceso de desmovilización de las AUC en el corregimiento del Dos de Turbo Antioquia, ayudó a diligenciar los formularios, que documentaron más de seiscientos casos, anexa que como IMP fueron alrededor de cuatrocientos: *“íbamos cada 8 días a Chigorodó, después documentamos en Dabeiba, en Carepa, Turbo, en Necoclí, pero cuando viene Chiquita Brand, también documentamos acá”* (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio de 2019).

A raíz de toda esa experiencia con el proceso de documentación ella cuenta que, en el año 2007, se instaló la mesa departamental de víctimas, y fue a partir de allí que programaban reuniones en la ciudad de Medellín:

“lo bonito de la mesa es que éramos parte de las nueve subregiones, el PNUD nos apoyaba económicamente y el proceso primero lo llevó Nuevo Arcoíris y después lo llevó Viva la Ciudad. Entonces yo me propuse que mandaran la hoja de vida mía, la propusieron, abrieron la página un día y eso todo el mundo, los de la mesa de víctimas de Antioquia, ahora lo llamamos Mesa Departamental de Víctimas de la sociedad civil, entonces yo creo que fue un liderazgo ahí” (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio de 2019).

Con orgullo relata que no ha trabajado sola, el colectivo de mujeres IMP fue su gran apoyo, ya que les tocó abrir nuevos espacios, sobre todo en la mesa de rehabilitación. Recuerda que para el año 2011 junto a otras mujeres realizaron un plantón, y este fue apoyado por una funcionaria de ACNUR y de Opción Legal, ejecutando proyectos para la Fiscalía. Entre risas cuenta que tenían en sus pancartas el logotipo de IMP y el de una Asociación de mujeres víctimas de Urabá ASOMOVIU, organización que crearon como un espacio de encuentro para trabajar por la reivindicación de los derechos de las mujeres víctimas en la región.

Actualmente, Ángela divide su tiempo entre sus mayores amores y pasiones, por un lado, está su labor en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición – CEV, por el otro, quienes representan la continuidad de su familia: Felipe, Carlos, Ángela y Viviana, los cuatro hijos y cinco nietos que la vida le regaló en medio de tantas pérdidas por el conflicto armado. Ella conserva la esperanza de un mejor mañana para su descendencia, en palabras de Ángela *“Yo sueño viendo a mis hijos profesionales, a mis nietos que sean felices y sueño “Yo no sé si es mucha pendejada” ¡yo si sueño que el mundo debe cambiar!”* (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio de 2019).

Es inevitable mencionar a su otro amor “Luisito”, ese amor bonito, comprometido, con la gracia de ser un hombre que acompaña a su amada hasta donde le sea posible y las responsabilidades laborales de ambos se lo permitan, desde su saber, Ángela le diría “Un hombre alfabetizado” rompiendo las lógicas del patriarcado donde la mujer es relegada a un segundo plano, Luisito se sienta pacientemente a esperar, mientras le da una que otra

mirada cómplice y amorosa que le resalta “aquí estoy”. Entre líneas y relatos, esa es María Ángela Salazar Murillo, una mujer que con su liderazgo y participación aporta en la construcción del camino hacia la paz.

Una fiel defensora de los derechos de la mujer.

Con un tono de voz fuerte y firme, María Murillo se describe a sí misma como: *“una líder muy inquieta que le gusta averiguar de todo, que le gusta mantenerse al tanto”* (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019). Es enérgica y muy segura de sí misma, orgullosa de sus raíces, se describe también como una mujer alta, de piel negra, nariz chata y costumbres afro; reafirma con orgullo los rasgos de su raza:

“(…) me gusta todo, mis labios, mis dientes apartados, ¡me encantan!, ¡Me gusta todo!, todo mi cuerpo, mi cabello me encanta porque, mi cabello apretado refleja parte de mi cultura y cómo nos comunicamos. Por medio de los peinados afros se comunicaban nuestros ancestros, se comunicaban por medio de sus peinados, por eso me encantan los peinados afro” (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019).

Nació en Itsmina Chocó en el año de 1964, a sus dos años, su familia se trasladó a la subregión de Urabá, en cual convergen diversas culturas, incluida esa cultura negra de la que se siente orgullosa. Fue criada entre plantaciones de banano característicos de esta región, en las que por esa época se encontraban rodeadas de campamentos donde habitaban trabajadores bananeros que laboraban en dichos cultivos; relata que: *“cuando vivía en las fincas yo vivía con mi papá y mi mamá, pero me cuidaba mi abuela, porque mi papá trabajaba en la finca y mi mamá también, (...) tuve tiempos que mi abuela no*

estaba, y me quedaba sola (...), era feliz, me sentía libre en el medio de las bananeras”
(Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019).

Relata que eran ocho hermanos, pero la violencia de aquella época le arrebató al hermano que seguía después de ella, episodio del que decide no hablar; solo narra lo difícil que era vivir en Urabá en esos tiempos donde la guerra era una cruda realidad. Es madre de dos hijos, tiene una nieta y manifiesta que son el motor de su vida, en especial su nieta; cuenta con orgullo que ella será su relevo generacional. Actualmente reside en el corregimiento del Reposo en el municipio de Apartadó, desde donde todos los días con amor y compromiso, a pesar de las dificultades que se presentan en el día a día, como lo manifiesta ella, se desplaza hacia diferentes espacios del territorio, a cumplir con esa labor que la llena y la apasiona.

María relata que su proceso de liderazgo como activista en defensa de los derechos de la mujer inicia en el año de 1989, que lo realizó con un grupo de mujeres trabajadoras bananeras, generando espacios de liderazgo y participación. Futran era una oficina de trabajadores a nivel de Antioquia, una compañía filial, y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (SINTRAINAGRO) era uno de sus afiliados, y para ese entonces, menciona, capacitaban a las mujeres y ella hacia parte de ese proceso:

“me fui destacando ahí como una líder, y empezaba a mover a las otras mujeres y a decirles que participarán para que nos fuéramos como organizando y capacitándonos, para participar en diferentes capacitaciones que vinieran a dar otra vez de Medellín, para que estuviéramos siempre las mismas. Así comencé yo

mi formación como lideresa, y empecé a capacitarme a través del sindicato”.

(Entrevista 4, María Alicia, 22 de julio de 2019).

Las plantaciones de banano fueron el primer escenario que le permitió explorar su potencial: *“Aprender a trabajar en la bananera no era fácil, tenía que aprender o sí o sí por la supervivencia, trabajar allá no es fácil, tenía que madrugar, había que trabajar de lunes a sábado, de lunes a domingo”* (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019). Dice que, a pesar de las dificultades, ese lugar fue muy significativo, allí dio sus primeros pasos. Se describe como una mujer inquieta, que le gusta saber y aprender de todo, y no ha desaprovechado las oportunidades que le han brindado para fortalecer su liderazgo.

Relata que a raíz de ese proceso organizaron una asociación cuyo objetivo era delegar liderazgos en las mujeres más jóvenes del municipio y su rol fue el de presidenta; además cuenta que la asociación aún existe pero que se encuentra inactiva.

Ella manifiesta que quiere que sepan muchas cosas de su vida, las cuales le han permitido ser una mujer fuerte. Que en los años de 1980 a 1991, hizo parte de una historia que marcó su vida:

“fui militante del EPL, milite en un movimiento guerrista, guerrillero. Pasó todo lo que tuvo que pasar porque estuve metida en la guerra, después del proceso de reinserción comencé a trabajar como activista sindical, así fue que llegue a la finca, trabajé en la finca y de ahí fue que llegue al sindicato” (Entrevista 8, María Alicia, 28 de agosto de 2019).

Agrega, que es un capítulo de su vida que ha dejado atrás y que no le impide seguir luchando por la defensa de los derechos de la mujer.

En los años 90 estaba en otros procesos, pero que después iniciaron sus experiencias laborales y de aprendizaje: *“fui la primera mujer que inició en los sindicatos de las fincas bananeras, yo fui activista hasta que llegué a ser directora, y fui trabajadora bananera”* (Diario de campo 11, L. Palmera, 20 de mayo del 2019). Resalta que estando en el Sindicato, realizaba un trabajo abierto con otras mujeres, que las impulsaba para que se formaran y se capacitaran, para así poder estar en igualdad de condiciones con los hombres. Fue tan positiva la aceptación de su liderazgo, que sus compañeras comenzaron a impulsarla para que se postulara al Concejo de Apartadó, que le decían: *“Láncese y nosotras la apoyamos”, ahí comenzó todo”* (Entrevista 4, María Alicia, 22 de julio de 2019).

Toda esa experiencia que obtuvo con su trabajo en las fincas bananeras, le dio el valor y la motivación para crear la Secretaría de la Mujer en SINTRAINAGRO:

“el objetivo de ese departamento de la mujer es velar por los derechos laborales y sociales de las trabajadoras bananeras, incluyendo su familia, y tener en cuenta a la mujer en la mesa de negociación, que anteriormente en la mesa de negociación las mujeres no participábamos; ahora la mujer con ese proceso que se ha hecho tenemos una compañera que participa en la negociación colectiva de trabajadores y trabajadoras bananeras” (Entrevista 4, María Alicia, 22 de julio de 2019).

Desde allí María era la promotora de la defensa de los derechos de las mujeres; participar en estos procesos le permitió ganarse la confianza de la comunidad, especialmente de las mujeres.

Expresa que, en el año 2000, se postuló como candidata al Concejo municipal, logrando alcanzar los votos necesarios para la curul, y que en el 2002 las mujeres que estaban ejerciendo cargos de elección popular, se reunieron porque querían aprender de experiencias sobre procesos de paz en otros países del mundo; recuerda que para ese entonces era integrante del colectivo Iniciativa de Mujeres para Paz (IMP). Tuvo la oportunidad de viajar a Estocolmo Suecia, a participar de la primera conferencia de Mujeres Colombianas por la Paz, y fue por este motivo que el gobierno sueco decide apoyarlas con el proceso de la visa y los viáticos para poder asistir a la formación:

“Fuimos veintidós mujeres, yo fui la única de la región de Urabá, en hacer ese intercambio de procesos de paz. Por ejemplo, un proceso de paz que había en África, otro que había en Centroamérica no me acuerdo el país ahora, (...) ahí nos contaron historias, participamos dos mujeres guerrilleras, una de las FARC y una del ELN, compartimos con ellas experiencias, porque ya se aproximaba el proceso de paz de nosotras acá en Colombia” (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019).

Alegre relata que viajó a Centroamérica, específicamente Nicaragua, Costa Rica y Guatemala, a un intercambio de trabajo con mujeres de la agroindustria bananera y llena de orgullo que visitó Europa, y lo hizo para aprender sobre procesos sindicales en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que aprendieron:

“cómo se hace una negociación colectiva, cómo las mujeres jugamos un papel importante en las negociaciones colectivas de los trabajadores bananeros y la oportunidad que me dieron de dos meses de estudio allá, fueron en el momento muy valiosos para fortalecer el trabajo de las mujeres aquí en Urabá, de la mujer trabajadora bananera” (Entrevista 4, María Alicia, 22 de julio de 2019).

Participó en la organización del Concejo Regional de Mujeres y además hizo parte de un proceso de investigación que realizó la Fundación Ideas para la Paz, que tenía como objetivo indagar por la Percepción de Seguridad de las Mujeres Líderesas en el marco del Pos-acuerdo. Fue una de las mujeres que lideró el proceso de la construcción de la Casa de la Mujer en el concejo regional de mujeres entre los años 2000-2008. María comienza a ser reconocida en el municipio, por su participación en diferentes procesos encaminados a defender los derechos de las mujeres, entre risas manifiesta: *“[...] ayude a fortalecer la casa de la mujer, a trabajar lo que es la política pública de las mujeres con otras compañeras, apoye mucho ese proceso [...]”* (Entrevista 4, María Murillo, 22 de julio de 2019).

María Murillo es fiel defensora de los derechos de la mujer, es por esto por lo que, ha impulsado con insistencia la política pública de mujeres en el municipio de Apartadó, relata que aún se le están realizando algunos ajustes, pero que esta se viene trabajando desde el 2014. Disfruta trabajar con y para la comunidad, y se considera una mujer soñadora, con vocación de servicio y amor por su región, ha acompañado y asesorado procesos como es el caso del Colectivo Mujeres Visibles de Urabá (CONMOVIU); cuenta: *“en estos momentos soy la secretaria de la Asociación Afrocolombiana del corregimiento del Reposo y he estado en muchos procesos de mujeres, como el Concejo*

Regional de Urabá y la Asociación Municipal de Mujeres que en estos momentos está inactiva” (Diario de campo 12, L. Palmera, 29 de mayo del 2019).

Trabaja como contratista en la Alcaldía de Apartadó, en el programa Equidad de Género de la Secretaría de Inclusión Social; desde allí siempre en defensa de los derechos de las mujeres, brinda asesorías para que estas hagan valer sus derechos y prevenir que sufran cualquier tipo de violencia. Narra que es una mujer comprometida y no le da miedo asumir nuevos retos, y con admiración relata que se encuentra en el sexto semestre de Administración Pública, considera que así puede servir mejor a la comunidad.

Menciona que en estos momentos lidera los procesos de mujeres políticas: *“con toda una capacitación para que las mujeres podamos acceder a los cargos públicos y estar capacitadas en el tema de políticas públicas para la mujer”* (Diario de campo 12, L. Palmera, 29 de mayo del 2019). Su agenda es bastante apretada como lo relata ella, ya que no solo realiza las funciones del programa Equidad de Género, sino que también está en un proceso con la Corporación para la vida y la paz, Mujeres que crean, de la ciudad de Medellín.

“Estamos haciendo un proceso de elaboraciones de agenda política para las mujeres, para dejarlas en los planes y proyectos y participación política, para ir mejorando y cerrando las brechas que hay en los diferentes proyectos locales y nacionales frente a los derechos de las mujeres. [...] continuamos en ese proceso de cualificación y capacitación de las nueve subregiones de Antioquia para que nosotras sirvamos de multiplicadoras en nuestras regiones y en los municipios donde residimos” (Entrevista 4, L. Palmera, 22 de julio de 2019).

Todas estas vivencias, llenas de experiencias significativas para ella, su familia y las mujeres que la rodean, las recuerda con mucho amor y con la convicción de que a través de sus luchas y resistencias le aporta a la transformación del tejido social, que su causa le permite soñar con un territorio seguro para las mujeres, y como dice ella seguir aprendiendo y haciendo cosas nuevas si *“Dios me regala vida y salud”*.

Defender Derechos Humanos, una pasión que perpetúa la existencia.

Motivada por informar y salvar a la juventud sobre lo que implica llevar una sexualidad sin protección, Dayana Andrea sale todos los días en su bicicleta a dar lo mejor de sí, en sus palabras: *“viajar por todas partes dando conferencias en salud sexual y reproductiva y defender a toda costa los Derechos Humanos”* (Cartografía corporal, Dayana Andrea, 22 de agosto de 2019).

Nacida en Bello Antioquia, padeció una infancia de esas que generan fracturas en lo más profundo de su ser, a los dieciséis años decide buscar refugio en un internado de niñas, allí encuentra muestras de afecto y amor que le alientan a seguir. La vida da la vuelta y ella termina al sur de Colombia siendo parte en las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, sobre este capítulo de su vida, el cual representó la manera de coexistir en grupo y comunidad, no ahondaremos en estas líneas.

Dayana Andrea, aguerrida mujer de figura menuda, tez trigueña, sonrisa tímida, de carácter fuerte, llega a Apartadó desde San José del Guaviare en el 2007, su hija Shary y Mathew su nieto, junto a Doby su perro y los dos felinos Tiguer y Paloma, representan esa oportunidad del vínculo con el amor y la familia. Luego de que en San José del Guaviare los azares del destino le arrebataran a quien fuere su compañero de ruta, el amor

de su vida, ahora sus mayores compañías son Doby, Tiguer y Paloma, se pregunta si ella fue quien los rescató de la calle o acaso son ellos quienes con sus mimos y cariños le ayudan día a día a perpetuar la vida.

A propósito de perpetuar la vida, Dayana Andrea es una lideresa que no ha sido ajena a las absurdas formas de agredir la dignidad de la mujer, es un sujeto de experiencia, siguiendo el postulado de Larrosa (2006), “la experiencia es una relación en la que algo pasa de mi a lo otro y de lo otro a mí. Y en ese paso, tanto yo como lo otro sufrimos algunos efectos, somos afectados” (pág. 49). El efecto de esas agresiones dejó huellas indelebles en el alma y en el cuerpo.

Con una resiliencia admirable y el apoyo de Naciones Unidas, en el 2011 inicia esa lucha incansable creando la Corporación Red Tejiendo Vida para la Protección de Personas con VIH, su razón de ser: “*defender los derechos de los usuarios VIH, porque se van contra los Derechos Humanos, discriminaciones a población específica VIH*”. (Cartografía corporal, Dayana Andrea, 22 de agosto de 2019).

Llega hasta donde sea necesario con tal de generar en los más jóvenes la reflexión sobre el uso de medios de protección, a su vez, recorre los institutos prestadores de servicios de salud IPS, Entidades Prestadoras de Salud EPS con usuarios de la fundación o con el ciudadano que se le acerque y le solicite apoyo cuando sea vulnerado el derecho de acceso a los servicios de salud o se atente en contra de su dignidad humana. En sus palabras:

“nos enfocamos más que todo en los Derechos Humanos de los usuarios, que no los discriminen, que tengan sus antirretrovirales al día [...], que las personas como los profesionales no los discriminen, leerle a las personas que derechos tienen para que no los pierdan, hacerles ver todo eso para darle una ruta especial al usuario” (Entrevista 3, Dayana Andrea, 19 de julio de 2019).

Con las banderas de esta lucha ha recorrido por los pasillos de hospitales, Secretarías de Salud municipales y departamentales, Defensoría Regional y hasta emisoras, cuando la gestión requiere de un apoyo de mayor alcance. Si otro líder le solicita acompañar a jóvenes de algún barrio lo primero que dice es: *“¡claro!, si me dan gorobeta, no mentiras jajajaja. A la orden, en lo que le pueda servir”* (Diario de campo 10, B. Holguín, 29 de abril de 2019). Para ella la gorobeta representa alimentos que pueden ser donados a quienes hacen parte de la fundación.

Como si el tiempo fuera su mejor amigo, le alcanza para gestionar ropa y llegar en las noches hasta donde las mujeres transgénero trabajadoras sexuales y todo aquel que quiera llegar a recibir una prenda y recibir charlas sobre Derechos Humanos y salud sexual y reproductiva; hace hincapié en lo necesario que es enseñar a otros a defender a toda costa los Derechos Humanos.

Su voz aguda y de tono alzado, ilumina su rostro al momento de decir: *“actualmente soy gestora Regional del sector LGTBI, lidero Carepa, Apartadó y Turbo”* (Entrevista 3, Dayana Andrea, 19 de julio de 2019). Ha recibido formación en liderazgo con entidades como Cruz Roja Internacional, Programa Conjunto de las Naciones Unidas

sobre el VIH/SIDA, Ruta Pacífica de Mujeres y Universidades como la de Antioquia y la Luis Amigó.

Para Dayana Andrea el dolor de los demás representa su propio dolor, tal como lo expresa:

“el dolor de los demás, el dolor de los seres humanos, uno sentir que alguien siente un dolor y que no se siente escuchado, uno como líder también, como uno ha pasado por todas esas cosas, uno siente que también le está pasando a uno, ¡es muy horrible!” (Entrevista 3, Dayana Andrea, 19 de julio del 2019).

Además, narra que ha participado de otros procesos que le dejaron experiencias y amigas muy especiales para ella: *“he estado en proceso con las trabajadoras domésticas, que se llama UTRASD, Sindicato de Trabajadoras Domésticas, actualmente soy gestora Regional del sector LGTBI, lidero Carepa, Apartadó y Turbo, he estado también con Ruta Pacífica, he estado con Forjando Futuro”* (Entrevista 3, Dayana Andrea, 19 de julio de 2019).

Esto le motiva a seguir su causa en doble vía, por un lado, con quienes buscan refugio en la corporación, por el otro, con jóvenes y adultos hablándoles sobre salud sexual y reproductiva, en sus palabras: *“¿Qué me motiva? Lo que hoy en día está, la ignorancia de la gente, la juventud actualmente cree que la vida es color de rosa y que las enfermedades no existen y se dejan llevar de impulsos, entonces le estamos dando duro para que no se dejen llevar de un impulso”* (Entrevista 3, Dayana Andrea, 19 de julio de 2019).

La pasión de luchar la llevó a las aulas, se encuentra estudiando una Tecnología en Salud Pública en el SENA, sueña con culminar este ciclo para aportar con más conocimientos a la fundación. Ha tenido reconocimiento de organizaciones como el Fondo Mundial para la lucha contra el SIDA/VIH, la tuberculosis y la malaria, Profamilia y la Gobernación de Antioquia. Dayana Andrea procura mantener presente: *“hasta las águilas necesitan un impulso”* (Cartografía corporal, Dayana Andrea, 22 de agosto de 2019).

Dayana Andrea, una mujer fuerte, con un carisma arrollador, amable, siempre de buen ánimo, incluso cuando las condiciones son adversas. Su lucha incansable le ha permitido aprender y desaprender, transformarse y reinventarse, para así poder compartir con otros seres que se han convertido en la razón de una causa que motiva su diario vivir.

La Luz de las víctimas.

La luz de las víctimas, como ella se hace llamar, se describe como una mujer con energía positiva, bien presentada, poseedora de un buen carisma, segura de sí misma, una mujer que ha centrado todo su liderazgo en pro del reconocimiento de los derechos de las víctimas del conflicto armado. Desde su esencia se identifica como:

“un ser humano como todos, a veces me toca ser muy fuerte, otras veces me toca ser sensible, porque tú sabes que todos los seres humanos tenemos corazón, me gusta ser muy organizada para hacer las cosas, como te digo, cuando voy a hacer algo me entrego en cuerpo y alma, para que las cosas salgan bien, [...] me gusta mucho la sinceridad y la lealtad, para mi esos son unos temas supremamente

importantes, y la humildad sobre todo” (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019).

Ella se relaciona con los elementos de la naturaleza, se visualiza como un árbol frondoso, con raíces fuertes, que reflejan a sus padres que son quienes le dan fortaleza. Con un tallo lleno de cicatrices, que da muestra de sus batallas, semillas que son todas aquellas personas y organizaciones en las que ella ha tenido incidencia, los frutos son las víctimas y mujeres que acompañan su proceso y las flores producto de todo el esfuerzo y dedicación. Todos estos elementos reflejan las marcas de aquellos caminos por los que ha transitado y que la han conducido a formarse como una lideresa que vela por los derechos de los más necesitados.

Nació en Acandí Chocó el 13 de enero de 1976, pero cuenta que muy pequeña su familia se trasladó a vivir al municipio de Turbo. Desde niña soñaba con ser importante, que las personas la escucharan. Proveniente de una familia humilde, siempre supo que para ser alguien debía esforzarse. De su familia menciona:

“Éramos cinco hermanos, de los cinco hay uno que está desaparecido, hay otro que se fue para la ciudad de Costa Rica, por el conflicto que se ha vivido acá, la otra se quedó en Medellín, el otro está en Medellín acompañándola a ella, yo vivo aquí en Apartadó, viva con mis tres hijos pero debido al conflicto y a los ataques que me han hecho me tocó sacar las dos niñas” (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019).

Ella relata: *“mi madre vive en Ciudad de Panamá, pero mantiene muy pendiente de todo lo que yo hago, mis hermanos, son otros que les fascina lo que yo hago. Hay uno que no le gusta, se llama Antonio”* (Cartografía corporal, Birleyda Ballesteros, 23 de agosto de 2019). Manifiesta que es feliz porque su familia siempre la apoya.

En Urabá dio sus primeros pasos como lideresa, inició en un grupo de danzas llamado Tambores de Urabá, un semillero que tenía un señor llamado Jairo Romaña, en ese entonces ella era la menor del grupo pero siempre se hacía sentir, cuidaba a las demás integrantes y con voz apacible dice: *“todavía ellos me dicen la niña, porque era la más pequeñita, me consentían mucho, [...] era como un viejita, las maquillaba, las peinaba, porque desde muy pequeña me gustó la belleza y ya desde ahí comencé mi liderazgo”* (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019).

Recuerda con tristeza la violencia que se vivió en el país en los años 90, Birleyda fue una de las muchas víctimas de desplazamiento del país, y en aras de proteger su vida ella se muda a la ciudad de Medellín. Con la determinación que la caracteriza, no se quedó quieta y se encaminó por las sendas del liderazgo. Ella menciona con satisfacción: *“empecé en una entidad que se llamaba, era como los Cimarrones, pero no eran los Cimarrones, eran un grupo de negritudes que había en Medellín, eso fue en el año 98, y hacíamos una reunión en colinas de Enciso, yo era una de las delegadas de allá, de jóvenes y empecé a trabajar ahí”* (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019).

Desde ese escenario fue fortaleciendo más su liderazgo, se dedicó a trabajar con jóvenes en conflicto de aquel barrio ubicado en la ciudad de Medellín, aportando su granito de arena a través del fútbol.

En busca de nuevas oportunidades cambia de residencia y se traslada hacia la ciudad de Bogotá, en este lugar se fortaleció a un más su liderazgo, relata que al inicio no fue fácil, pasó muchas dificultades, pero con su compromiso y ganas de obtener nuevos aprendizajes, logró trabajar en el área de convivencia de Transmilenio, la experiencia en este lugar le abrió muchas puertas, aprendió a expresarse mejor y ganó mucha más seguridad.

Fue una de las beneficiarias de unos proyectos productivos que le otorgaron a las víctimas del conflicto en el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez, con ese dinero abrió una peluquería en Bogotá y logró solventar muchos de sus apuros económicos; ella lo afirma: *“todo eso nos servía a nosotros, mi esposo trabajaba en el centro, era mecánico de motos, y bueno, monté una gran peluquería en Bogotá”* (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019).

En el año 2003, regresa nuevamente a Urabá, al municipio de Apartadó y con sus ahorros logró abrir una tienda, sin embargo, adaptarse nuevamente a este contexto se le dificultó; lo más valioso de ese proceso de cambio fue que no dejó de hacer aquello que le apasionaba, ayudar a los más necesitados. Así, que siguió fortaleciendo su liderazgo, las demandas del territorio con relación a las mujeres y las víctimas del conflicto fueron su prioridad. Con orgullo dice: *“yo siento que yo para las víctimas, fui como esa luz al final del túnel”* (Cartografía corporal, Birleyda Ballesteros, 23 de agosto de 2019).

Con todos los elementos que le brinda el medio ha logrado formarse y aprender cosas nuevas, para así poder transmitir ese conocimiento a las personas y comunidades

que lo requieran. Con entusiasmo menciona sus logros a nivel educativo: *“soy Bachiller, soy técnica, [...] tecnóloga en gestión de información, soy técnica en administración de granjas integrales, he hecho como 40 mil diplomados en derechos humanos, elaboración de proyectos, en políticas públicas”* (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019), todas estas experiencias le han permitido trabajar con y para la comunidad.

En la actualidad, la lideresa Birleyda Ballesteros vive en el barrio 4 de junio, en compañía de su hijo, narra que sale todos los días de su casa, a ejercer su labor desde aquellos escenarios de participación política y ciudadana, luchando por aquellos derechos que le son vulnerados a las mujeres y víctimas de conflicto armado. Tiene un salón de belleza, el cual no está al servicio del público, ya que ocupa gran parte de ese tiempo en ayudar aquellas personas que lo necesitan.

Económicamente se solventa a través de aquellas personas generosas que reconocen su labor o la misma comunidad, y relata que: *“tienen un corazón muy noble y ello viene y dicen – Birle, mira aquí tienes plátano- me traen yuca, papaya, aguacate, limones, guayaba, que el pollo, que el queso, que el suero, de San Pedro de Urabá me mandan cositas”* (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019).

Manifiesta que tiene grandes expectativas y muchas metas por cumplir, cada día se levanta decidida a ejercer sus labores con vocación, que, aunque no tiene remuneración alguna, para ella lo que la mueve y la hace vibrar son sus sueños, dice que son muy claros:

“Dejar un grupo de líderes y lideresas, unos pilares bien fortalecidos tanto en la región, como en el municipio y el departamento, y por qué no, en la nación, dejar líderes políticos con sentido de pertenencia y que sean constructores de paz,

líderes innatos, líderes honestos con ellos mismos y con los demás, líderes que defiendan a los otros líderes eso quiero yo” (Entrevista 9, Birleyda Ballesteros, 24 de julio de 2019).

Birleyda, actualmente hace parte de la mesa de víctimas, su cargo es el de coordinadora y representa el enfoque de mujer. Además, agrega que pertenece a un colectivo de diecisiete mujeres a nivel país y que también es una de las representantes de la mesa subregional para la erradicación de la violencia sexual de niños, niñas y adolescentes del departamento de Antioquia:

“coordinadora de la mesa municipal de víctimas del municipio de Apartadó, llevo 23 años liderando estos procesos, sobre todo el proceso de la mujer víctima del conflicto armado, [...] es la visibilización y restablecimiento de derechos de las mujeres víctimas, en este momento como mujer he aportado con el tema de vivienda, porque he sido un apoyo, efectivo, eficiente y eficaz, en el tema de vivienda, el tema de ayudas humanitarias, indemnizaciones y muchas otras cosas más” (Diario de campo 13, L. Palmera, 30 de mayo del 2019).

Birleyda Ballesteros es una mujer con carácter y determinación, decidida a luchar por el restablecimiento de los derechos de aquellas personas que han sufrido los flagelos del conflicto y necesitan un espacio donde vivir; eso es lo que realmente la motiva.

La negra dulce del Obrero.

Es una mujer colorida y llena de magia, se hace llamar la negra dulce del Obrero. Con sus turbantes y atuendos afro dice muy convencida que por mucho tiempo adoptó una cultura que no era la suya: *“yo compre las ideas de ellos, la ropa de ellos, nosotros la hemos adoptado”* (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo de 2019); menciona que volver a sus raíces la ha fortalecido, no le da miedo hablar, pensar y hacer valer lo que es como mujer: *“la vestimenta de nosotros es afro, ropa colorida, porque la ropa colorida da vida, tú te pones una ropa colorida y te sientes viva, alegre, que así mismo tú te vendes a las otras personas”* (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo de 2019).

Para la negra dulce del Obrero, su vestimenta como ella la nombra, debe tener todos los elementos: *“vestidos coloridos te llaman, te hacen sentir fuerte, sentir potente, y te hace olvidar cosas; tú misma te ves un reflejo diferente. Yo me pongo mi ropa y la gente de una vez, se quedan paralizados mirándome y a través de esta vestimenta, me han hecho pasar de otro país”* (Cartografía corporal, Dulfari Córdoba, 22 de agosto de 2019). Además, que ese vestido colorido debe combinar con sus accesorios, comenta que no se permitiría salir de cualquier forma a la calle: *“¡mis aretes! Unos aretes largos. Me gustan los aretes que sean vivos, me gusta mi ropa de colores vivos, sencilla pero que sea de colores vivos. Los turbantes tienen que ser de color; me gustan los turbantes... Me hago un moño por un lado. De este lado significa que soy casada”* (Cartografía corporal, Dulfari Córdoba, 22 de agosto de 2019).

Sus turbantes africanos, son uno de los elementos que la caracteriza, relata que la manera de ubicarlo en la cabeza tiene un significado especial; si pones el moño al lado

derecho es que eres casada. Ella menciona: *“cada turbante tiene una connotación, hay unos turbantes que te dan el paso a la espiritualidad, hay unos que se ponen que se cubre todo, [...] Cuando el turbante se pone todo redondo como se lo ponen los árabes, es que quiere decir que es la fuerza, la capacidad intelectual de tu fuerza”* (Cartografía corporal, Dulfari Córdoba, 22 de agosto de 2019).

Con orgullo cuenta *“(…), pero resulta que estos turbantes, ni siquiera son de África, son de por allá de los lados de Israel, de por allá son los turbantes; lo uso el faraón potencializando las ideas, la ideología de la fuerza intelectual. Pero nosotros los afrodescendientes se adoptó este proceso, pero fue en nuestra cultura que quedó registrada, no es del mundo, los africanos no se visten sin turbante, y la ropa de uno es colorida, colorida es porque te refleja vida, armonía, gozo, felicidad. Aun teniendo tu dificultad, tu ropa le da fuerza a la vivencia de la vida”* (Cartografía corporal, Dulfari Córdoba, 22 de agosto de 2019).

Ella cuenta que su mayor motivación son sus hijos y sus nietos, que, aunque no nació en la región, todo lo que ha vivido en ella, la ha marcado *“yo no soy de acá, soy de Riosucio Chocó, me vine a la edad de 18 años, llegue Apartadó en el 83. De aquí me fui, paré un año en Bocas del Atrato, de ahí regrese y me radique acá”* (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de julio de 2019). Madre de cuatro hijos, tiene un nieto de seis años que es su razón, con amor cuenta que está en segundo de primaria, y que para ella acompañar su proceso de crianza la llena de satisfacción el alma, pues lo hace con todo el cariño y la dedicación.

Relata que llegó aquí en el año de 1983, como dice ella a inspeccionar, a buscar nuevas oportunidades: *“mi mayor anhelo era trabajar en una finca bananera, porque yo veía que la gente trabajaba en fincas bananeras, entonces yo dije, yo voy a trabajar en una finca bananera y empecé en 1995, el 26 de diciembre de 1995, de ahí empezó mi rol de trabajar en fincas bananeras”* (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo de 2019).

La negra dulce del Obrero cuenta con agrado sobre sus inicios como trabajadora en las fincas bananeras; menciona

“entonces empieza mi sistema allá, pero antes de trabajar en la finca bananera en el 92, el 8 de febrero de 1992 hice parte de la invasión en el Obrero, entonces por eso se llama la comuna 8 de febrero, tiene tres barrios, las Brisas, el Obrero y el Primero de Mayo. En ese trasegar ya radicada en mi rancho, en ese entonces le llamaban rancho a las casitas de madera, empecé a ejercer mi liderazgo que lo tenía dormido y despertó en 1992 haciendo parte de la invasión” (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo de 2019).

Su proceso de liderazgo comienza en 1992, cuenta que para ese entonces César Gaviria era el presidente de Colombia, y ofertó vivienda gratis para aquellas mujeres que quisieran liderar procesos de salud en el municipio, con el objetivo de aplicar primeros auxilios dentro de sus hogares. Fue una de las fundadoras de la empresa Emdisalud, que para ese entonces se llamaba Empresa Mutua Familias Unidas de Apartadó. Relata que en el año 2010 se graduó como tecnóloga en Gestión Ambiental, hizo parte del Comité Obrero 13 años, estuvo en la primera marcha de Ruta Pacífica, que tuvo como nombre

“Mujeres de Negro” en el municipio de Mutatá, participó de la travesía comunicativa de la mesa de víctimas.

En el año de 1996, inicia su proceso sindical en SINTRAINAGRO, narra que en ese lugar afianzó su liderazgo, y motivo de ello fue el proceso que realizaron las trabajadoras y trabajadores bananeros. Relata que: *“como líder, asumí responsabilidades, comencé en el comité obrero que lo ejercí durante 13 años, representaba a los hombres y a sus mujeres, de la finca donde yo trabajaba, la finca la Chinita, y fui afianzando mi proceso de liderazgo, de querer estudiar”* (Entrevista 5, Dulfari Córdoba, 23 de julio de 2019). Además, cuenta que, en el año de 1997, decide terminar sus estudios de bachillerato, pero por motivos económicos, debe abandonarlos y dedicarse a trabajar para así sostener a su familia.

En la actualidad, hace parte de los procesos de la Mesa de Víctimas, y la población que representa es desplazada por el conflicto, manifiesta que, aunque no recibe remuneración económica alguna, si la oportunidad para capacitarse y aprender a fortalecer los liderazgos, y a tener un trato más ameno con las víctimas: *“todos somos víctimas del conflicto armado, pero hay unos más afectados que otros. Entonces ya uno en ese proceso de la Mesa de Víctimas es el enlace de los que hacemos parte de ella con la comunidad, con las instituciones con el Estado”* (Entrevista 5, Dulfari Córdoba, 23 de julio de 2019).

Es enriquecedor escuchar hablar a la lideresa Dulfari Córdoba, la negra dulce del Obrero, pues transmite alegría, seguridad y sus experiencias en este trasegar cargado de luchas y resistencias, le han permitido dejar la timidez que según sus relatos le impedían

mostrar su esencia como mujer Afro. Reconocerse como tal, ha sido uno de los mejores aprendizajes, su alma y sus trajes coloridos invitan a tener presente lo cultural y lo diverso en todas las esferas de las relaciones sociales.

Guerrera de alma apacible.

Ella con su apacible voz se describe como una mujer muy respetuosa, que le gusta ser solidaria con las personas que solicitan su ayuda, relata que: *“he aprendido a ser autónoma, [...], me encanta conocer de lo desconocido y algo que he notado mucho en mí, es que en mi presentación personal no me gusta salir de cualquier manera, ni me gusta estar en mi casa de cualquier manera, comparto con la gente, si alguien necesita una asesoría y si es de mi conocimiento yo se la doy, enamorada de la vida, enamorada de mí”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019). Le molesta el desorden y que no cumplan con lo que pide cuando da una orden a sus hijos o nietos.

Cuenta que sus hijos y sus nietos son su mayor motivación, le gustaría mucho que ellos siguieran su ejemplo, que aprovecharan el tiempo para estudiar y aprender un oficio: *“yo tuve cuatro hijos, actualmente tengo tres, el mayor se murió”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019), relata que el padre de sus hijos abandonó la región cuando la violencia se recrudeció en el año 1995, se fue para los llanos orientales a buscar mejores oportunidades, que perdió contacto con él desde esa fecha.

Ella nació en el corregimiento de Churidó Pueblo del municipio de Apartadó, entre risas cuenta que fue criada en Riosucio Chocó, que no se parece en nada a las mujeres riosuceñas, porque son alegres y demasiado extrovertidas, se considera muy tranquila y no le gusta llamar la atención. Ella dice: *“yo me siento más de acá que de*

allá, aunque yo me crié allá; claro que las costumbres como de uno bañarse, de tirarse al río, de bajar al río y lavar su ropa, lavar sus ollas y bañarse en el río, ¡no! no las he perdido; coger su anzuelito y tirar y pescar su barbudo, su doncella, pero me siento como más de acá que de allá” (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Ladicel relata, con esa voz apacible que la caracteriza, que se separó a muy temprana edad de su familia, y aclara las razones diciendo: *“Yo no me crié prácticamente con mi mamá, no porque me abandonó, ni nada, sino porque en ese entonces algunas familias eran muy dadas a que o es ahijada, entonces se iba ayudarle a la madrina o vivía con la madrina, en ese caso la señora de Andes una antioqueña y ella me daba el estudio y yo vivía con ella”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Relata que su liderazgo no se dio de la noche a la mañana, fue paso a paso, le gusta recordar como inició todo, manifiesta que fue después de la masacre de la Chinita en el municipio de Apartadó, en el año de 1994 cuando se crea la casa de la mujer, además, menciona

“todos los días venían acá; acá cuando entraba una moto todo mundo se encerraba, porque era ahí, dejaban la persona. Hubo una época que las mujeres tuvieron que salir a trabajar y los hombres se quedaban en casa, porque si salían a trabajar los asesinaban y la idea no era uno tampoco quedarse como ahí llorando; entonces conozco a Ángela, no me acuerdo como la conocí, pero la conocí, y empezamos a reunirnos” (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Ella cuenta que cuando conoció a la lideresa Ángela Salazar, empezaron a reunirse con otras mujeres en el bloque cinco del barrio Obrero. Todos los miércoles realizaban un compartir, donde cada una llevaba algo, ya fuese panela, chocolate, galletas, leche, canela: *“a veces nos turnábamos de casa y empezábamos a conversar y a charlar y ahí se nos iba como olvidando como esas cosas. Todavía hay mujeres que no se les ha borrado todo lo que paso”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Con un tono lleno de nostalgia, la lideresa Ladicel relata que cuando la señora Gloria Cuartas ejerció como alcaldesa en el año de 1995, les regaló una casa para la mujer, para que pudiesen reunirse a realizar diferentes actividades. Dice que actualmente en ese espacio queda en Centro de alto rendimiento; ahí realizaban sus reuniones todos los miércoles, que se formaron en diferentes temas: *“por primera vez toque yo un computador y la señora que era la coordinadora en ese entonces era Carmenza Posada”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Desde ese momento comienza su proceso de formación, relata que su primer curso fue de sistemas, entre risas relata que no se sentía con muchas capacidades para maniobrar el mouse y el docente no fue de mucha ayuda, recuerda: *“me dijo “deje eso ahí, siéntese por allá atrás, usted tiene manos de maraquero”, y me mandó por allá atrás, pero aún conservo mi cuaderno de sistemas”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019). Ella cuenta que realizó varios cursos en la Alcaldía Municipal de Apartadó en compañía de otras mujeres: *“tengo un montón de diplomas de cursos que yo he hecho”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Ladicel ha estado en diferentes espacios de participación ciudadana, para el año 2000 ingresa al programa de Más Familias en Acción como líder, narra que iniciaron cincuenta mujeres, y que con el pasar del tiempo fueron aumentando: *“las citaba y les daba la información que tenía que llevar alguna papelería, que no les venía la plata, entonces llene esto, esto y esto, después de tener esa información, algunas llevábamos la papelería allá. Estuve en el programa de “más familias en acción” tres años”*. (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Luego de este proceso, la lideresa Ángela Salazar, le hace la invitación para que haga parte de IMP: *“me invitaron, allá en la pastoral se reunían ellas e inicio como IMP, termina también IMP reunidas con Mujeres del Plantón, ese grupo como que no; ahí nos dividimos, ahí paso algo, nos dividimos y continuamos nosotras con la división”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019). Esa división se dio en un plantón, en el cual ella cuenta que no estuvo presente, pero que se dio porque las mujeres salieron en protesta por el maltrato que una de sus compañeras había sufrido.

En el 2016 una de sus compañeras toma la vocería y se divide el plantón; a partir de allí, nace un nuevo grupo que para ese entonces no tenía nombre, solo hasta el 15 de junio de 2016 se le da el nombre de Colectivo Mujeres Visibles de Urabá: *“un grupo de apoyo, donde también compartimos experiencias, tristezas, alegrías, participamos en eventos, hacemos incidencia política, tuvimos también unos talleres de escuela de formación política”* (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre 2019).

En ese proceso, ella relata orgullosa que ha recibido formación en diferentes temas:

“hemos estado en talleres con Abogados sin Fronteras, [...] ellos más que todo sobre la parte de la justicia transicional y la violencia sexual, inclusive tenemos unas cartillas donde la idea es que lo repliquemos con otras mujeres, le demos a conocer todo eso, igual en las rutas de atención, con lo que más me identifico, [...] los tipos de violencias con los que hemos sido muy maltratadas” (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).

Actualmente hace parte de un sindicato –UTRASD-, del cual es la presidenta de la subdirectiva en Apartadó, dice que es su tercer período y que fue nuevamente reelegida: *“bueno, el sindicato nace de una investigación que se hace aquí con personajes de la Escuela Nacional Sindical desde Medellín y nosotras acá algunas lideresas hicimos sondeo casa a casa buscando las compañeras hasta Turbo, Chigorodó, las que trabajan en el servicio doméstico y se hace el estudio y eso arroja que hay unas condiciones terribles” (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).*

Cuenta que el sindicato se crea el 4 de septiembre de 2016, con mujeres trabajadoras domésticas o que alguna vez hubiesen ejercido estas labores. Hay alrededor de 132 mujeres, no todas están activas, algunas han cambiado de domicilio o número telefónico: *“UTRASD se llama, Unión de trabajadoras Afrocolombianas del servicio doméstico, tiene cuatro subdirectivas, la directiva nacional es en Medellín, y las subdirectivas una en Urabá, otra en Neiva, otra en Bogotá y otra en Bolívar, próximamente están en miras creo que hacia Quibdó, Tumaco” (Entrevista 9, Ladicel Mosquera, 28 de septiembre de 2019).*

Con el amor y la docilidad que la caracteriza, relata que uno de sus sueños, es seguir formándose, manifiesta que se siente algo avanzada en edad para hacerlo, pero quiere entrar a la universidad. Otro de sus sueños es crear una agencia de empleo bien constituida, en la cual se pueda capacitar a las mujeres que hagan parte, en todo lo referente al servicio doméstico. Pero el más grande de todos es que sus hijos salgan adelante y valoren el esfuerzo que ella ha estado realizando.

Y es que, para estas seis mujeres soñadoras, liderar va más allá de un servicio social, es generar transformaciones en el otro, es dar protección, crear conciencia colectiva para así formar redes en las cuales se puedan apoyar. Además, para ellas es importante generar autonomía en aquellas mujeres que han sido víctimas de cualquier tipo de violencia. La sororidad es fundamental para entender las necesidades de aquellos que más requieren de su ayuda y crear estrategias para que sean escuchadas en esos espacios de participación ciudadana en los cuales inciden.

Finalizar estas líneas resaltando la increíble labor que cada una de ellas ejerce, hacer suyas aquellas causas, que han permitido un transitar cargado de luchas y resistencias, a lo largo de su vida, con compromiso, amor, solidaridad, respeto y justicia social. A ellas gracias, porque a través de sus relatos, invitan a pensarse un mejor país, en el cual el accionar de cada ser aporte a la construcción de paz.

CAPÍTULO II

HUELLAS Y CICATRICES DE SUS LUCHAS Y RESISTENCIAS

Las mujeres lideresas en sus narrativas dan cuenta sobre las lógicas de un territorio que padeció los flagelos de una guerra sin precedente, que marcó de forma directa e indirecta a sus habitantes. Aquella época de violencia entre los años ochenta y noventa, las llevó a emprender unos liderazgos, a trabajar con y para la comunidad, luchando por los derechos individuales y colectivos, por el reconocimiento, construyendo escenarios dialógico-participativos, que han permitido generar cambios y aprendizajes significativos, llevándolas a apropiarse de su contexto y aportar elementos valiosos al municipio.

Tienen un gran recorrido en sus vidas como lideresas, esto las ha llevado en muchas ocasiones a transitar por las mismas vías, cada una viviendo su propia experiencia. Como lo expone Larrosa (2006), cuando menciona que, si todos leemos un mismo poema, “es el mismo desde el punto de vista del texto, pero es distinto desde el punto de vista de la lectura” (pág. 10). Este ejemplo plantea, que, si bien estas mujeres tienen en común el mismo territorio, comparten algunos espacios, han participado en los mismos procesos y luchado por ideales similares; desde su posición de mujer, cada una ha aprendido cosas significativas que les permitieron alcanzar grandes sueños.

Históricamente, las mujeres han tenido que ir ganando espacios para que su voz sea escuchada y sean tenidas en cuenta en la toma de decisiones; hasta la fecha han ganado mucho terreno, aún falta campo por conquistar, pero es de valorar los esfuerzos que hacen para lograr vivir en una sociedad igualitaria y equitativa. Dedicadas con amor a defender a los menos favorecidos, ser la voz de aquellos que no se atreven a hablar, luchar por un

bien común demostrando que las mujeres con esfuerzo y dedicación pueden lograr lo que se propongan. En este capítulo se expondrán los logros y aprendizajes que les ha dejado su recorrido como lideresas.

Aprendizajes que llenan de gozo el alma.

Cada paso de estas seis mujeres lideresas, ha permitido aprender algo que de una u otra manera las lleva a la transformación; esos aprendizajes se visualizan en sus relatos, son distintos a los que se dan en un salón de clase. Escenas cotidianas en las que un profesor imparte mucha información durante largas horas a sus alumnos, quienes en ocasiones entre bostezos cabecean adormilados o se distraen, al final memorizan y no se reflexiona lo aprendido.

En esta investigación, entenderemos el aprendizaje de una manera similar a la experiencia que expone Larrosa (2006), como aquello que pasa la piel y que de alguna u otra manera lleva a la transformación del sujeto. Sin más preámbulos, que sean las lideresas a través de sus voces quienes narren lo aprendido desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó.

Para Ángela Salazar, ser lideresa es algo significativo, es una mujer empoderada que entre sus relatos logra vislumbrar la apropiación que tiene del territorio y su realidad. En sus palabras dice refiriéndose a las mujeres de Urabá: *“hemos venido transformándonos de víctimas a lideresas, a ciudadanas de primera categoría y desde allí hemos acompañado varios procesos de participación ciudadana”* (Entrevista 1, Ángela Salazar, 30 de mayo de 2019).

Menciona que las mujeres del municipio han sido afectadas de forma directa o indirecta por la violencia que padeció el país en la década del ochenta y noventa, cuando grupos armados generaban desasosiego en la comunidad. Dice que, a partir de estos acontecimientos, las lideresas buscan iniciar, fortalecer y acompañar procesos que hagan visibles los hechos victimizantes vividos por las mujeres. Ángela en sus palabras menciona:

“Esto no quiere decir que cuando alzamos las voces para decir “nosotras hemos vivido de esta y esta forma” los hechos victimizantes, no es que estamos como pidiendo limosna o como llorando a toda hora, sino que, nuestro dolor lo transformamos en otras formas de vida más asertivas” (Entrevista 1, Ángela Salazar, 30 de mayo de 2019).

A lo largo de su vida, sus aprendizajes le han aportado cosas significativas, hablar con ella es un deleite, sus historias sobre este territorio son cautivantes y enriquecedoras, es una mujer que sabe cómo atrapar la atención de quien la escucha. Su testimonio es muy didáctico, todo lo aprendido por la lideresa en cada uno de esos procesos y escenarios de participación, le ha pasado por la piel, todos sus sufrimientos y dificultades los transformó para bien.

El aprendizaje para las lideresas ha tenido un matiz reflexivo, cada uno de los procesos en los que han participado, no solo se centran en lo superficial, tratan desde su conocimiento popular ver más allá, ellas desde sus vivencias y experiencias analizan su contexto y realidad. Para Ángela Salazar, reflexionar sobre la verdad ha sido fundamental, expone desde su experiencia que la verdad no se ha dicho. Menciona que: *“se tapa un conflicto con un actor armado, pero el conflicto queda ahí y se fortalece [...] más duro*

para la población civil, y no hemos tenido la valentía de reorganizar la vida de sociedad desde la verdad” (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio del 2019).

Esta postura no es porque ella haga parte de la Comisión de la Verdad, relata que siempre le ha llamado la atención este tema, saber la verdad le parece muy significativo y resalta lo importante que fue documentar los casos de aquella época de violencia. Expresa que:

“Esa verdad que cuentan las víctimas, que solamente ellas las han vivido, entonces uno se pregunta ¿quién será el responsable? y cuando conversa con los responsables muchos de ellos fueron víctimas. Entonces ese juego que tenemos tan maquiavélico como sociedad, eso me parece a mí que es un reto que tenemos y eso es lo que me motiva. Como lograr que esa verdad, como dice el otro, sea transformadora, nos transforme, nos ayude a ser más humanos, [...] la transformación como ciudadano” (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio del 2019).

Para Ángela Salazar, ser lideresa le ha permitido conocer cuáles son sus derechos, se interesa por saber sobre mecanismos de participación ciudadana y entes de control; ella menciona que entender esto es necesario para tener conocimiento sobre las formas en que se gobierna y así saber cómo actuar. Según Estrada, Madrid y Gil (2000), “la participación ciudadana es, en consecuencia, tanto la premisa como la herramienta y la expresión de la democracia, su práctica social está ligada siempre a otro elemento clave: la organización” (pág. 14).

El liderazgo de Ángela es muy influyente, saber los elementos que implica la participación ciudadana y estar involucrada en cada uno de esos procesos, la ha llevado a pensarse su territorio más allá, compartiendo con los demás lo aprendido, en especial con las mujeres y la población que está en estado de vulneración, para llevarlos a la transformación, a su empoderamiento, y así poder enfrentar situaciones adversas que se presentan. Conociendo los derechos que como ciudadana tiene, esta mujer lideresa considera que saber la verdad puede llevar a una transformación de su realidad. Como lo plantean Elboj y Flecha (2002):

Está demostrado que el aprendizaje dialógico transforma las relaciones entre las personas y su entorno. Sin embargo, diferentes grupos de poder y teorías han puesto especial interés en tratar de convencer de la inutilidad de su esfuerzo a profesionales y movimientos que trabajan por lograr estas transformaciones [...] La participación de mujeres populares en experiencias de aprendizaje dialógico va acompañada de importantes logros personales y sociales que desmienten día a día el modelo de la reproducción. (pág. 165).

Sus aprendizajes no los deja para sí misma, constantemente los comparte con la comunidad, transmitiendo siempre lo aprendido. Según su relato, dar desde el rol de lideresa, es gratificante: *“me gusta recibir y dar, he recibido formación, conocimiento. Dar conocimiento, me gusta que las otras mujeres conozcan y aprendan. En las manos también está la ética, con las manos he conocido, he abrazado, he acariciado”* (Cartografía corporal, Ángela Salazar, 28 de julio de 2019).

Viscarret (2007), plantea en su texto que, desde un feminismo social, las mujeres buscan vivir libre de cualquier opresión; Ángela Salazar dice que las mujeres, deben ser libres y autodependientes, que sus aportes son igual de importantes al de los hombres, incluso su labor de ama de casa tiene un valor; ella difiere del imaginario que ubica al hombre como quien ejerce poder sobre la mujer, ya que esto no le permite ser autodependiente.

Uno de los aprendizajes más valiosos según los relatos de Ángela, y que además compartió con otras mujeres entre los años 2002 y 2003, fue que, a través de actos simbólicos, ellas y la comunidad reconocieran que: *“las mujeres eran dignas, eran víctimas, pero no eran limosneras, que no es, que me van a dar apenas, sino que puedo aportar yo”* (Entrevista 7, Ángela Salazar, 27 de julio del 2019).

Inalterable en su postura, afirma que las mujeres pueden participar en todos los espacios, sean públicos o privados, que su voz es tan importante como la de los hombres y pueden aportar en la construcción social y política del municipio, que para poder lograrlo hay que luchar permanentemente. Esa perseverancia que genera cambios en la sociedad es la enseñanza que ella le ha dejado a Víctor Vellojín, un psicólogo que labora en la Defensoría del Pueblo, quien desde su trabajo ha tenido la oportunidad de estar cerca a estas mujeres, aprendiendo de sus historias y procesos, aportando desde su posición como funcionario a esos liderazgos existentes en el municipio.

Otra lideresa que ha enriquecido sus aprendizajes como profesional, es María Murillo, una mujer con una voz imponente y un carácter fuerte, quien siempre está dispuesta a compartir todos los aprendizajes que con esfuerzo y dedicación ha obtenido a

lo largo de su vida, de ella Víctor menciona que es una gran amiga, y con orgullo expresa: *“ha sido un espejo para que las demás mujeres logren ver que si es posible, que si pueden, que con esfuerzo, que con estudio van logrando hacer de sus metas realidad”* (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 08 de octubre del 2019). Son varios los escenarios en los que María Murillo ha afianzado sus aprendizajes, su experiencia en las fincas bananeras fue significativa, ella cuenta: *“tenía que aprender sí o sí, por la supervivencia, trabajar allá no es fácil, tenía que madrugar, había que trabajar de lunes a sábado, de lunes a domingo”* (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019). En aquel lugar rodeado de plantaciones de banano, realizó trabajos pesados, rodeada de hombres, fue allí donde sintió la necesidad que tenían las mujeres de reclamar sus derechos.

A María Murillo, esto la motivó a participar e impulsar la creación de la Secretaría de la Mujer en SINTAINAGRO, enseñando a aquellas mujeres que, en ese lugar, si podían tener espacios de participación y contar con un trato digno en el ejercicio de su labor. Hacer parte de este proceso impulsó a María Murillo a seguir trabajando por los derechos de las mujeres, a perseverar para lograr grandes transformaciones, no solo para las que laboraban en las fincas bananeras, sino también, para las demás mujeres del municipio de Apartadó y de la subregión de Urabá.

Ser lideresa llevó a María a otros lugares del mundo para fortalecer sus aprendizajes. Uno de los más significativos fue el viaje a Estocolmo Suecia, en ese espacio tuvo la oportunidad de escuchar testimonios que la llevaron a reflexionar su experiencia cuando hizo parte del EPL; en sus palabras ella relata: *“parte de lo que aprendimos me pareció súper importante, aprender a convivir con las personas desmovilizadas, aprender a tenerlos de vecinos, aprender a saber que son hermanos, que*

son hermanos nuestros, porque son, somos del mismo país” (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019).

En contextos como el de Urabá, los procesos de paz generan confusión entre sus habitantes, en especial en los que han sido afectados directamente por el conflicto; sus memorias no olvidan el daño causado por estos grupos armados, si bien algunos logran perdonar otros simplemente no lo aceptan, se crean imaginarios y rezan constantemente frases como “alguien que hizo tanto daño, no merece privilegios”. Esto causa deterioro en las relaciones sociales, fomentando casos de intolerancia y discriminación. María relata sobre su viaje a Estocolmo:

“Es una experiencia bonita que preparen a uno para uno recibir, por ejemplo, las personas que vienen, qué son desmovilizadas, eso es mucho dar, porque cuando nosotros nos desmovilizamos del EPL, la gente no se preparó para recibir a los desmovilizados en Urabá, por eso todo mundo era tirano con la gente que se había desmovilizado, todo mundo era tirano con nosotros y hacer ese ejercicio para mí era algo muy novedoso, muy bueno, uno aprender a tratar a la otra persona, a la que viene a hacer un proceso nuevo, porque es un proceso nuevo” (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019).

Lo expresado por la lideresa nos muestra la importancia de generar procesos de construcción de paz territorial, que incluyan sensibilizar a la sociedad sobre el reconocimiento del otro sin estereotipos, a través de procesos pedagógicos que deconstruyan imaginarios sobre las personas desmovilizadas, reinsertadas y reincorporadas.

Todos los seres humanos somos sujetos de historia, reconocer nuestro pasado y reflexionar sobre él de manera positiva ha llevado a María Murillo, a ser lo que es, dice que sus palabras son sinceras en cada uno de los espacios que participa. Viscarret (2007) plantea: “no existen soluciones individuales y privadas, sino que hay que buscar el crecimiento personal a través de la acción política, conforme cambie el individuo cambia el mundo (Cambio estructural)” (pág. 216). La experiencia en Estocolmo le permitió comprender que ella ha vivido su propio proceso, en este espacio aprendió que es una ciudadana más, que puede defender los derechos de las mujeres, puede conquistar muchos espacios donde su voz tenga valor, sin importar las acciones de su pasado.

María Murillo es una mujer inquieta, a medida que va transitando por la vida, dice que se va retando, considera que entre más conocimientos tenga, le será más fácil poder ayudar a las mujeres. Al entrar por segunda vez a trabajar en la administración municipal de Apartadó, decide emprender un nuevo desafío, su experiencia y conocimiento cotidiano, desde su rol de lideresa, le ha permitido entender su territorio, las dinámicas sociales e institucionales, siente deseos de aprender aún más, por lo que decide ingresar a la universidad, a estudiar Administración Pública, en sus palabras:

“Saber que desde esa carrera uno puede servir mejor a la comunidad, eso me inclinó a iniciar esa carrera. Es un aprendizaje bastante complejo para una mujer como yo, que ya está en los cincuenta y más; es difícil, ¡no es fácil!, pero pienso que cuando uno le dedica tiempo a lo que hace, le pone amor, a uno le va bien, porque le he puesto amor y le he puesto mucho empuje a la carrera”
(Entrevista 4, María Murillo, 22 de julio de 2019).

Desde los imaginarios de algunas personas, el estudiar un pregrado a edad adulta no es conveniente, consideran poco probable que se consiga un empleo, aseguran que “el título no servirá de mucho, que es una pérdida de tiempo y dinero”. Estos prejuicios hacen que se pierda la motivación y desistir de la idea. Para Trindade y Santos (2015), la conquista de los adultos en las universidades:

Son explicadas por las motivaciones que les producen las formas de apoyo familiar, la configuración de las políticas educativas que les sirven de orientación, y por el conjunto de aprendizajes formales, no formales e informales adquiridos en sus procesos de socialización a lo largo de la vida. (pág. 8).

A María Murillo, la motiva su familia y conocer más sobre la Administración Pública, manifiesta que los comentarios no le afectan porque sus propósitos son claros, es una mujer que la han formado sus procesos y las experiencias vividas como lideresa. Para ella, formarse en la academia significa afianzar sus conocimientos, los cuales le permiten ayudar a las mujeres y comunidad en general. Se encuentra cursando el sexto semestre, es un claro ejemplo que cuando las cosas se hacen con amor se pueden lograr buenos resultados.

Siendo la educación la base para una mejor sociedad, estas lideresas conforme pasa el tiempo se interesan cada día por formarse; la edad para ellas no es impedimento para ingresar a la educación superior, de hecho, se convierte en una oportunidad significativa, son mujeres con experiencias que podrían compartir. Díez y Flecha (2010), desde la concepción de las comunidades de aprendizaje expone: “aprender es una actividad social mediada por el lenguaje y que tiene lugar tanto con iguales como con

toda la diversidad de personas adultas con las que las y los estudiantes se relacionan” (pág. 23). Lo planteado por el autor lleva a pensar que los espacios educativos son de todos y que cada una de las personas que interactúan en estos lugares genera aprendizajes.

Dulfarí Córdoba, la Negra dulce del Obrero como se hace llamar, tiene en su mente la educación para la superación, cuenta que cuando estudió Tecnología Ambiental, sorteó todos los obstáculos, su deseo era terminar sus estudios en la Institución Fundación de Estudios Superiores Universitarios de Urabá (FESU), menciona que así no tuviese dinero para la matrícula, de alguna manera se las ingeniaba para asistir a clases, escuchaba en un rinconcito y cuando tenía para pagar, le validaban las notas. Con orgullo relata:

“Entonces estudiaba los sábados de 6 de la mañana a 5 de la tarde, el lunes estaba en la finca todo el día, llegaba a hacerle las tareas a los muchachos hacer las mías y fue muy duro para mí graduarme de Tecnología Ambiental” (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo del 2019).

La Negra dulce del Obrero, es una mujer emprendedora, ella no se rinde, le gusta mantenerse ocupada y se desafía constantemente, dice: *“Cuando usted tiene la mente ocupada, tus ideas son más centradas, sus pensamientos son más nutridos, sus anhelos más fortalecidos y sus deseos de participación aún crecen más, no sólo en lo familiar sino en lo social”* (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo del 2019).

Como mujer luchadora ha hecho sentir su voz, habla sin miedo, se siente segura de sí misma desde que se permitió reconocerse como mujer afro, sus procesos le han

enseñado cosas muy significativas, tanto para su liderazgo, como para su vida personal.

Ella refiere:

“Estos procesos me han enseñado y aún más me ha centrado a hacer un análisis de cambio y de transformación en mi vida, congregarme en la iglesia, eso me ha enseñado a aceptar que las cosas son, como tienen que ser, cuando tienen que ser, por qué tienen que ser y cuando el Señor lo estima conveniente. Ya no vivo afanada, [...] antes vivía muy afanada, vivía iracunda cuando no lograba los objetivos, yo quería algo y si no lo lograba me daba mucha ira” (Entrevista 5, Dulfari Córdoba, 23 de Julio del 2019).

En este fragmento de su relato menciona algo muy significativo, los procesos que ellas emprenden como lideresas, no siempre tienen que salir como se lo imaginan, hay que aprender a sortear las dificultades, a tener paciencia y manejar la frustración. Trabajar con personas implica encontrarse con una gama de personalidades diferentes, cada cual con sus propias ideas y posturas. Aprender esto, la ha llevado a aceptar las diferencias y entender que con su esfuerzo y dedicación todo saldrá bien. Con voz apacible menciona:

“El proceso de liderazgo y la iglesia me ha cambiado mucho y ha transformado mucho mi forma personal, mi forma de vestir, de hablarle a las personas, y de analizar en mi familia. También ha hecho efecto el cambio en su forma de tratarme y de yo tratarlos, porque yo era una mujer muy iracunda, ya no, ya soy una mujer que pienso antes de hablar” (Entrevista 5, Dulfari Córdoba, 23 de Julio del 2019).

Estos cambios le han permitido leer el contexto y la realidad en la que viven las mujeres de Apartadó, rechaza los estereotipos de género impuestos culturalmente, la lleva

a cuestionar las lógicas patriarcales que se encuentran en el municipio. En sus palabras: *“nosotras nos metieron un chip en la cabeza, de que, como somos mujeres tenemos que ser sumisas, no podemos tener aspiraciones, que somos incapaces, como en el tiempo de antes, que somos minusválidas mental, mediocres en pensamientos”* (Entrevista 5, Dulfari Córdoba, 23 de julio del 2019).

Lo que ella expone, es muy importante en cuestiones de género, debido a que estas relaciones de poder entre hombres y mujeres no se da solo por cuestiones biológicas, esto implica construcciones sociales y culturales, ella desde su rol de lideresa aporta de manera significativa en la disminución de estas brechas de desigualdad. Lamas (1996), plantea que la perspectiva de género:

Reconoce la construcción simbólica en todas las culturas, conduce a desechar las ideas esencialistas sobre las mujeres y los hombres. No existe una "esencia" de mujer, o una de hombre; si existiera, todas las mujeres, sólo por el hecho de ser mujeres, compartirían una misma estructura vital (esencia). (pág. 227).

La lideresa Dulfari, desde su liderazgo aprendió que las mujeres no son sumisas, que sus voces deben ser escuchadas y tenidas en cuenta en todos los espacios, desde su posición, ella rompe con esos estereotipos, con palabras enérgicas expresa su deseo:

“¡Que nos cambien ese chip! que la mujer es un ser humano que tiene las mismas cualidades y derechos que tiene el varón para la defensa, porque sí somos mujeres para procrear un hijo [...] ¡no somos esclavas de la formación familiar!, que hacemos parte de ella ¡sí!, pero que el hombre también hace parte ¡pri-mor-dial!

de ese componente, que hace tiempo se ha desintegrado, ¡que se vuelva a integrar! ¿Por qué no hacerlo? ¿Por qué no luchar? ¡Para ver si logramos el objetivo!’ (Entrevista 5, Dulfari Córdoba, 23 de julio del 2019).

Las diferencias culturales en torno al género no son lo único que le preocupa, la discriminación y menosprecio entre las clases sociales también está presente, y es un aspecto que las lideresas reconocen en su contexto. A Birleyda también le causa indignación este tipo de situaciones en las que la humanidad de las personas se ve afectada, ella menciona que, durante la realización de un evento, le pidieron que les dijera a unas mujeres víctimas que barrieran el espacio, ella notó un lenguaje despectivo en la petición de la señora, al referirse a ellas. Relata lo sucedido ese día:

“Entonces a ellas les daba rabia porque yo era así, porque si estábamos hablando de igualdad y equidad, pues lo mismo que hacen las mujeres lo hace una doctora, es así ¿No?, Barrer, cocinar. Para mí, como ninguna es más que ninguna, ninguna es menos que las demás, por muy humilde, por falta de estudio o por lo que sea, para mí todas tienen el mismo valor” (Cartografía corporal, Birleyda Ballesteros, 23 de agosto del 2019).

Para Birleyda, ser lideresa le ha enseñado que todas las mujeres tienen el mismo valor y merecen ser tratadas con respeto, sin importar clase y género, e invita a que las mujeres trabajen desde una conciencia colectiva. La desigualdad de clase social es una realidad que viven las lideresas, desde su rol, ellas trabajan para que las mujeres comprendan que tienen los mismos derechos, obligaciones y oportunidades, sin dar relevancia al género, creencias y posición económica, entender esto, es clave para aportar a la disminución de la desigualdad.

Para Ladicel Mosquera esto es trascendental, ella expresa con una voz que transmite calma:

“Nunca debemos sentirnos menos que los demás, y luchar por lo que uno quiere, los objetivos que uno quiere, lograrlos, meterse como en el cuento, empoderarse de lo que uno quiere y siente, la pasión, el entusiasmo, las ganas. Como vuelvo y digo, encontrarse con uno mismo” (Entrevista 19, Ladicel Mosquera, 12 de octubre del 2019).

Su participación como lideresa la ha llevado a enfrentar sus miedos, ganando mayor seguridad en los espacios en los que tiene incidencia. Ejemplo de ello es el sindicato, allí se ha permitido dar valor a su trabajo como empleada doméstica, el cual es digno y merece ser reconocido como cualquier otro; resalta que para estar bien hay que aprender a reconocerse a sí misma:

“A veces sentimos que no hemos hecho nada, que no hacemos nada o que de pronto no nos sentimos valoradas. Uno de los temas es como ayudarnos a votar esos miedos que, no nos deja como salir adelante, porque a veces, uno quiere hacer cosas. Todo lo que tenga que ver en fortalecernos a nosotras mismas” (Entrevista 19, Ladicel Mosquera, 12 de octubre del 2019).

Creer en sí misma es un elemento importante para poder alcanzar los objetivos que se proponen, esto le ha permitido a esta lideresa conquistar espacios de gran incidencia e importancia.

Para Dayana Andrea, creer en sí misma le ha enseñado a crecer; relata que pese a las dificultades que se presentan, siempre hay que levantarse con la cabeza en alto, la vida

la ha llevado a reconocer que todos los seres humanos merecen respeto y un trato digno, sin importar edad, género, condición social o de salud, al final todos merecen respeto. Ella expresa que es muy importante aprender sobre Derechos Humanos, porque solo así se sabrá qué hacer cuando a una persona se le vulnera alguno en particular.

Los aprendizajes que han obtenido las mujeres lideresas desde sus experiencias de vida, les han permitido enfrentar las lógicas del territorio, dinámicas, formas de vida, luchas y resistencias. Son mujeres que se construyen y deconstruyen en cada espacio en el que participan, reconociendo que el trabajo en comunidad es importante para disminuir las brechas de desigualdad presentes en el municipio, comprenden que, para lograr esto es necesario creer en sus capacidades y habilidades, concibiendo la sociedad dinámica, no estática, saben que siempre hay algo nuevo que aprender y reflexionar.

Los frutos que deja la participación ciudadana a las mujeres lideresas.

Los logros de las mujeres lideresas serán entendidos como aquellos frutos recibidos de aquellos procesos que han liderado o acompañado. Son recompensas ganadas con esfuerzo y dedicación, las fortalece espiritualmente, motivándolas a seguir trabajando con amor, demostrando siempre que las mujeres con sus conocimientos llegaran hasta donde se lo propongan, sin perder de vista la equidad e igualdad deseada.

Estas seis mujeres han logrado cosas significativas, muchas veces, sin proyectárselo, con su esfuerzo y dedicación van conquistando espacios a través de sus conocimientos. Ladicel expresa con orgullo que el logro más importante que ha tenido como lideresa es:

“Ser reconocida, valorada, pues yo siento que uno al estar aquí y lentamente ganarse como el respeto de las personas, porque a veces a uno no lo respetan porque vive en una casita muy humilde, pero a través de sus conocimientos, de su aprendizaje que uno tiene, es uno el que se da a que la gente lo reconozca, lo valoren y lo respeten” (Entrevista 19, Ladicel Mosquera, 12 de octubre del 2019).

Ganarse el respeto de personas, instituciones y organizaciones, hace parte de las conquistas que han tenido estas lideresas, porque les permite crear redes que acompañan y fortalecen sus procesos, posibilitando abrir espacios de participación dialógicos, donde las mujeres alzan sus voces buscando ser escuchadas y que las tengan en cuenta en la toma de decisiones.

El conocimiento que Ángela Salazar tiene del territorio y la realidad social es lo que le permite hoy tener un lugar en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición, esto es tan significativo para ella, como para el municipio de Apartadó. Uno de sus amigos menciona con orgullo: *“Donde esta Ángela María hoy no es un hecho fortuito ¡no!; jella se lo ha logrado, lo ha gestado porque hoy su talento, sus elementos la han puesto en ese lugar!”* (Entrevista 11, Jaime Restrepo, 07 de octubre del 2019).

El saber de estas lideresas viene de lo cotidiano, de sus experiencias y vivencias en el territorio que habitan, Ángela es una mujer que tiene mucho que aportar a la sociedad, lo admirable de esta lideresa es que no ha necesitado un título universitario para hablar con coherencia de diversos temas, como salud sexual, derechos de las mujeres, por mencionar algunos. De acuerdo con Elboj y Flecha (2002):

Las reivindicaciones de las mujeres sin título universitario son precisamente las que nos muestran que el feminismo no pertenece a una elite académica sino que es responsabilidad de todas las mujeres. El camino a recorrer es largo, puesto que la mayoría de las mujeres es excluida del discurso público por parte de la minoría que tiene título universitario. (pág. 161).

Que estas mujeres hoy hablen con propiedad y conocimiento en espacios públicos, sobre temas que son de su interés, es una muestra de la experiencia que han ganado a lo largo de los años, llevándolas a espacios diversos, los cuales aportan elementos significativos a su formación. María Murillo, sobre su experiencia en Europa relata:

“Cuando estuve dos meses [...] en la escuela de la OIT aprendiendo sobre procesos sindicales, cómo se hace una negociación colectiva, cómo las mujeres jugamos un papel importante en las negociaciones colectivas de los trabajadores bananeros y la oportunidad que me dieron de dos meses de estudio allá, fueron en el momento, muy valiosos para fortalecer el trabajo de la mujer aquí en Urabá, de la mujer trabajadora bananera” (Entrevista 4, María Murillo, 22 de julio de 2019).

La economía de Urabá se centra predominantemente en la producción de banano, en estas plantaciones laboran muchas mujeres, todos los días se levantan en las madrugadas y regresan a sus hogares con la puesta del sol, agotadas después de una ardua labor. María sabe cuán difícil es esto, por eso impulsó a que se creara en SINTAINAGRO la Secretaría de la Mujer, con el propósito de que estuviesen en igualdad de derechos laborales y sociales con sus compañeros.

María Murillo relata con regocijo lo valioso que es, para las mujeres, trabajar con un mínimo de garantías que le permita a ellas y a sus familias estar tranquilas mientras ellas ejercen su labor, además, de ser tenidas en cuenta en los diferentes espacios de participación, en la actualidad, ella no hace parte del sindicato, menciona que una compañera suya esta allá y reconoce que se encuentra realizando una gran labor.

La agroindustria bananera es la principal fuente económica de la región de Urabá y en estos espacios las mujeres han jugado un papel muy importante, Dulfary la Negra Dulce del Obrero desde 1996 ha hecho parte de SINTAINAGRO, esto le ha permitido fortalecer su liderazgo, desde ahí trabaja para que las mujeres conozcan sus derechos, demostrando que aquel espacio de incidencia día a día se ha ido fortaleciendo, ella sabe desde su experiencia, lo que implica laborar en estos cultivos, más aún, cuando las mujeres son adultas, con la responsabilidad de sostener sus hogares, la pérdida de productividad puede conllevar al desempleo, ella cuenta con afluencia vos *“uno ya ha vivido esos momentos, ya uno sabe cuáles son las secuelas que le quedan a uno cuando uno pierde un empleo”* (Entrevista 5, Dulfari Córdoba Valencia, 23 de julio del 2019). Desde su sentir, esta lideresa sabe la importancia de que estas mujeres conozcan cuáles son sus derechos y deberes para que no se les vulnere.

Dayana Andrea, al igual que todas, vela por los derechos de personas vulnerables, uno de sus aciertos es que las personas con VIH positivo hoy se encuentren organizadas y la institucionalidad las atiende con un enfoque diferencial priorizando su atención de acuerdo con las demandas de su condición.

Defender los derechos de las víctimas del conflicto, le ha permitido a Birleyda Ballesteros, conquistar espacios de incidencia política, como es el caso de la formulación de la Ley 1448 del 2011, también nombrada Ley de Víctimas. Desde su gestión como lideresa, ha logrado que se le reconozca sus derechos a esa población específica, es una mujer que le gusta conocer la normatividad, identifica en la Ley 387 una oportunidad, en sus palabras:

“la Ley 387 fue la misma red de solidaridad, a pesar de que no tenía mucho que ofrecernos aquí en Urabá, se nos abrieron puertas en Medellín. Esa fue la que nació donde todas las instituciones, todos los ministerios se unieron para proteger a las víctimas de desplazamiento” (Cartografía corporal, Birleyda Ballesteros, 23 de agosto del 2019).

Que la población víctima tenga elementos para reconocer sus derechos y exigir su garantía, es un logro significativo para un municipio que tiene un pasado donde la violencia hizo sus estragos. Un logro reciente estuvo relacionado con las elecciones de 2019, donde las mujeres se unieron y generaron propuestas para que los gobernantes entrantes, tengan en su agenda el tema de mujeres. Birleyda narra con vos complaciente:

“Hicimos una alianza estratégica y presentamos en una agenda a todos los candidatos que están aspirando a cargos públicos en toda la subregión del Urabá, Concejo, Asamblea, o dígase Alcaldía. Donde nosotras construimos unas propuestas y se las entregamos a ellos, ellos firmaron un compromiso de que llegando cualquiera de los que están ahí, van a tener un compromiso con las mujeres de la subregión de Urabá” (Entrevista 14, Birleyda Ballesteros, 12 de octubre del 2019).

Que las mujeres lleguen a estos escenarios son muestra de la experiencia que las ha ido edificando como grandes lideresas. Se hace evidente que contribuyen en la construcción social del territorio, demostrando que no se rinden, que seguirán trabajando hasta alcanzar las metas que se propongan y que les trace la sociedad.

Es de anotar que entre estas líneas no están todos los logros y aprendizajes obtenidos por estas mujeres en el proceso de su liderazgo y participación ciudadana, solo recopila los que el alcance de la investigación y las personas entrevistadas permitieron entrever. De otro lado, se parte del hecho de que no los alcanzaron solas, necesitaron del aporte de otras lideresas y de la comunidad, para ser lo que son hoy en día. Lo cual lleva a reflexionar que, a pesar de diferencias que pudiesen existir, estas mujeres tienen un sentir común: defender los derechos de las mujeres y la población vulnerable. ¡Ellas trabajan con la comunidad y para la comunidad!

CAPÍTULO III

FRUTOS DE LUCHAS Y RESISTENCIAS.

“Hasta las águilas necesitan un impulso” (Dayana Andrea, 2019).

Somos seres sociales que trazamos rutas y caminos en relación con el otro humano, esto posibilita la mezcla de aciertos y desaciertos que permiten construirnos y deconstruirnos, trasegar por la vida aprendiendo de las diferencias, tejiendo relaciones recíprocas y solidarias que terminan reconociendo en el otro esa magnífica oportunidad para proyectarnos y reinventarnos como seres humanos sociales.

El trasegar de las lideresas se ha ido construyendo libremente sobre relaciones de reciprocidad, intercambio y diferencias, tanto con integrantes de su comunidad, como con ellas mismas. Siguiendo el postulado de Ormeño (2013), “El punto esencial es que no podríamos “ser libres” ni entender la significación normativa de nuestra libertad individual sin un reconocimiento de tal libertad por parte de otros, (...) no podemos ser libres solos” (pág. 3).

Sin restar importancia a la definición y/o construcciones sociales sobre lo que alude a la libertad, las líneas del presente capítulo inician ubicando postulados, elementos, formas y conceptos que diversos autores asocian al reconocimiento, seguido de las narrativas donde se resalta la gratificación y aprecio que diferentes personalidades hacen a las lideresas, se finaliza haciendo hincapié en la reciprocidad, entendida como la forma en que las mujeres participantes de la investigación reconocen entre ellas los procesos de liderazgo y los aportes a la participación ciudadana.

Se toma el concepto de reconocimiento basado en Axel Honneth (1996) quien propone tres formas: por un lado, menciona la relación de las necesidades propias en correspondencia con otra persona, recalcando expresiones como cuidado o amor. En segundo lugar, la conexión con la conciencia moral del colectivo se concibe como respeto y moral. Respecto a la tercera etapa de su relación consigo mismo “será finalmente reconocida como una persona aquella cuyas facultades sean de un valor constitutivo para una comunidad concreta. Para este tipo de reconocimiento que posee el carácter de una valoración especial, puede ser significativo remitirse a categorías como «solidaridad» o «lealtad».” (Honneth, 1996, pág. 14).

Luis Mariano de la Maza (2009), se refiere al reconocimiento como “la estructura de un proceso de formación de la conciencia singular y de la conciencia común, que determina distintas formas de interacción y relaciones sociales tales como el amor, el trabajo, la lucha, el derecho, la política, la religión, etc.” (pág. 249). Este postulado se puede contrastar con la relación social que establece la lideresa Birleyda Ballesteros “La luz de las Víctimas” con la defensora de Derechos Humanos, Yolanda Perea⁶, a quien considera su semilla, al respecto, ella relata:

“Yolanda jugó un papel muy importante, fue la única que creyó en mí, Yolanda es una de mis frutos, de mi semilla, Yolanda Perea trabajó conmigo, ¡sí!, ella para mí fue como un pilar, esa fuerza que ella tenía, ese amor que sentía por mí, yo sentía que en vez de una amiga era como una hermana, ella me ayudó mucho”
(Cartografía corporal, Birleyda Ballesteros, 23 de agosto del 2019).

⁶ Integrante de la Mesa Nacional de Víctimas, defensora de DDHH, ganadora del premio a los Mejores Líderes de Colombia en 2018 por su apoyo a cerca de 300 familias y 500 niños y jóvenes de Riosucio en temas como educación, alimentación y orientación. [Más información.](#)

Las relaciones sociales no centran su atención en el reconocimiento como una simple posesión de algo, sino, en el valor que se tiene para el otro (De la Masa, 2009). Valorar las relaciones con el entorno es lo que hace la Negra Dulce del Obrero, reconociendo que no son legitimadas sus acciones por el total de la comunidad, estima que sus compañeros de clase reconozcan su liderazgo, ella refiere:

“Puede que para algunas entidades no, pero un sector de la comunidad reconoce que yo he hecho un trabajo y me reconocen como líder, un ejemplo es que en el SENA desde el primer día que entre al salón de clase, me eligieron como representante del salón” (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo del 2019).

Lo anterior, se puede sustentar a través de la cita que realiza Honneth (1996) de Taylor, (1992) donde enfatiza que “la categoría de reconocimiento se utiliza para caracterizar formas de valoración de otros modos de vida, como los que de manera típica se forman en el horizonte de la solidaridad comunitaria” (pág.6); la solidaridad a la que refieren los autores, suele ser la misma que caracteriza a Dayana Andrea, quien se compromete de alma, corazón y cuerpo, cuando de exigencia al cumplimiento y restitución de derechos se trata, en sus palabras:

“Aprende uno y replica, que es lo más importante, y aprende a defender los Derechos Humanos de cada persona (...) uno sabe que se sienten bien con el liderazgo de uno, siente reconocimiento porque todo el mundo le dice a uno, por ejemplo, "vea vaya a donde Doña Dayana que esa señora sabe mucho de proceso, ella no cobra, ella a pie o en su bicicleta, ella le hace el favor a uno, esa señora parece que fuera abogada porque hasta que no le hagan caso, ella no suelta el tema de uno, hasta que lo deja a uno derecho" eso sí tengo yo, que me conocen

en ese campo. Hasta las mismas entidades dicen "¡Uy Dios mío! pilas que ya llegó doña Dayana ¿qué será lo que quiere? ¿A quién viene a defender ahora?" (Entrevista 3, Dayana Andrea, 19 de julio del 2019).

La lucha de Dayana Andrea por defender los derechos de otros ciudadanos hace parte de su sello personal, se puede contrastar con lo expuesto por Taylor (1995):

La mayoría de nuestros contemporáneos tienen identidades complejas, constituidas en parte por estas lealtades universales y en parte por formas de pertenencia históricas. Tanto más normal resulta que estas últimas desempeñen un papel importante en la identidad que se define en intercambio con los otros significativos, que son a menudo nuestros congéneres. (pág. 15).

Así pues, se define el concepto del reconocimiento como un proceso de consolidación de consciencia singular y colectiva que define diversas formas de interacción y relaciones sociales basadas en el amor, el trabajo, la lucha, el derecho, la política, la religión, etc., que no puede ser reducido simplemente a una determinada concepción de la intersubjetividad.

A la luz del camino recorrido se puede señalar que los elementos que determinan el concepto del reconocimiento son al menos siete: eticidad, lucha, espíritu, voluntad general, autoconciencia, reconciliación, formación. No todos se presentan en cada una de las etapas del desarrollo de la teoría del reconocimiento de Hegel. En este sentido, no se trata de una teoría unitaria, sino de un complejo de elementos que van apareciendo, desapareciendo o modificándose a lo largo del tiempo. (De la Masa, 2009, pág. 249).

De la misma manera, como se interrelacionan los elementos y las formas de interacción que consolidan la categoría del reconocimiento, las siguientes líneas de este capítulo lo asocian con la gratificación, admiración, legitimidad. El apartado *Semillas de luchas a la luz del sol*, se compone por relatos de otras mujeres lideresas, miembros de organizaciones y personas que han tenido la oportunidad de caminar con ellas en su proceso. *La rejunta*⁷, una oportunidad para fortalecer la lucha, se compone de narrativas donde la sororidad, el intercambio y la solidaridad, transversalizan las relaciones entre las mujeres lideresas protagonistas de esta investigación.

Semillas de luchas a la luz del sol.

Las luchas de las lideresas han generado admiración, legitimidad y reconocimiento de parte de funcionarios, amigos y personas de la comunidad en general. En este caso, uno de los referentes⁸ en el territorio para temas de restitución de derechos con enfoque de género, en sus narrativas resalta su admiración por el liderazgo, el compromiso y la elocuencia en los contenidos de Ángela Salazar:

“Es una mujer con fondo, con discurso, entonces era una mujer que tenía elementos para sustentar sus posiciones y eso es transformador, o sea es muy difícil vos encontrar en territorio un líder comunitario, un líder social que haya alcanzado la habilidad de transformar su discurso para que sea un discurso de

⁷ Se adopta el término Rejunta que utiliza la defensora de los derechos de las víctimas Yolanda Perea para hacer referencia a la unión de saberes y experiencias.

⁸ Enlace del programa de fortalecimiento institucional para las Víctimas de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) en convenio con la USAID (Agencia de cooperación de los Estados Unidos para el desarrollo), experto en temas de restitución de derechos con enfoque de género.

fondo, sustantivo, sustancial y eso es lo que ha ocurrido con Ángela María Salazar [...]

Ángela tiene un gran discurso y es un discurso grandilocuente y además porque conoce de historia, conoce de elementos de historia, sabe relacionar la historia, los hechos, los episodios con las causas y condiciones y se permite leer efectos y consecuencias, yo creo que eso es lo que la hace lo que hoy es y estar donde está. [...] tiene muy claro por qué hablar de memoria, el porqué de los episodios, y tener la claridad de episodios nos permite generar evidencias de causa”
(Entrevista 11, Jaime Restrepo, 07 de octubre del 2019).

El entrevistado también resalta las virtudes que llevaron a la lideresa a ser la responsable de visibilizar la verdad del pueblo negro, afrocolombiano, raizal y palenquero desde su rol⁹ dentro de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Menciona que no es un hecho fortuito, un regalo o una bonificación estar en ese lugar, por el contrario, es algo que ella ha logrado, lo ha gestado y cuenta con los elementos para conversar entre iguales con los otros comisionados.

A lo anterior se suma lo expuesto por un funcionario¹⁰ de la Defensoría del Pueblo, quien indica que estuvo acompañando procesos en que participaba la lideresa Ángela Salazar desde el 2007, la recuerda como una mujer que no se detiene, luchadora, de confianza, que inició aportando a la memoria y la verdad en tiempos donde las condiciones no eran muy favorables, en sus palabras:

⁹ Ángela Salazar Comisionada de la Verdad región Pacífico. [Ver más información.](#)

¹⁰ Profesional social en el equipo de trabajo de la Defensoría del Pueblo regional de Urabá, con experiencia y trayectoria como dupla de género, dependencia que articula todo lo relacionado con oferta institucional y demanda de servicios en favor de las mujeres.

“Ángela está desde que era muy difícil y desde qué, el hecho de hablar y opinar iba en contra de actores armados, entonces no todo el mundo se atrevía a hablar, en esos momentos de la historia Ángela no se calló, siguió reclamando sus derechos, siguió vociferando situaciones que pasaban, que se convertían en vulneración de derechos, la reconozco como una lideresa que, de hecho, pone por encima las necesidades del pueblo, a veces incluso, por encima de sus propias necesidades, ella es una luchadora de tiempo completo” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

El señor Vellojín sostiene que desde la participación de la lideresa en la Comisión de la Verdad o el espacio en que se encuentre, representa una prenda de garantía para dar voz a las mujeres y a los habitantes de Urabá en la construcción de paz, en el relato él menciona:

“sé que hasta el último respiro de Ángela ella va a estar luchando por la gente, porque las condiciones cambien, hoy está en un escenario, pero mañana que esté en otro, ten la plena seguridad que va a seguir haciéndolo, va a ser la misma persona y va a seguir luchando por los ideales, por la defensa de los derechos y en particular de las mujeres y de los niños” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

Vale la pena contrastar el aporte que hace la lideresa Ángela Salazar en la construcción de paz, con el postulado de ONU Mujeres¹¹ sobre el papel de la mujer en el logro y mantenimiento de la paz y la seguridad:

¹¹ La Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer, también conocida como ONU Mujeres es un organismo de la Organización de las Naciones Unidas destinada a fomentar el empoderamiento de la mujer y la igualdad de género.

La mujer se erige cada vez más en protagonista de primer orden en cada una de las numerosas sendas que recorre la humanidad hacia la paz. Su plena participación en la adopción de decisiones, la prevención y resolución de conflictos y todas las demás iniciativas orientadas a la paz resultan esencial para la consecución de una paz duradera. (ONU Mujeres, 2015, pág. 26).

Esa paz que sueña la lideresa cuando manifiesta que algún día todo en Colombia va a ser mejor.

Los procesos de liderazgo favorecen el reconocimiento hacia las mujeres de parte de actores diversos, a continuación se hará referencia a la legitimización que hace de Ángela Salazar, un líder eclesiástico¹²:

“Ella siempre ha estado en sintonía con la Pastoral Social, y ha acompañado en muchos procesos de acompañamiento con comunidades negras, todo ese tema de acompañamiento a mujeres, con programas de la Pastoral Social desde hace ya 25 o 30 años que existe la Diócesis, Ángela es patrimonio de la Diócesis hace mucho rato [...] casi que se ha vuelto una mano derecha, una vocera muy reconocida.

Ella ha sido una líder voluntaria, líder de su barrio, líder de su pueblo de origen, líder de mujeres, líder de víctimas, ella ha estado metida en todo y desde ese momento hasta hoy la hemos tenido como una asesora, como una persona a la que le consultamos muchos temas, últimamente con ella hemos venido trabajando una idea, que desde el 2015 venimos estructurando y es recuperar la memoria

¹² Eclesiástico colombiano de la Iglesia católica, obispo de la Diócesis de Apartadó, quien ha acompañado diálogos entre actores del conflicto en Urabá, Córdoba y Chocó y ha fomentado la creación de espacios de diálogo y encuentro como los Centros de Escucha.

histórica en torno a todo este tema de masacres que ha habido en la región”

(Entrevista 10, Monseñor Hugo Alberto Torres Marín, 01 de octubre del 2019).

A propósito de la memoria y la verdad, como parte de los temas que mueven a la lideresa, la anterior coordinadora regional¹³ del Centro Nacional de Memoria Histórica, resalta su liderazgo y entrega en pro de la reivindicación de los derechos de las mujeres:

“Ángela sí, la conozco desde el 2003-2004 ella estaba siempre alrededor de organizar mujeres, que se organizan por reivindicaciones sociales al lado de la Casita Amarilla [...] ella tenía una oficina y ahí llegaban las mujeres a buscar que ella les aconsejara, les ayudara con sus problemáticas y sus dificultades, [...] Yo la conozco todo el tiempo por eso, ¡luchando por mujeres! luchando por la reivindicación de las mujeres por encima de su propia subsistencia económica”

(Entrevista 18, Aurora Pulgarín, 11 de octubre del 2019).

Luego de las líneas que resaltan parte de los procesos de liderazgo, trayectorias y aportes de Ángela Salazar, proseguimos con otra lideresa que se autodenomina como inquieta, fiel defensora de los derechos de las mujeres, María Murillo, de quien el encargado de la Dupla de Género en la Defensoría se refiere de la siguiente manera:

“una mujer que sonríe mucho, pero en medio de su sonrisa siempre está luchando también por sus ideales y los ideales de las mujeres, en particular de las mujeres étnicas, también es una mujer muy directa y eso en ocasiones le ha traído dificultades, pero no al punto de no poder reconocer de que también se han

¹³ Aurora Pulgarín Arcila, con experiencia y trayectoria en temas de memoria histórica, también hizo parte del proceso de desmovilización del EPL y ha acompañado procesos de reconciliación y construcción de Paz Territorial en el Urabá Antioqueño.

generado a partir de sus gestiones muchas cosas importantes para las mujeres del municipio, es una mujer con una historia larga, igual la distingo a ella desde 2007-2008, siempre la he conocido en su ejercicio de lideresa en distintas facetas, pero siempre liderando, ¡sí!, es una mujer que se compromete con las causas, cuando se compromete a hacer lo necesario para poder cumplir, ha aportado bastante al afianzamiento de los liderazgos femeninos en estos territorios del Urabá, puntualmente en Apartadó ha hecho muchas cosas a nivel de liderazgo y como sujeto político. Es una mujer con mucho deseo de superación tanto a nivel personal como profesional, estudia, se capacita y todo esto ha hecho que en la medida que el tiempo avanza, se vaya cualificando su liderazgo y su ejercicio también profesional” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

El relato coincide con las palabras de María Murillo, quien hace referencia de sí misma como *“una líder que le gusta averiguar de todo, que le gusta mantenerse al tanto”* (Entrevista 8, María Murillo, 28 de agosto de 2019). Ella, quien fue la primera mujer de Urabá galardonada como la Antioqueña de Oro¹⁴, resaltando su trabajo político en pro de la equidad género y las garantías de derechos laborales para las mujeres, desea precisamente ser recordada de esa manera, como una líder aguerrida por defender la causa de las mujeres.

El deseo de reconocimiento de la lideresa María Murillo, se puede sustentar desde lo que propone Taylor, (1995): “No podríamos definirnos por nosotros mismos. Tenemos

¹⁴ Se trata del máximo reconocimiento a la gestión de las mujeres del departamento de Antioquia que data de 1997, en la actualidad se premian categorías como: Empresarial, Social y Política, Arte y Cultura, Servidora Pública, Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación, Mujer Joven Sub – 20, Sembradoras de Paz y Deportes.

necesidad del concurso de los «otros significativos» (libres, por supuesto, para poder redefinir dentro de ciertos límites quién disfrutaría para nosotros de este estatuto)” (pág. 13), a su vez, Víctor Vellojín narra la manera como reconoce su liderazgo:

“La compañera es una fiel comprometida con la defensa y garantía de las mujeres afros y los derechos de las mujeres también en general, en ese sentido, ha hecho grandes aportes a la mesa de erradicación de violencia contra la mujer, ha hecho grandes aportes a la mujer apartadoseña como política, en el sentido de que no se conforma, manifiesta su inconformidad cuando siente que está siendo discriminada como mujer, entonces, esos liderazgos van haciendo de que los estereotipos de género cambien, porque se reconoce entonces que las mujeres pueden y participan” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

Cerrando con el deseo de reconocimiento cumplido de María Murillo, seguimos con la pasión que perpetúa la existencia de Dayana Andrea, su búsqueda por defender Derechos Humanos le ha sido merecedora del reconocimiento y gratificación de funcionarios que se convierten en admiradores de su trabajo, tal como se narra a continuación:

“Dayana Andrea es una mujer muy pilosa, muy entregada, muy dedicada, que a pesar de las adversidades, que ha sido víctima no se rinde, que en sí, ese solo hecho es digno de admirar en el entendido en que muchas personas que ejercen el liderazgo lo hacen desde condiciones muy precarias, “a veces, ni para la comida hay”, nos dicen ellas, aun así situaciones como esa no las llevan a desistir de estos procesos, en realidad el liderazgo es una cuestión de vocación, [...] la compañera se ha caracterizado por una lucha, por un sector poblacional que en

ciertos sectores es excluido. Sabemos que la población VIH positiva en muchos ámbitos, en muchos sectores, todavía hay muchas barreras para esta población, no comprenden qué pasa realmente con ella.

Ella [hace referencia a Dayana Andrea] se ha dado a la pelea, por decirlo de alguna manera, de frentiar los procesos de defensa y garantía con todo lo que eso implica, tal vez en estos momentos la sociedad haya madurado un poco más y no se considere como una amenaza a algunas personas que tienen esta condición, pero hubo un momento en que sí, y aun en esos momentos ella se daba a la lucha por la garantía de los derechos de estas personas, por el acceso a la salud, el acceso a medicamentos, el acceso a la protección, entonces la reconozco, la respeto y la valoro como una lideresa comprometida, que aun en medio de sus dificultades, siempre está ahí, tratando de hacer más y tratando de articular esfuerzos, para la garantía de derechos de las poblaciones desde su rango de acción” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

Otra de las personas que se considera su amigo, recuerda como conoce a Dayana Andrea en el año 2014, relata que era una mujer de carácter recio, con dificultades desde lo emocional y que además se encontraba viviendo en un ambiente hostil, comenta anecdóticamente un suceso que debió tramitar como funcionario¹⁵ con la lideresa, entre risas de reflexión y confianza, él relata:

“Al principio me trataba mal, pero vi en ella una mujer, primero luchadora y empecé a entender un poco por qué su forma de actuar, segundo, una mujer que con su edad quería aprender [...] yo veo en ella un diamante en bruto en temas

¹⁵ Profesional encargado de la planeación, control y seguimiento del equipo de trabajo en la Dirección Territorial de la Unidad para la Atención y Reparación a las Víctimas de la Violencia UARIV, realiza seguimiento y apoyo en varias áreas de la dirección territorial.

de liderazgo, es una mujer que en esencia tiene una aptitud de luchadora, de no dejarse vencer por adversidades, de siempre salir adelante y fuera de eso me cuenta muchas experiencias personales donde había discriminación, ¡una segregación fuerte!, donde la marginaban [...] fuera de eso su situación económica, es muy difícil para alguien con una situación económica mala tener un sentido de la vida bien centrado” (Entrevista 20, Richard Espitia, 12 de octubre del 2019).

Reconocer en el otro su humanidad, más allá de los imaginarios creados a partir de prejuicios o la llamada “primer impresión” permite tejer relaciones basadas en la confianza, facilita procesos de gestión y fomenta el ambiente para el aprendizaje y las experiencias, tomando el postulado de Honneth, (1996): “para la realización de su vida, el sujeto humano requiere necesariamente del respeto o de la valoración de su contraparte en la interacción” (pág.7).

Para el amigo de Dayana Andrea, su primer encuentro pasó a la historia y sentó las bases que hoy les tiene trabajando juntos por el bienestar y la restitución de derechos de población en condiciones de vulnerabilidad, no pierde oportunidad para legitimar y resaltar el proceso de la lideresa; en sus palabras:

“Me siento orgulloso de ella, [...] yo le digo que el liderazgo le da un reconocimiento emocional fuerte y le hace sentir útil a la sociedad, [...] yo lucho por ella haciéndole la facilidad para que toda la población que está en las mismas condiciones de salud de ella puedan acceder al derecho a una reparación.

Ella pasó de un liderazgo negativo al positivo, porque el liderazgo positivo tú lo analizas cuando las personas te dan legitimidad en lo que haces, pero también vez que lo que estás haciendo por las demás personas, mejoran su calidad de vida.

Dayana Andrea es un ejemplo para la población salir adelante, [...] eso es un líder, demostrar primero que fue capaz él para que los demás te den legitimidad y tengan la confianza de que lo que estas aconsejando si es real, no es que se lo está inventando, ni lo está leyendo en un libro. La teoría de calle o de la vivencia te da una estructura mucho más concreta para que las cosas sean excelentes, hoy Dayana Andrea con su condición es manicurista, está terminando un tema de salud pública, y yo le digo, la experiencia te da habilidades y la educación herramientas y ella se ha superado mucho a pesar de que los jóvenes, más que todo, a veces la discriminan” (Entrevista 20, Richard Espitia, 12 de octubre del 2019).

Ser mujer lideresa es una manera de ver y vivir la vida, esto ha permitido a las mujeres tener relaciones con diversos actores del territorio, en este caso, reconocen nuevamente la dedicación, entrega y trayectoria de los procesos en que ha aportado Dayana Andrea, al respecto, uno de estos actores¹⁶ nos relata:

“a Dayana Andrea la conocí en 2014, a partir de la construcción del informe con respecto a la población LGBTI, las victimizaciones de la población LGBTI que inicio el Centro Nacional de Memoria Histórica que se llama “Aniquilar la diferencia”, Dayana Andrea participó dentro del equipo de Urabá.

Ella es activa, es participativa, se involucra, asiste, tiene un alto compromiso y su compromiso se refleja también en acciones, o sea es una mujer que participa y contribuye a hacer procesos. Entonces, ha contribuido muy fuertemente desde hace un tiempo largo y desde atrás, antes de que llegáramos nosotros, ha

¹⁶ Citado anteriormente, es el enlace de la OIM, asume el acompañamiento a la población LGBTI en la zona Bananera de Urabá, en este espacio apoya parte de las gestiones de la lideresa Dayana Andrea en su rol de representantes de la Comunidad LGBTI.

contribuido en el tema de pedagogía en materia de salud sexual y reproductiva con la población, ella hizo un proceso previo con el Fondo Mundial en la que hacía pedagogía en calle con chicas en ejercicio de prostitución y con mujeres transexual en ejercicio de prostitución, hacía pedagogía para la prevención de ITS y creo que sigue muy comprometida con ese tema, [...] su trabajo focal es la promoción de garantías de vida para la población que vive con VIH” (Entrevista 11, Jaime Restrepo, 07 de octubre del 2019).

Las adversidades que pasamos los seres humanos representan esa oportunidad para identificar virtudes y herramientas que nos permiten superar situaciones coyunturales, consolidándonos como sujetos sentipensantes preparados, tanto para afrontar la misma situación en el futuro, como para fomentar este proceso de reflexión en los iguales que nos acompañan. Para el Señor Vellojín, Dayana Andrea es una mujer que se reinventa, admira la manera como ha gestionado los recursos para cualificar su accionar, él menciona: *“es un vivo ejemplo que con esfuerzo y dedicación se puede avanzar”* (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

Para Birleyda Ballesteros, su liderazgo representa esa luz que guía el accionar de sus conciudadanos, su labor en pro del reconocimiento y garantía de derechos de las víctimas del conflicto armado le lleva autodenominarse como la “Luz de las Víctimas”, esa luz que parpadea cuando se inquieta por tensiones entre mujeres que lideran todo tipo de procesos. Frente a esto es importante resaltar qué: “El reconocimiento no implica solamente una interacción positiva entre individuos que se aceptan mutuamente, sino que conlleva también el conflicto y la lucha por la posesión de cosas y por el honor asociado a la posesión” (De la Masa, 2009, pág. 231).

En sus narrativas menciona lo importantes e influyentes que son las opiniones de su familia sobre su accionar como lideresa, por un lado su madre, que vive en otro departamento, le manifiesta el deseo de estar con ella siempre, acompañándola a cada lugar, por el otro, sus hermanos le expresan: *“me dijo que era un motivo de orgullo para él, él ya murió, mi otro hermano me dice la política, porque él dice que todo esto es político [risas]”* (Cartografía corporal, Birleyda Ballesteros, 23 de agosto del 2019).

Así como su familia legitima su liderazgo, funcionarios de diversas instituciones reconocen que “La luz de las víctimas” ha logrado llevar sus destellos a esferas de tomas de decisiones, promoviendo cambios que iluminan el proceso de restitución de derechos a víctimas del conflicto armado, frente a esto, personalidades de la región señalan:

“A Birleyda, la distingo desde antes de 2007, pero desde el 2007 en adelante he tenido la oportunidad de reconocerla en su rol de defensora de los derechos de las mujeres y lo que tiene que ver con acompañamiento puntual a las víctimas, se caracteriza por ser una mujer muy dedicada y comprometida, comprometida en el entendido de que si es una cuestión de que hay que hacerla a las 8 de la noche, a las 8 de la noche está Birleyda ahí y es una mujer que no traga entero, como dicen en la región, es una mujer que lo que le tiene que decir a la institucionalidad se lo dice, guardadas las proporciones y en el marco del respeto, pero todo eso también incide en que haya un liderazgo efectivo y que las instituciones se puedan repensar y ajustar sus protocolos o procedimientos acorde a lo que realmente necesitan las comunidades” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

“Con ella nació la opción de que la gente tuviera vivienda; hoy por hoy muchos criticamos algunas falencias de Birleyda, pero hoy tenemos que reconocer que gracias a ese empuje que ella aportó, porque nosotros éramos una organización de vivienda, pero ella fue la única persona con la que pudimos conversar, con la que tuvimos coincidencia de que hacer, los otros líderes se diluyeron y ella se quedó y creció muchísimo y es una mujer empoderada que le ha apostado todo, a la vivienda de sus coterráneos, los desplazados, hoy víctimas, le apostó al proyecto de la Ley 1448, ¡fue un aporte inmenso!” (Entrevista 18, Aurora Pulgarín, 11 de octubre del 2019).

La incidencia que ha causado la participación de esta lideresa se puede tomar como guía para otras mujeres que ejercen su liderazgo en el municipio, representa un hito que puede fomentar transformaciones estructurales en la manera como participan las mujeres, de acuerdo con el postulado de Granados (2010):

Esto es un tema donde la democracia, la ciudadanía y la participación tienen mucho camino por andar todavía para definir un ámbito de la política en donde las mujeres puedan visualizar que su contribución no es una dádiva o un simple parámetro a cumplir, sino expresión misma de la capacidad con que los electores o los legisladores puedan ejercer el reconocimiento sin prejuizar o verse obligados a cumplir “fatalmente” con una cuota porque la ley les obligue a realizarlo. (pág.77).

A propósito de lo planteado por el autor sobre la cuota de la mujer en política, la “Luz de las Víctimas” también ha mezclado su accionar con el escenario de los comicios locales, en palabras de Arlem Bolaños¹⁷:

“Birleyda desde su empoderamiento comienza a visibilizarse en estos escenarios de la población víctima, comienza a empoderar su liderazgo hasta el punto que ha sido, o se ha postulado, como candidata al concejo y eso da cuenta de sus procesos, tanto personal como también un poco de empoderamiento y de visión en todo el tema de visibilizar todas las situaciones que padece la población víctima, siendo ella víctima de desplazamiento [...] sus diálogos son mucho más centrales, mucho más enfocados en la parte del derecho y la prevención de, digamos, de las violencias que puedan sufrir la población víctima y en especial las mujeres” (Entrevista 13, Arlem Bolaños, 09 de octubre del 2019).

Cerramos las líneas sobre Birleyda con el relato de Víctor Vellojín donde resalta la influencia que tiene la lideresa en diferentes niveles de participación ciudadana, él afirma:

“Es una mujer muy influyente, de hecho, que la elijan en la mesa de víctimas, reiteradamente, es una muestra del reconocimiento que hacen las víctimas, al liderazgo que ella ejerce, también en otros espacios es reconocida, no solo a nivel municipal, sino a nivel departamental, por los mismos procesos de liderazgo y de participación en las mesas efectivas de víctimas” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

¹⁷ Profesional social de la Defensoría del Pueblo, desarrolla acciones en torno a todas las formas de violencia basada en género, fortalecimiento de ciudadanía y acceso a la justicia de mujeres, acompaña a la Dupla de Género, tiene experiencia en proyectos enfocados hacia mujeres con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Reconocer al otro también parte de resaltar la diversidad, las cargas culturales que tanto enriquecen las relaciones sociales, ese es el efecto que causan los colores alegres que caracterizan a la lideresa Dulfary Córdoba, ella “La negra dulce del Obrero”, genera expresiones de gratitud cuando de referirse a su liderazgo se trata, en palabras de un entrevistado:

“¡Muy grato!, Muy grato, además porque con Dulfary la verdad el encuentro se dio a partir de la preparación de una jornada de reconocimiento público de responsabilidad de FARC¹⁸ frente a las víctimas de la Chinita¹⁹ y Dulfary es muy cercana a todo ese colectivo de las víctimas de la Chinita y me dejó una muy grata impresión, sobre todo porque desde el primer momento ella se sitúa desde su realidad.

Creo que ese liderazgo de Dulfary, ha sido un liderazgo construido a pulso, con esa lógica de haber partido, entendiendo, que ella partió de las vías de hecho y que a partir de su formación, de la participación, de la construcción de procesos, ella empieza a legitimar la vía de derecho y empieza a incorporarse a escenarios de participación; entonces ¡sí!, creo que ha habido un proceso evolutivo en ella, en Dulfary, particularmente desde esa lógica, de haber arrancado como una mujer, que ocupa, que llegó a ocupar un predio, de haberlo defendido a punta de piedra y correr por todo el Obrero; a hoy incorporarse a escenarios de participación, a aspirar a un cargo por elección, todo aquello creo que va

¹⁸ Se trata de la aplicación de los compromisos de las FARC de pedir perdón y trabajar por la reparación de las comunidades afectadas por sus acciones, como es el caso de La Chinita. [Más información CNMH.](#)

¹⁹ Masacre ocurrida en la madrugada del 23 de enero de 1994, luego de que el Barrio La Chinita (hoy barrio Obrero) se vistió de fiesta para recibir personas de barrios vecinos que venían para una verbena popular que Rufina González tenía preparada con el fin de recolectar fondos para el estudio de sus hijos. En los hechos 35 personas perdieron la vida. [Ver más.](#)

transformando el sujeto, hay una transformación del sujeto. Incluso está en formación, ella ahorita está estudiando Gobierno y Gestión Local en el SENA. Entonces, eso ya te evidencia que hay unos procesos ahí que han ido construyendo, que han ido forjando eso, ¡ha sido supremamente grato! el encuentro con Dulfary” (Entrevista 11, Jaime Restrepo, 07 de octubre del 2019).

La Negra dulce del Obrero con sus atuendos coloridos y llenos de gracia, relata que se enorgullece cuando la comunidad la reconoce y la recomienda, considera que una buena recomendación de sus congéneres, vale más que mil palabras. Identifica en los detractores la posibilidad de reinventarse y hacer las cosas de mejor manera, al respecto, ella expresa:

“siempre tiene que haber una persona que intrigue, para que tu veas en que te falta, por concretar, por fortalecer, por avanzar, por empoderar, por afianzar tus propósitos de vida y tus metas. Si no hay un crítico, no hay quien te diga nada, tú crees que todo lo estás haciendo bien, y estás haciendo las cosas muy mal, ¡como nadie te dice nada! te vas al camino de la destrucción, entonces ahí te viene a ti la depresión, ¿porque nadie me dijo?” (Diario de campo 14, S. Mosquera, 31 de mayo del 2019).

Con su cara sonriente, como característica representativa en sus trayectorias y su liderazgo, va del barrio a la institución y de la institución a los procesos, exigiendo la garantía de derechos para las personas víctimas a las cuales representa, en cuanto a ello el Señor Vellojín expresa:

“A Dulfary la reconozco como integrante de procesos de víctimas, muy frentera, jocosa para hablar, uno se ríe mucho con ella, a pesar de esas risas, que le puedan sacar a uno, siempre se trabajan cosas serias, también es otra persona que donde va siempre está gestionando algo en favor de una situación, donde hay una vulneración de derechos, ella y el resto de lideresas de este municipio se convierten en unas aliadas estratégicas, porque ellas son los ojos de nosotros, donde nosotros no estamos, por eso desde de la institucionalidad y hablo más desde la Defensoría del Pueblo [...] porque se les escucha, porque se les atiende, porque también se les dignifica su ejercicio de liderazgo [...] ellas son los ojos donde nosotros no estamos, nuestros oídos, en ese sentido, para nosotros son aliadas estratégicas” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

Los procesos de transformación y aprendizajes que ha tenido la Negra Dulce del Obrero, son legitimados en las narrativas de la Dirigente Sindical Adela Torres²⁰ quien declara:

“En esa época cuando la conocí, Dulfary era una mujer muy solitaria, una mujer que venía de Riosucio, del campo, de donde ella vivía, era una mujer ruda, se motilaba, no mantenía el turbante, era como esas mujeres a la defensiva, porque seguramente vivió la situación de defenderse, [...] a esta fecha, todo ese proceso de transformación hoy es diferente, ya vemos una mujer totalmente diferente a lo que era anteriormente, una mujer que habla, una mujer que terminó su

²⁰ Adela Torres Valoy se desempeña como dirigente sindical del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (SINTAINAGRO), con el cargo de Secretaria General de la junta directiva a nivel nacional, igualmente también coordina el trabajo con las mujeres a nivel nacional y una parte a nivel internacional. Ha estado acompañando a Dulfary en su proceso de formación y facilita los espacios para la socialización de los derechos laborales de la mujer en las fincas bananeras.

bachillerato, una mujer que terminó una tecnología, universitaria, una mujer que mantiene en diferentes procesos, una mujer que se ha ido a nivel internacional sola, ha cumplido un rol desde el tema de mujeres en otros países, es una mujer que ya participa en diferentes escenarios con la Gobernación de Antioquia, es una mujer que hoy tiene un liderazgo que yo le asigno, bueno, no digamos que le asigno, si no que le delego, confío en ella o le digo vaya para esta parte.

¡Claro!, sé que lo va a hacer, porque ella tiene esa capacidad de hacerlo, nosotras iniciamos juntas en el proceso [...] yo logré salir, ser dirigente acá, [...] ella viene me ayuda, nos ayudamos y todo lo demás, pero ya hoy sale, yo le digo “vaya a una capacitación que yo no puedo ir”, Dulfary se va y representa muy bien el sindicato, [...] conoce todo lo que hemos hecho, conoce todo el tema de investigación que hicimos, [...] conoce toda la problemática que vivimos las mujeres en el sector [...] es una mujer totalmente diferente de cuando nos conocimos” (Entrevista 17, Adela Torres Valoy, 11 de octubre del 2019).

Se culminan las líneas sobre La Negra Dulce del Obrero, resaltando la manera como la dirigente sindical expresa reiteradamente gratitud hacia la lideresa.

Finalizamos el apartado con Ladicel Mosquera, una mujer guerrera de alma apacible, quien se reconoce como una persona autónoma, respetuosa y solidaria, que le gusta salir a la calle impecable y mantener ordenado el espacio que habita. La calma con que relata sus luchas y resistencias permiten entrever las conquistas en la defensa de los derechos de las mujeres afrodescendientes trabajadoras domésticas, se ha atrevido a irrumpir las lógicas que la sociedad impone sobre el trabajo doméstico; Víctor Vellojín la reconoce de la siguiente manera:

“A Ladicel la distingo cuando entró a la Defensoría, la distingo en su ejercicio del sindicato, es una propuesta súper interesante, históricamente hay cosas que se han aceptado y que la gente comienza a verlas como común, como normales, entre ellas los derechos laborales de las mujeres, que se dedican a los servicios domésticos como se invisibilizan.

Hace poco en el país comenzamos a hablar de la economía, de reconocerle los derechos laborales a ellas y de todos los aportes que las mujeres que se dedican a los servicios domésticos hacen al país, en ese sentido Ladicel ha sido una mujer comprometida con esa causa de visibilizar las cosas que no se dicen por temor a perder el empleo, de visibilizar las necesidades que se tienen, porque a pesar de estar generando ingresos, no hay las condiciones que permitan superar las necesidades básicas, entonces, es una mujer que desde ese rol ha contribuido fuertemente al mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres apartadoseñas, en particular de las mujeres que se dedican al servicio doméstico, que trabajan en esa actividad” (Entrevista 12, Víctor Vellojín, 8 de octubre de 2019).

Liderar procesos en temas que generan ruido y escozor a quienes legislan a favor de los grandes capitales exige elementos de causa y empoderamiento, llevar a cabo pequeñas acciones que socaven estructuras lineales provocando cambios y transformaciones. En palabras de Fraser (1996), “Para la política de reconocimiento el remedio para la injusticia es el cambio cultural o simbólico. Esto podría implicar la revalorización positiva de las identidades que sufren la falta de respeto y de los productos culturales de grupos estigmatizados. También podrá implicar el reconocer y valorar positivamente la diversidad cultural” (Fraser, 1996, pág. 20).

La Rejuntancia, una oportunidad para fortalecer la lucha.

La palabra rejuntancia alude al término utilizado por la lideresa Yolanda Perea, defensora de los derechos de las víctimas, para referirse a la mezcla de saberes y experiencias que contribuyen a construir un mejor país. En el presente apartado será utilizada para nombrar la forma como las lideresas, aun desde procesos diferentes, se encuentran luchando por la restitución y garantía de derechos, así mismo, se reconocen entre ellas, diversas y humanas, con encuentros y desencuentros, resaltando el aporte que hacen a la construcción de una mejor sociedad.

Ladichel Mosquera rememora cuando en la década de los noventa el conflicto armado hacía respirar una tensa calma en el ambiente cargado de temores, angustias, incertidumbres y dolor por las pérdidas, reconoce el ingenio de Ángela Salazar por generar espacios de encuentro donde se tranquilizara un poco el alma y dar pie a edificar la esperanza, en su relato ella expresa:

“Después del hecho ocurrido acá en el barrio Obrero, en la masacre de la Chinita, iniciamos un grupo de mujeres, incluyendo a Ángela Salazar, que fue la de la iniciativa de reunirnos en las casas que eran de las compañeras, cada una llevaba que panela, que galletas, que leche y hacíamos una especie de chocolatadas, cada ocho días los miércoles” (Entrevista 2, Ladichel Mosquera, 6 de julio de 2019).

Por su parte, Ángela Salazar resalta lo valioso que es el liderazgo y dedicación de Ladichel para otras mujeres:

“Ladicel ha estado en procesos de mujeres desde que creamos la Casa de la Mujer, ella estuvo en un proceso que hubo de mujeres políticas, llegó a la Casa de la Mujer [...] Ahora es presidenta del sindicato UTRASD, sindicato de trabajadoras del servicio doméstico [...] siempre ha estado ahí, es una persona valiosa, para las otras mujeres” (Entrevista 21, Ángela Salazar, 14 de octubre del 2019).

Sumado a la incidencia de Ladicel en el Sindicato UTRASD, María Murillo subraya otros procesos en que han coincidido, además, de los cambios que ha notado de la lideresa en su proceso de formación y la manera como ha transformado el discurso acorde a como lo exigen las cambiantes realidades sociales, frente al tema, ella narra:

“¡Sí!, Ladicel a pesar de ser una mujer muy fresca en el proceso de formación sindical, como lideresa sindical ha madurado bastante, [...] ya habla en público, a parte de ese proceso sindical hicimos un proceso con la Fundación Ideas para la Paz, tiene que ver con todos los procesos para la paz del país y el fortalecimiento de las mujeres que han vivido cualquier tipo de violencia en el territorio, ella también hace parte de ese territorio, es una mujer que ha madurado bastante y conoce bastante de todo lo que concierne al proceso social y político” (Entrevista 23, María Murillo, 14 octubre de 2019).

A propósito de María Murillo, ella también se ubica en las palabras de Ángela Salazar, sentando una voz de descontento por considerar que no se le reconoció desde la institucionalidad su aporte y accionar en pro de las mujeres, sin embargo, también resalta

como son precisamente las mujeres quienes ratifican su contribución, en palabras de Ángela:

“María es una lideresa innata, ella cuando estuvo al frente del área de la mujer en el sindicato fue muy importante para las mujeres trabajadoras bananeras, en su momento de pronto no sé le reconoció, [...] las mismas mujeres han reconocido de que ella jugó un papel importante y no solamente era con las trabajadoras bananeras, si no, que a las compañeras de los trabajadores bananeros también las invitaba para que se capacitaran, para que se informaran y ha estado en procesos de mujeres. Yo la conozco desde el 96 y desde entonces ha estado con procesos de mujeres, por problemas de amenazas tuvo que dejar el país, volvió y ha seguido en ese proceso de mujeres” (Entrevista 21, Ángela Salazar, 14 de octubre del 2019).

Como dos aves de diferente especie que se encuentran cuando comparten la fuente de agua, así mismo, es la correspondencia que hay entre Dayana Andrea y María Murillo cuando de resaltar las virtudes de la otra se trata, a continuación, los relatos de ambas:

“María Murillo ¡excelente! una mujer que se entrega mucho a la labor social y más que todo a colaborarle a las mujeres, es una niña que le gusta escuchar las necesidades de las mujeres, es muy pendiente de las mujeres, me encanta el liderazgo de esa niña”. (Entrevista 22, Dayana Andrea, 14 octubre de 2019).

“El liderazgo de Dayana Andrea se ha fortalecido, [...] considero que es una lideresa madura, madura en el sentido del liderazgo social, político y comunitario y considero que también es una mujer que ha aprendido mucho, se ha destacado mucho por la labor que desempeña en el municipio” (Entrevista 23, Alicia Murillo, 14 octubre de 2019).

Este reconocimiento entre las lideresas refrenda lo expuesto por Ormeño (2013), “La relación entre seres libres entre sí, es la acción recíproca mediante la inteligencia y la libertad. Ninguno puede reconocer al otro si ambos no se reconocen recíprocamente” (pág. 4).

Las relaciones sociales no son un asunto de ser o no ser que se clasifican entre lo negro y lo blanco, existen los matices. Así como se tiene un reconocimiento recíproco entre Dayana Andrea y María Murillo, la lideresa Birleyda Ballesteros considera: “*no confiamos en las mismas mujeres, no hay sororidad con las mujeres que están en cargos públicos*” (Diario de campo 6, L. Palmera, 16 de abril del 2019), esta contraposición hace parte de las contradicciones presentes en nuestra sociedad, aun así, es necesaria para invitarnos a reflexionar sobre nuestro lugar frente al otro; en palabras de Honneth (1996), “debemos reconocer a todos los seres humanos como personas que merecen el mismo derecho a la autonomía” (pág. 16).

En las narrativas de las lideresas también se encuentran relatos donde se destaca la trayectoria, incidencia y liderazgo de la denominada “Luz de las Víctimas”, María Murillo expone:

“La señora Birleyda Ballesteros es otra de las líderes bastante conocida, nos conocemos desde los dos mil para acá, ella siempre se inclinó mucho con el trabajo de las mujeres víctimas de violencia del conflicto armado interno [...] ella ha hecho un arduo trabajo [...] y es una líder de ese proceso [...] en ella veo una líder muy buena [...] conoce del trabajo y lo hace muy bien, conoce la Ley, conoce las normas y bueno, yo la veo muy empoderada en ese proceso” (Entrevista 23, María Murillo, 14 octubre de 2019).

A Birleyda se le reconoce por la labor en torno al acompañamiento en la lucha por la garantía y la restitución de derechos de las víctimas del conflicto armado, al respecto, las lideresas Ladicel Mosquera y Ángela Salazar mencionan:

“Sé que está también en una organización de comité de impulso, que también hace parte de víctimas y ¡sí!, ha tenido un liderazgo que indiscutiblemente es reconocido en la zona de Urabá, ha sido una líder muy empoderada.” (Entrevista 19, Ladicel Mosquera, 12 de octubre del 2019).

“Birleyda Ballesteros, yo la conocí a principio de los dos mil [...] vino desplazada de Bogotá y siempre ha estado ahí en el tema de desplazamiento forzado y en el tema de derechos de las mujeres [...] como víctima si se conoce los autos, las sentencias, sobre todo lo que tiene que ver con las personas desplazadas” (Entrevista 21, Ángela Salazar, 14 de octubre del 2019)

Si tomamos la siguiente premisa de Taylor (1995),

En compensación, los individuos se identifican a menudo por sus relaciones de grupo. [...] es de prever que las personas vayan a definirse en parte por lealtades morales y universales (soy católico, comunista, liberal, y así sucesivamente). Pero es también normal que se alineen a menudo en torno a su pertenencia histórica. Una comunidad histórica presenta, en efecto, un horizonte propio de su cultura o de su modo de vida dentro del cual ciertas cosas tienen importancia y otras la tienen menos. (pág. 15).

Podemos inferir que el énfasis que hacen Ladicel Mosquera y Ángela Salazar sobre el liderazgo de Birleyda en apoyo a la población desplazada, hoy denominada víctima, radica en la construcción histórica que tienen las mujeres en torno al conflicto armado que se vivió en el municipio de Apartadó.

A propósito del conflicto, es lo que ha transversalizado el accionar de las lideresas en diferentes etapas del ciclo vital, no obstante, esto no ha sido impedimento para movilizar procesos en beneficio de sus comunidades, referente al tema Ladicel Mosquera relata:

“Dulfary es mi paisana, estudiamos juntas, por cosas del destino, pero también por la violencia, unos se viene otros se quedan, yo me vine, ella se quedó, pero nuevamente nos encontramos aquí y también hemos estado en muchos espacios, en talleres, en marchas, en movilizaciones y Dulfary ha tenido un liderazgo también que se le reconoce, en estos momentos ella está aspirando a la Junta de Acción Comunal como presidenta del barrio Obrero, [...] creo que su liderazgo también le ha aportado mucho a la sociedad” (Entrevista 19, Ladicel Mosquera, 12 de octubre del 2019).

En cuanto a los saberes de Ángela Salazar sobre temas asociados al conflicto, como la verdad y la memoria, algunas lideresas la toman como un referente de admiración, en ocasiones, de consulta, como lo expresan a continuación:

“Ángela Salazar, con ella he participado en casi todos los procesos de construcción de las políticas públicas que vienen en beneficio para la población víctima. Yo siempre le he dicho a ella, que ella es una enciclopedia del conflicto acá, porque ella conoce de cabo a rabo lo que pasó aquí en Urabá, quien lo hizo,

porque lo hizo, es una gran mujer, una gran lideresa.” (Entrevista 14, Birleyda Ballesteros, 12 de octubre del 2019).

“Ángela tiene un historial fundamental de lo que es la historia del Chocó hasta Buenaventura y Urabá, tiene mucha rama para desglosar de esos temas” (Entrevista 16, Dulfary Córdoba, 11 de octubre del 2019).

“Ángela Salazar, ¡excelente! es la patrona de las lideresas miya, mis respetos y me le bajo el sombrero como decimos los paisas, una gran líder, [...] tengo mucho que aprender de ella, esa es la cabeza de todas las experiencias vividas, todo lo que ella sabe, el rodaje de la región, tiene la cabeza para enseñarnos a liderar, la autoestima, la paciencia, la tolerancia, el respeto, ¡todo, todo!, la calma, una gran mujer para mí, mis respetos” (Entrevista 22, Dayana Andrea, 14 octubre de 2019).

Las posturas de las lideresas se pueden refrendar con la premisa del sociólogo Axel Honneth (1996),

Los sujetos se reconocen recíprocamente en su singular necesidad natural de tal modo que logran una seguridad afectiva en la articulación de sus exigencias instintivas. Y finalmente, en la esfera comunitaria de la eticidad se establece una forma de reconocimiento que debe permitir a los sujetos continuar valorándose recíprocamente en las cualidades que contribuyen a la reproducción del orden social. (pág.8).

El reconocimiento también contiene elementos de la identidad, precisamente una de las principales características de “La negra Dulce del Obrero”, quien con su auténtico vestuario genera admiración de otras lideresas, en cuanto a ello, Birleyda Ballesteros menciona:

“Con Dulfary estuvimos en la construcción de las dos agendas subregional de mujeres, [...] es una mujer digna de la representación de la mujer afro, ella tiene una identidad que donde quiera que vaya, de una vez ¡ella es afro!, no tienen que preguntárselo sino que eso le corre por las venas y todos los días desde que se levanta hasta que se acuesta es una mujer afro [...] es una mujer que lleva el sentir de su raza en la sangre.” (Entrevista 14, Birleyda Ballesteros, 12 de octubre del 2019).

Se considera el ser reconocido por otro, como condición de la identidad lograda, en consecuencia, el individuo tiene necesidad, para ser él mismo, de ser reconocido. (Taylor, 1995).

Finalizamos este apartado comprendiendo que “Los individuos, están llamados a reconocerse mutuamente en sus diferencias irremplazables, pero complementarias, formando juntos, por tanto, la entera masa coral humana” (Taylor, 1995, pág.14). Adicionalmente, retomamos las palabras que Birleyda Ballesteros expresa a las otras lideresas:

“A todas ellas las respeto, las admiro porque de cada una de ellas se ha aprendido cosas nuevas, aprendido cosas muy bonitas y me alegro cuando me encuentro con ellas, en diferentes espacios [...] yo digo que uno en estos liderazgos, lo rico de

esto, es aprender” (Cartografía corporal, Birleyda Ballesteros, 23 de agosto del 2019).

Narrar estas líneas sobre el reconocimiento entre mujeres lideresas, es una invitación a que se disemine la rejuntancia, así como el conflicto ha llegado hasta los lugares más recónditos del territorio, que se fomenten esas relaciones entre humanos diversos que construyen como iguales, basados en el respeto, la solidaridad, la reciprocidad, coleccionando experiencias que contribuyan a construir un mejor país.

Identificar el reconocimiento que han tenido las mujeres lideresas desde su participación ciudadana en el municipio de Apartadó entre los años 2002-2018, significó dejar por escrito parte de los frutos de sus luchas y resistencias, interpretados como esa gratificación y aprecio que declaran diferentes personalidades sobre las lideresas. El capítulo que aquí concluye, representa la oportunidad para legitimar una vez más su accionar e invitar a otras mujeres a ejercer el liderazgo basado en relaciones sororas y recíprocas.

CAPÍTULO IV

SER LIDERESA: MUJERES CONSCIENTES DE LO QUE SON, SEGURAS DE LO QUE JUNTAS PUEDEN LLEGAR A SER. PROPUESTA PEDAGÓGICA.

En este último capítulo desarrollamos los lineamientos para la consolidación de una propuesta pedagógica desde los fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos de la Educación Popular. A través de estos fundamentos se busca posibilitar los procesos de intervención desde el Trabajo Social en escenarios de formación para mujeres lideresas en contextos marcados por el conflicto armado y las múltiples violencias basadas en género que han padecido a lo largo de sus vidas estas mujeres en el marco de sus procesos de participación ciudadana; para el proceso de formulación de esta propuesta tendremos como contexto principal el municipio de Apartadó-Antioquia.

Con esta propuesta intentamos aportar a la construcción de espacios donde se solidifiquen por medio de procesos de formación permanente, la puesta en marcha de los liderazgos femeninos que llevan ejerciendo en el municipio no solo las mujeres que participaron en este proceso de investigación, sino otras más que con su lucha y resistencia se han destacado y han forjado un legado valioso en el proceso de reivindicación de derechos humanos y en temas de reparación, esclarecimiento de la verdad en el marco del conflicto armado colombiano, tan relevantes no solo para el país sino también para la región del Urabá Antioqueño, reconocida históricamente por el olvido estatal.

Reconocemos de este modo, todos los saberes y conocimientos que por su recorrido poseen cada una de estas mujeres, es por eso, que proponemos estos lineamientos

los cuales consideramos son importantes para que sigan proyectándose a la comunidad como mujeres vestidas de liderazgos más conscientes, que les posibiliten la consecución de nuevos espacios de transformación social. Así mismo, se resalta que no estamos partiendo de cero o en “blanco”, destacamos y celebramos junto con ellas todo su devenir histórico en la región, de manera especial, en el municipio de Apartadó y proyectamos que, a raíz de este proceso, sus incidencias puedan ser más intencionadas y direccionadas desde una reflexión común y consciente de su ser de mujeres transformadoras.

Esta propuesta pedagógica en el corto plazo pretende inquietar a las mujeres que ejercen liderazgo desde los diferentes colectivos, a disponerse a compartir y afinar sus saberes; que, en el mediano plazo, se lleguen a involucrar esas mujeres jóvenes quienes inician su trasegar con el alma que se dispone a hacer renunciaciones, a pulirse para liderar. Será un éxito si en el largo plazo la formación de las lideresas ha logrado transformar sus acciones y se encuentran empoderadas como sujetas políticas.

Deseamos que esta propuesta sea el espacio propicio para construir juntas, donde cada una pueda sentirse segura al lado de la otra, donde la “rivalidad” no tenga espacio y se puedan ir paulatinamente desmontando los estereotipos y roles establecidos por las matrices opresoras del patriarcado, desde donde las mujeres han sido ubicadas en ámbitos de privilegiados y dictatoriales; esperamos que quien en algún momento tenga esta propuesta en sus manos sienta en cada línea que lea, que esta es una apuesta política construida por mujeres para mujeres valientes, fuertes y bellas.

Contextualización de la propuesta

A lo largo de la historia visible y propagada de la humanidad, contada en su totalidad por hombres, el papel y los escenarios públicos ocupados y habitados por las mujeres han sido escasos, pauperizados y desconocidos; solo hasta hace muy poco y debido a los progresivos grupos de mujeres feministas, la concepción de las mujeres ha venido colmándose de otras posibilidades, con un mayor acceso a recursos y vinculación paulatina en los lugares de poder; sin embargo, no todas las mujeres han sido cobijadas por estas mismas reivindicaciones, en esta esfera se encuentran en su gran mayoría mujeres indígenas, afrodescendientes, interraciales, homosexuales y mujeres que habitan las periferias, las que hoy enfilan los grupos de poblaciones minoritarios los cuales poseen poco acceso a la información, a la participación en espacios públicos y ninguna posibilidad de acceso o tenencia de tierras, relegadas de este modo al espacio íntimo y “privado” de sus hogares.

Es por esto, que *Ser lideresa* busca ser una propuesta pedagógica que contribuya de forma efectiva y eficaz en el fortalecimiento del liderazgo que vienen ejerciendo las mujeres del Urabá Antioqueño, en sus luchas por contribuir al cierre de las brechas de desigualdad en los aspectos antes mencionados, presentes a flor de piel en la región, en sus apuestas políticas por aportar a la transformación de sus territorios marginados y marcados por las múltiples violencias no solo contra ellas, sino en contra de la gran mayoría de los habitantes de este rincón del país.

Los inicios de estas lideresas tuvieron aciertos y desaciertos, algunas de ellas iniciaron sus liderazgos en plantaciones bananeras, otras en sindicatos o procesos directamente dirigidos por hombres encaminados a “defender” derechos de mujeres. Las

lógicas patriarcales representaban los principales condicionantes que les dificultaba ejercer de manera apropiada su liderazgo, fue precisamente en este contexto donde eran invisibilizadas, el que ellas destinaron inicialmente para transformar las circunstancias, empiezan a generar espacios propios de participación, sientan su postura, exigen la garantía de sus derechos y así van logrando generar incidencia en los diferentes ámbitos.

En la actualidad han ganado reconocimiento, sus procesos han logrado generar aportes valiosos a la comunidad, las lideresas del municipio de Apartadó hoy día tienen voz en los diferentes espacios de participación política, económica, social y cultural. En cada uno de estos escenarios trabajan para que las mujeres y las personas en condición de vulnerabilidad se les garanticen sus derechos. Cada día dan lo mejor de sí, se reinventan, conforme pasa el tiempo van moldeando sus liderazgos, siempre dispuestas a compartir lo aprendido, aprender y desaprender según sea el caso, aceptando que cada aporte en su formación es significativo para ellas y para los procesos.

Con esta propuesta pedagógica *“Ser lideresa: mujeres conscientes de lo que son, seguras de lo que juntas pueden llegar a ser”*, se pretende fortalecer esos liderazgos, partiendo de sus vivencias cotidianas como elemento central. Se busca fomentar espacios donde circule la palabra, creando un ambiente dinámico y participativo alrededor de temas de su interés. Teniendo en consideración que lo vivido en su entorno es lo que las ha edificado como lideresas.

Las lideresas son sujetas cargadas de historias, desde esta propuesta se apunta a que lo educativo pase por la experiencia, las narrativas, expresiones y gestos se convierten en elementos claves para reflexionar sobre su territorio, llevando a un diálogo

enriquecedor de saberes, en los que se vislumbre la esencia de cada mujer lideresa, permitiendo tejer lazos de sororidad, entendiendo esta última como “la concreción de formas de empoderarse de las mujeres, en orden a aprovechar las capacidades, los bienes, las oportunidades, los recursos a favor de una misma y, por ser una experiencia colectiva, a favor de muchas” (Riba, 2016, pág. 242).

Sujetas transformadoras

Esta propuesta nace del sentir de seis mujeres lideresas del municipio de Apartadó Antioquia, a quienes se les caracteriza por sus trayectorias, logros y aprendizajes, ellas reconocen que el éxito de sus procesos se ha construido en medio del intercambio de saberes. Las relaciones sororas entre ellas y con otras personas del territorio, han representado la oportunidad para identificar asuntos trascendentales que deben ser afinados en sus procesos y fomentados en los liderazgos de las futuras generaciones.

Para afinar liderazgos actuales y potenciar los futuros, las sujetas a quienes va dirigida esta propuesta, son aquellas activas y reflexivas, mujeres que integran colectivos, protagonistas de su desarrollo, con habilidades y potencial para configurar su accionar e influir en la transformación de sus conciudadanas. Las temáticas tienen el propósito de generar formas de comunicación asertiva, que permitan fluir la palabra, en la medida que se van construyendo y solidificando las relaciones. Reconociendo habilidades y potencialidades en cada una de las participantes, llevándolas a pensarse a sí mismas en relación con el otro, reconociendo que su labor tiene un mismo fin, buscar una sociedad en equidad e igualdad de condiciones, en palabras de Korol (2007):

La pedagogía feminista tiene una de sus claves en el encuentro de la memoria no sólo de las opresiones, sino también de las resistencias. Pedagogía que prefiere el testimonio al silencio de los textos. Testimonio colectivo, hecho de muchas memorias, capaces de afirmar o de cuestionar identidades. (pág. 19).

Este lugar de encuentro busca generar un espacio ameno, lleno de enseñanzas particulares y colectivas, donde las narrativas de cada mujer presentarán una versión propia de la historia, que reflejará las experiencias que las llevaron a ejercer sus liderazgos, permitiendo generar reflexiones, en cuanto a los elementos que han de ser fortalecidos. Se insiste en lo imperativo de guiar el proceso a través de principios y valores, que, como mujeres, nos lleven a afinar cualidades del liderazgo, además, potenciar esos liderazgos que emergen en las nuevas generaciones, estos principios y valores, pueden ser: justicia, dignidad, libertad, igualdad, respeto, solidaridad, confidencialidad, tolerancia, sororidad y todos aquellos que las mujeres lideresas como sujetos sentipensantes deseen agregar.

Si bien las temáticas sugeridas para el desarrollo de la presente propuesta pedagógica nacen del sentir y trasegar de las seis mujeres lideresas, como estudiantes de Trabajo Social en formación nos regimos por el Código de Ética y las normas que se establecen para el profesional en su quehacer diario. Normas como: “Establecer relaciones basadas en la aceptación y el diálogo, buscando empatía y confianza para reconocerlos como legítimos y válidos otros”. (Código de ética de los Trabajadores Sociales en Colombia, 2017, pág. 33). Invitamos a las lideresas que van a guiar su accionar con estas líneas, a tener presente esta norma.

También les invitamos a que hagan parte de su ejercicio como lideresas, principios y valores como justicia, dignidad, libertad, igualdad, respeto, solidaridad y confidencialidad, consagrados en el mencionado Código de Ética en el capítulo IV, artículos 9, 10 y 11. Guardar el principio de confidencialidad siempre será una responsabilidad de todos los sujetos que tejen sus relaciones en espacios de liderazgo, defensa de derechos y búsqueda de la justicia social.

Principio fundante de la propuesta.

Esta propuesta pedagógica estará sustentada desde el feminismo popular y la educación popular, dado que, sus postulados plantean la necesidad de crear espacios de construcción colectiva, con sujetos históricos colmados de experiencias, donde el saber cotidiano que les ha brindado su entorno, son las herramientas fundamentales para construir y fortalecer grupos y comunidades. “La pedagogía del feminismo popular propone una epistemología del diálogo de saberes, del pensar nuestras prácticas, del caminar la palabra, de los cuerpos puestos en el juego de la acción emancipatoria.” (Korol, 2016, pág. 148), el sentir, las emociones, las vivencias y la percepción que las lideresas tiene de su contexto, les permite construir escenarios que las lleve a fortalecer sus liderazgos.

La educación popular feminista, tiene como finalidad la experiencia y educación de la mujer. Esta educación se caracteriza por ser participativa y dialógica, permite que los sujetos sean protagonistas de su propia realidad, donde la circularidad de la palabra es importante para la construcción conjunta de formas de vida asertivas y transformadoras, que lleven a generar espacios de igualdad y equidad.

Rapacci y Lozano (2011), plantean que el feminismo contribuye a la educación popular, en cuanto a “Reivindicaciones y agendas políticas sobre temas que antes eran asunto privado, como la violencia de género, con el lema “lo personal es político”, nutriendo los movimientos sociales en las dinámicas transformadoras de todas las formas de opresión” (pág.177), fortalecer los liderazgos de mujeres en el municipio de Apartadó, debe partir de ellas como conocedoras del territorio, de sus culturas, creencias y prácticas cotidianas.

Por otro lado, la educación popular desde los postulados de diversos autores latinoamericanos como es el caso de Alfonso Torres Carrillo, nos plantean la importancia que tiene la educación para la construcción de sujetos y movimientos sociales sólidos y capaces de lograr la transformación de la vida, de forma integral en el fortalecimiento de las autonomías organizacionales y en el poder popular, donde la meta política es la participación no solo vista desde aspectos meramente metodológicos, sino de base para lograr las transformaciones.

Torres (2016), reconoce que:

Los sujetos sociales se constituyen tanto en el plano de las situaciones materiales como en el de la cultura, porque ambas son dimensiones de la misma realidad. Esto lleva a plantear la necesidad de estudiar la dimensión simbólica de todas las prácticas sociales, y reconocer que la cultura es fundamental para conocer e incidir sobre los sectores populares (pág. 61).

De igual forma, los procesos orientados desde esta propuesta enfocada prioritariamente en la necesidad de adquirir unos contenidos necesarios y específicos,

hace que sea de vital importancia reconocer que es necesario la suma y unión de fuerzas y de múltiples saberes para un trabajo interdisciplinario que provea este proceso de efectivos resultados.

Materialicemos la propuesta.

Esta propuesta con bases en la pedagogía crítica, se encuentra estructurada de tal forma que pueda ser un instrumento de fácil acceso y uso por parte de cualquier agente movilizador que desee aportar en estos escenarios, por esto, cuenta con tres líneas de formación inicial, las cuales, nos hablan de la importancia de trabajar el ser y como resultado de este el que hacer, que es la última línea y por mencionarlo de tal forma se convierte en el resultado final de un buen trabajo de auto reconocimiento de cada una de las lideresas involucradas en este proceso de formación, del mismo modo cada línea posee unos componentes o ejes direccionadores que marcan la pauta de temas en aspectos metodológicos; así pensamos las líneas:

1. Línea: ¿Mujer y líder?: Descubro mis poderes.

En el trasegar de sus vidas, estas mujeres lideresas van tras sueños y anhelos que las llevan a encontrarse constantemente en los mismos escenarios, en donde ineludiblemente, se van tejiendo relaciones y vínculos que las motivan a seguir luchando en pro del bienestar de los conciudadanos. Esta primera línea se convierte en una estrategia para afianzar los lazos de autoconocimiento y de sororidad en las mujeres lideresas, el objetivo es que se afiancen las relaciones entre ellas y las integrantes de los colectivos, que, además, se fortalezcan las relaciones consigo mismas, generando confianza para superar los miedos; para ello, proponemos utilizar dispositivos y técnicas como la silueta, la foto que habla, espejito espejito dime y el álbum de los recuerdos.

a. **Me redescubro, hoy me miro al espejo:** Cuando no se reconocen las capacidades propias se fracturan las relaciones. A través de este espacio se invita a las lideresas a establecer un vínculo con su propio cuerpo, dar una mirada diferente de su corporalidad y luego de sus acciones, esto le genera el ambiente para llegar a reconocer las cicatrices físicas y del alma, como esas oportunidades para surgir y seguir creciendo como personas y como parte de una sociedad.

b. **Soy mujer, somos mujeres:** reconocernos implica una valoración social de respeto por la diferencia, se da como algo recíproco; es importante para caracterizar formas de valoración de otros modos de vida y como horizonte de la solidaridad. La autoconciencia y la relación consigo misma depende de la experiencia desde lo social, de las formas de reconocimiento que tengo hacia el otro, vitales en este momento.

C. Cómo decir lo que siento, pienso y necesito - comunicación asertiva:

El espacio invita a tener relaciones consigo misma de amor, respeto y solidaridad como práctica del reconocimiento. Dado que, al reconocernos de manera personal y en relación con el otro, entendiendo a ese otro no solo como el ciudadano que habita mi territorio, sino también con ese territorio y las relaciones institucionales que me demanda, entonces se pueden potenciar relaciones circulares que permitan a las mujeres lideresas ocupar su lugar y continuar las exigencias como sujetas políticas.

2. Línea: Mi ser de lideresa: Género, poder y participación comunitaria.

Las habilidades comunicativas se verán reflejadas en las voces de las mujeres lideresas y de todas aquellas que desean serlo. Voces que transforman, porque los liderazgos tienen como objetivo generar acciones de transformación social, a partir del diálogo de saberes, donde sea la palabra la que edifique, aporte, acaricie, se vuelva apacible para poder comunicar con amor y así poder fortalecer las relaciones consigo mismas, sus colectivos, las personas e instituciones que rodean su entorno.

a. Liderazgo femenino: es un momento para reflexionar sobre los liderazgos femeninos en procesos organizativos en los sectores económicos, políticos, sociales, religioso, racial, étnico y ambiental, destacando la importancia de la incidencia en estos lugares de poder.

b. Feminismos locales: es un espacio para el reconocimiento de todas las mujeres que vienen trabajando en el territorio, para lograr cada una desde sus lugares de enunciación, la reivindicación de sus derechos, individuales, pero también colectivos, una de las grandes apuestas de estos encuentros, fortalecer el sentir común.

c. Estilos y métodos de liderazgos femeninos: existen muchas formas de ser mujer y de habitar el cuerpo, en este momento se realizarán reflexiones en relación con los múltiples modos que tenemos para realizar los procesos de militancia social, la importancia de no homogenizar los modos para

enriquecer las perspectivas y nutrir los debates con relación a las diversidades en los movimientos feministas.

d. Nuevos desafíos del liderazgo femenino en los territorios: el reconocimiento de cada una de las problemáticas que se viven en el territorio determina un tipo de liderazgo para cada lugar, en este espacio se pretende reconocer esas situaciones e ir buscando cuáles han de ser esos nuevos retos que las mujeres deben enfrentar hoy para el ejercicio eficaz de sus apuestas.

e. Importancia de la participación femenina en la construcción de ciudadanías: en este escenario se estima que se pueda evidenciar lo esencial que es para la participación ciudadana la vinculación de mujeres en estos escenarios, vislumbrando cada uno de los aportes que ya se han realizado en esta área y todas las necesidades que hay debido a las ausencias del género femenino.

f. Rol de las lideresas en la organización comunitaria: queremos destacar lo efectivas que han sido las mujeres en esta área, su tacto para el fortalecimiento de los vínculos, sus facilidades para establecer y consolidar eso de lo común, hoy tan necesario en nuestros días donde pareciera que prima lo individual por encima de lo comunitario.

3. Línea: Narremos el territorio hablando de nuestras vidas.

Las mujeres lideran procesos en los cuales el contacto con el otro debe estar fundamentado por el respeto y la escucha activa. Las emociones están altamente relacionadas con la comunicación, es importante que las mujeres lideresas aprendan a

identificarlas para poder canalizarlas de forma asertiva, esto permite que logren manifestarse con convicción a la hora de defender sus derechos, logrando esto de forma adecuada, espontánea y moderada, respetando a quienes las rodean.

Esta línea estratégica tiene como objetivo favorecer el diálogo de saberes entre las mujeres y su contexto, dando paso a que circule la palabra y generando relaciones de empatía con el otro, el control de las emociones, manejo del público, manejo de grupos (colectivos), entre otros. Además, se busca que las mujeres lideresas se empoderen a partir de una comunicación eficiente, para que puedan lograr bienestar y experiencias significativas.

a. Habilidades comunicativas: aquí fortaleceremos el conjunto de procesos lingüísticos que posibilitan las relaciones sociales, con el fin de participar con eficiencia y destreza, en todas las esferas de la comunicación y la sociedad humana, como es el hecho de hablar, escuchar, leer y escribir con la intencionalidad de comunicarse de forma asertiva con otros u otras, a través de magazine en radio, la difusión de podcasts que pueden salir de los anteriores programas de radio y la difusión de video clic por medio de varias plataformas de interacción social.

Finalmente, queremos plantear que esta es una propuesta y no una camisa de fuerza para la formación de las lideresas, la cual, por estas mismas lógicas puede ser replanteada en cualquier momento, tampoco es un proceso etapista, es decir, que pueden iniciar por la línea que les sea más urgente o a fin con las necesidades del momento; nuestro mayor interés es que se generen verdaderos espacios para ser, para el

reconocimiento de todos los saberes y conocimientos que en ocasiones no son reconocidos ni se ponen en diálogo con las teorías científicas, disfruten de *“Ser lideresa: mujeres conscientes de lo que son, seguras de lo que juntas pueden llegar a ser”* tanto como lo hemos hecho nosotras.

CONCLUSIONES

Es significativo llevar a cabo una investigación narrativa en la medida que se involucra a los sujetos desde sus saberes y sentires, el proceso plasmado en las líneas que van culminando, se generó gracias a la disposición de un grupo de mujeres que ejercen el liderazgo desde diferentes ámbitos en el municipio de Apartadó, fueron ellas quienes inquietaron posibles temas que consideraron importantes para encauzar el accionar.

Sus relatos posibilitaron definir que, serían los aportes generados desde su participación ciudadana, la hoja de ruta para desarrollar la investigación. La relación dialógica participativa permitió reconocer motivaciones, logros, sueños, debilidades, aprendizajes, fortalezas, trayectorias, sentimientos e intenciones de las mujeres lideresas.

Como se expone en el capítulo uno *Las voces del liderazgo: caminos de luchas y resistencias*, los procesos de liderazgo llevados a cabo por las mujeres que compartieron su trasegar, datan de una temporalidad que soslaya la propuesta. La mayoría expresa que sus inicios se dan en un contexto de recrudecimiento del conflicto, predominantemente en la década de los noventa y todos aún están vigentes.

Los liderazgos se llevan a cabo desde diversas orillas, por un lado, Ángela Salazar trabaja incansablemente por rescatar una parte de la memoria histórica sobre los hechos del conflicto, de esta manera, ayudar a sanar heridas que aún no cicatrizan por falta de una verdad, la misma verdad que apasiona a esta lideresa y que hoy representa la brújula de su accionar. En un costado no muy lejano, María Murillo inicia su liderazgo ondeando las banderas en pro de la conquista de los derechos de mujeres trabajadoras y/o

relacionadas con la industria bananera, en la actualidad, se encuentra promoviendo la erradicación de la violencia basada en género.

El liderazgo de Dayana Andrea surge poco después del 2000, en medio de turbulencias y tempestades, ella encausó las fuerzas que hoy la tienen defendiendo los derechos de población vulnerable y segregada. Para Birleyda Ballesteros acompañar a las víctimas representa el combustible que enciende la llama de su accionar, esta inquieta y determinada lideresa, narra el surgir de su liderazgo a finales de la década de los noventa.

La Negra Dulce del Obrero, como se hace llamar Dulfary Córdoba es una muestra fehaciente de la resistencia y la resiliencia, su propio relato compara a la mujer sumisa, callada y tímida que fue, hasta que la necesidad de supervivencia en medio del conflicto de 1990, le hizo surgir como el Ave Fénix que se levanta de sus cenizas. Una Guerrera de Alma apacible, Ladicel Mosquera, quien inicia su proceso de liderazgo de la mano de Ángela Salazar y de otras mujeres, cuando la Masacre de la Chinita en 1994, exigió ser valientes y llevar el timonel hasta puerto seguro, hoy en día representa a las mujeres afrodescendientes trabajadoras domésticas del Urabá.

En cuanto al capítulo *Huellas y cicatrices de sus luchas y resistencias*, las lideresas consideran sus logros y aprendizajes un asunto que trasciende lo objetivo y palpable, lo ubican más por el camino de la experiencia. Desde Ángela Salazar quien estima que conocer acerca de sus derechos, sobre las formas de gobierno y los mecanismos de participación ciudadana, representa lo suficiente para saber cómo actuar.

Para María Murillo, su incidencia en la creación de la Mesa de la Mujer en el Sindicato, pasa a un plano menor, cuando su participación en espacios de encuentro le permiten entender la importancia de abrigar los procesos de desmovilización y reinserción, el gran logro de su viaje a Estocolmo fue darse cuenta cuál era su nuevo rol como ciudadana en relación con las personas que recién dejaban las armas. Sus narrativas permitieron entrever que considera sus estudios en Administración Pública, la oportunidad para ganar herramientas y aprendizajes necesarios para seguir en la defensa de los derechos de la mujer.

La Negra dulce del Obrero también es una apasionada por el estudio y los nuevos aprendizajes, su auto reconocimiento como mujer afrodescendiente le hace distinguir entre la muchedumbre, sumado a ello, la determinación para culminar sus estudios de educación superior le representan sus más valiosos e importantes logros.

Para Birleyda, ser lideresa le ha enseñado que todas las mujeres tienen el mismo valor y merecen ser tratadas con respeto, sin importar clase y género. Vislumbra sus logros cada que uno de sus pupilos llega a lugares y posiciones que generan aportes para la garantía de derechos de las víctimas.

Los logros y aprendizajes de Ladicel Mosquera, estuvieron relacionados con una conquista propia, ella reconoció lo importante que fue encontrarse a sí misma, valorarse y valorar sus triunfos, vencer el miedo y salir adelante llevando la batuta en su hogar y en el Sindicato de Mujeres Afrodescendientes Trabajadoras Domésticas UTRASD.

La lideresa Dayana Andrea, asocia su victoria con la certeza de que ha sido creer en sí misma, lo que le ha permitido crecer y fortalecerse, caminar con la cabeza en alto y el alma llena de energía para establecer relaciones con el otro basadas en el respeto y el trato digno, sin importar edad, género, condición económica o social.

En cuanto al reconocimiento, se puede observar que los *Frutos de luchas y Resistencias*, se distribuyen en dos perspectivas, por un lado actores locales con incidencia y trayectoria en temas de género y defensa de los Derechos Humanos, ratifican y legitiman el liderazgo de las mujeres, expresan con gratitud la importancia de sus acciones en la calle, en el barrio, en la vereda, en las esquinas, en definitiva, en cada lugar donde las relaciones sociales son complejas y no tienen mayor atención de parte de la institucionalidad.

En segundo lugar, la forma más significativa del reconocimiento se da entre ellas mismas, esas relaciones basadas en el respeto, la solidaridad, la reciprocidad y la sororidad, nos lleva avizorar un panorama apropiado para la *Rejuntancia*. La unión de saberes y experiencias transversalizó las narrativas de las lideresas, quienes compartieron la manera como desde diferentes orillas admiraban y rescataban los saberes de las otras.

Diseñar una propuesta pedagógica que aporte al fortalecimiento de los liderazgos de las mujeres en temas que, desde sus voces, fueron priorizados para potenciar, representa la oportunidad para que los trabajos de grado realizados por estudiantes transiten desde los anaqueles de las bibliotecas hasta las realidades sociales que se disponen para ser analizadas. Así mismo, es la forma de hacer tangible el agradecimiento que se tiene hacia las mujeres por su disposición, entrega y confianza.

Se puede observar que delimitar entre el 2002 y el 2018 los aportes generados por las mujeres lideresas desde su participación ciudadana al municipio de Apartadó, supone fragmentar los procesos o verlos desde una lógica de temporalidad, pasando por alto lo realmente importante, develar los aportes a la reconstrucción del tejido social.

Tal como lo muestra esta investigación, las lógicas del conflicto armado no han sido impedimento para que las mujeres lleven a cabo su accionar con ímpetu y dedicación, por el contrario, ha representado la fuerza que les anima a seguir con sus trayectorias construyendo logros y aprendizajes en pro de la utopía de un Apartadó donde se garantizan los derechos y se vive en Paz.

Para finalizar, como mujeres estudiantes de Trabajo Social, transitar por los momentos de investigación con el propósito de entregar las líneas que hoy se culminan, implicó mucho más que el paso a paso para entregar un trabajo de clases. El presente resultado, simboliza la suma de esfuerzos, luchas, aciertos y desaciertos, que invitó a repensarnos nuestro papel como mujeres resilientes, con capacidad de construirnos y deconstruirnos, reconociendo nuestros logros y el potencial para edificar los sueños. De la misma manera, es un llamado a conocer las potencialidades que tiene nuestro territorio.

RECOMENDACIONES

Si bien se resaltan y se legitiman los aportes que las mujeres lideresas, partícipes de esta investigación, hacen a la población de Urabá, también se hace imperativo reconocer que los liderazgos se pueden potenciar de mejor manera cimentados sobre relaciones basadas en la circularidad, entendiendo al otro como uno igual con posturas y elecciones diversas. Así mismo, transformar algunas coyunturas de recelo en oportunidades para generar sinergias que permitan una mayor incidencia.

Las seis mujeres tienen logros y aprendizajes desde liderazgos plurales y muy significativos, sin embargo, disponerse para nuevos aprendizajes acaece en el fortalecimiento y diversificación del mismo, se hace la invitación a generar preguntas sobre su proceso, aquí algunas que se podrían suscitar: ¿Cómo llevo a cabo mi proceso?, ¿Cuál es la incidencia que tiene?, ¿Cómo se están construyendo los liderazgos actuales?, ¿Qué tan positivo es mi liderazgo?, ¿Cómo identificar, nombrar y transformar liderazgos no tan positivos?, ¿Por qué algunos procesos se perpetúan en el tiempo y no generan los resultados esperados?, ¿Estoy preparada para delegar?, ¿Cuál es mi semilla, cómo estoy potenciando el liderazgo de las futuras generaciones?, como mujer ¿Cómo siento mi postura en relación con el otro?.

Se exhorta a las lideresas a que su lucha se haga, siempre, desde el colectivo, sustentadas a partir del amor, la humanidad, con humildad, tolerancia, solidaridad, construyendo lazos sororos que le aporten a la construcción de paz, plasmando transformaciones y recuerdos en el alma, no en la fotografía física del momento.

Sea esta la oportunidad para instar al Departamento de Trabajo Social a que fomente espacios de diálogo académico en las regiones, un diálogo que trascienda la visita del decano de turno a rendir informes de gestión, por el contrario, generar espacios de encuentro, en donde, las diferentes cohortes de Trabajo Social y, porque no, otras carreras de las Ciencias Sociales y Humanas, converjan para compartir experiencias y saberes en torno a las diferentes temáticas y fenómenos que estudia y analiza la academia en el territorio, de esta manera, lograr reflexiones y acciones que aporten a la construcción del saber situado.

Se propone a futuros estudiantes de Trabajo Social, atreverse a generar propuestas de investigación con enfoque sociocrítico, sin restar importancia a lo descriptivo, les invitamos a aventurarse, explorar el territorio y reflexionar en torno a realidades y coyunturas que han pasado desapercibidas ante la retina de otros profesionales de las ciencias sociales y en la mayoría de los casos, de la institucionalidad. También se incita a generar propuestas de sistematización de experiencias y de prácticas que lleven a cabo diferentes organizaciones y colectivos de Urabá.

Como sociedad, también estamos llamados a abrigar los liderazgos que llevan a cabo diferentes conciudadanos en los territorios que habitamos, en este caso se habla de seis mujeres, pero la coyuntura actual de Colombia respecto a lo amenazante que resulta ser líder social²¹ también representa una alerta para estas lideresas, se invita a que desde los diferentes roles, en el barrio, en la organización, en el campo, en la ciudad o donde se

²¹Entre la firma del acuerdo de Paz y marzo del 2020, se tiene registro de 442 líderes sociales asesinados. Un informe del programa Somos Defensores, el Cinep, la Universidad Nacional de Colombia, la Comisión Colombiana de Juristas y el portal Verdad Abierta, investigó qué está pasando. [Ver aquí más información.](#)

encuentre, valore sus acciones y propenda por generar espacios seguros y confiables para ese accionar.

De igual forma, es importante que la ciudadanía dimensione que quienes ejercen el liderazgo son personas con una historia familiar, en un contexto social complejo, sus luchas no están marcadas en intereses particulares, si no, en defensa y reclamos de los derechos del colectivo, mayor razón para valorar sus gestiones y verlos como humanos, no como cifras; al final del día, la desazón de los asuntos complejos es transformada por esa humanidad en nuevas fuerzas para seguir luchando por el bienestar de su comunidad.

A propósito del bienestar de la comunidad, esta también se obliga a exigir de la academia contenidos y procesos en clave de sus demandas, entender que la universidad no es un espacio cerrado, bonito, alejado del barrio, de la vereda, de la esquina, por el contrario, considerar la universidad como esa oportunidad para construir entre iguales, con saberes diferentes que se complementan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias-Cardona, A.M. y Alvarado-Salgado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-181. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>

Arroyave Álzate, A. S. (enero-junio 2012). Política de equidad de género en el Departamento de Antioquia. *Analecta política* Vol. 1 No. 2, Medellín. pág.389-409)

Asamblea Nacional Constituyente. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Diario Oficial del Estado. Recuperado de <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll26/id/3850>

Ávila Cedillo, G (2017). *Los instrumentos y técnicas como cuestiones indisolubles en el corpus teórico-metodológico del accionar del Trabajador Social*. *Revista margen* N° 86. Recuperado de https://www.margen.org/suscri/margen86/avila_86.pdf.

Caracol Radio Medellín. (12 de diciembre de 2018). Recuperado el 20 de 04 de 2019, de https://caracol.com.co/emisora/2018/12/12/medellin/1544636368_669969.html.

Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH. (30 de septiembre del 2016). *Un momento de perdón en La Chinita*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/un-momento-de-perdon-en-la-chinita>.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*, CNMH, Bogotá.

Cifuentes Gil, R. M. (2011). *Enfoques de Investigación*. En R. M. Cifuentes Gil, *Diseño de Proyectos de investigación cualitativa* (págs. 22-43). Argentina: Centro de Publicaciones educativas y material didáctico SRL. Recuperado de: <http://files.coordinacion-de-investigaciones.webnode.com.co/200000021-47c0549bf3/Enfoque%20de%20investigaci%C3%B3n.pdf>.

Cifuentes Patiño, M. R. (enero - diciembre 2009). La investigación sobre género y conflicto armado. *Rev. Eleuthera*. Vol. 3., págs. 127-164.

Consejo Nacional de Trabajo Social. (2002). *Código de ética profesional de los trabajadores sociales en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editor, Grupo Editorial Ibáñez.

Corrales Navarro, E. (enero-junio, 2011). El lenguaje no verbal, un proceso cognitivo superior indispensable para el ser humano. *Revista Comunicación*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/166/16620943007.pdf>.

De la Masa, L. (2009). *El sentido del reconocimiento en Hegel*. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/rlf/v35n2/v35n2a03.pdf>.

Díaz, A. (sin fecha). *La entrevista a profundidad: Un elemento clave en la producción de significaciones de los sujetos*. Tramas. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/1991/no3/12.pdf>

Díaz-Bravo, L; Torruco-García, U; Martínez-Hernández, M y Varela Ruiz, M. (2012). *Metodología de investigación en educación médica La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Facultad de Medicina Universidad Nacional Autónoma de México. Publicado por Elsevier México.

Díez-Palomar, Javier y Flecha García, Ramón. (2010). Comunidades de Aprendizaje: un proyecto de transformación social y educativa. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 24 núm. 1, pp. 19-30. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/274/27419180002.pdf>.

Elboj, C y Flecha, A. (2002). *Mujeres, aprendizaje dialógico y transformación social*. Contextos educativos, N°5, 159-172.

Escapa Garrachón, R. y Martínez Ten, L. (2008). Hacia un nuevo liderazgo político. Guía de formación para la participación social y política de las mujeres *Manual de la alumna*, (pp. 129-143). Recuperado de http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/guia_alumna_-_igualdad.pdf.

Fernández Fonseca, E. y Cardona Sánchez, F. (2017). Los pliegues del liderazgo social y comunitario. *Revista Jangwa Pana*, 16 (2), 197 - 216. DOI: <http://dx.doi.org/10.21676/16574923.2133>.

Fraser, Nancy. (1996). Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia del género. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 8, pp. 18- 40. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/39640726_Reconocimiento_y_obligaciones_morales/link/0e607c32f0c46d4f0ac94bc3/download.

Galeano Marín M.E. (2004). Diseños de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Gáleno Radio, V. (2006). *El Liderazgo Social*. *Revista GALEGO-PORTUGUESA DE PSICOLOGÍA E EDUCACIÓN*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/61900630.pdf>.

Granados, E. (2010). La participación política de las mujeres como expresión de la ciudadanía democrática. En *Revista Casa del Tiempo*, vol. 26, pp. 76-78. Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/26_27_iv_dic_ene_2010/casa_del_tiempo_eIV_num26_27_76_78.pdf.

Hamui-Sutton, A y Varela-Ruiz M. (2012). *Metodología de investigación en educación médica La técnica de grupos focales*. Facultad de Medicina Universidad Nacional Autónoma de México. Publicado por Elsevier México.

Honneth, A. (1996). Reconocimiento y obligaciones morales. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 8, pp. 5-17. Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/39640726_Reconocimiento_y_obligaciones_morales/link/0e607c32f0c46d4f0ac94bc3/download.

Korol, C. (Septiembre octubre de 2016). Feminismos populares; las Brujas necesarias en los tiempos del colera. Revista *Nueva Sociedad* N° 265, 142-152.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. Hablemos de sexualidad, lecturas, CONAPO, *Mexfam*, 3a edición., 216-229.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Separata Revista Educación y Pedagogía*, 18. pp. 43-51

Ley 581. Diario Oficial de la República de Colombia, Santafé de Bogotá, D.C, Colombia, 31 de mayo del 2000.

ONU MUJER (s.f.). *ONU MUJER COLOMBIA*. Recuperado el 08 de 04 de 2019, de <http://colombia.unwomen.org/es/onu-mujeres-en-colombia/las-mujeres-en-colombia>.

Ormeño, J. (2013). *La teoría del reconocimiento de Fichte como teoría social de la individualidad*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/13433>.

Osorio, M. (13 de junio de 2020). LOS MUERTOS DE LA OTRA PANDEMIA. Estos son los líderes asesinados desde la firma del Acuerdo de Paz. *El Espectador*.

Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/estos-son-los-lideres-asesinados-desde-la-firma-del-acuerdo-de-paz/>

Ponce Talancón, H. (2006). La matriz FODA: una alternativa para realizar diagnósticos y determinar estrategias de intervención en las organizaciones productivas y sociales. *Contribuciones a la Economía, revista Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadass* ISSN 16968360, 1-16.

Quecedo Lecanda, R. y Castaño Garrido, C. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, nº 14, p. 5-40. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>.

Quiroz Trujillo A., Velásquez, A.; García Chacón, B. y González Zabala, S. (2002). *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó, pág.96. Recuperado de https://books.google.com.co/books/about/T%C3%A9cnicas_interactivas_para_la_investigacion.html?hl=es&id=poPbMgEACAAJ

Rapacci Gómez, M. y Lozano Bustos, J. (2011 N° 35 2). Educación Popular Feminismo y Género. *La Piragüa*, 170-188

Revista Semana. (02 de mayo del 2019). *¿Cómo explicar la sistematicidad en los asesinatos de líderes sociales?* Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/como-explicar-la-sistematicidad-en-los-asesinatos-de-lideres-sociales/600165>

Riba, L. (2016). Memoriales de mujeres: la sororidad como experiencia de empoderamiento para resistir a la violencia patriarcal. *Revista Franciscanum* 165, Vol. lviii, pág. 225-262. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v58n165/v58n165a09.pdf>.

Roberti, E. (mayo- agosto de 2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Revista Sociologías*, Porto Alegre. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/soc/v19n45/1517-4522-soc-19-45-00300.pdf>.

Secretaría de Equidad de Género para la Mujer (2003). *Política de Equidad de Género para las Mujeres Departamento de Antioquia*. Medellín: mayo de 2003

Sepúlveda Valenzuela, L. (2010). *Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales*. *Revistas Perspectivas*. Recuperado de [file:///C:/Users/MI%20PC/Downloads/436-Texto%20del%20art%C3%ADculo-389-1-10-20171128%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/MI%20PC/Downloads/436-Texto%20del%20art%C3%ADculo-389-1-10-20171128%20(1).pdf).

Taylor, C. (1995). *Identidad y reconocimiento*. Recuperado de http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058/identidad_reconocimiento.pdf.

Torres, A. (2016). *La educación popular: Trayectorias y actualidad*. Bogotá. D.C: Editorial El Búho Ltda.

Valls, Rosa y Munté, Ariadna. (Abril, 2010). Las claves del aprendizaje dialógico en las Comunidades de Aprendizaje. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 24, núm. 1, 11-15 recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/274/27419180001.pdf>.

Verdadabierta (11 de febrero del 2008). *La desmovilización: el proceso de paz (2003-2006)*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/periodo4/#nota1>

Verdadabierta (3 de septiembre del 2016). *Masacre de La Chinita: el difícil camino de la reconstrucción de la verdad*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/masacre-de-la-chinita-el-dificil-camino-de-la-reconstruccion-de-la-verdad/>

Viscarret, J.J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial. pág.328